

2015



**El Kolectivo Poroto, Hombres POR OTROS Vínculos  
de Santiago de Chile.**

Posicionamientos, discursos, prácticas y tensiones. Estudio de caso.

**Valentina Genta**

Directora principal:

**D.ra Cándida Martínez López**

Instituto de Estudios de las Mujeres y de Género

Universidad de Granada

Directora de apoyo:

**Dr. Domitilla Olivieri**

Department of Media and Culture Studies - Gender Studies

Utrecht University



**UGR** | Universidad  
de **Granada**



**Utrecht University**

2015



**El Kolectivo Poroto, Hombres POR OTROS Vínculos  
de Santiago de Chile.**

Posicionamientos, discursos, prácticas y tensiones. Estudio de caso.

**Valentina Genta**

Directora principal:

**D.ra Cándida Martínez López**

Instituto de Estudios de las Mujeres y de Género

Universidad de Granada

Directora de apoyo:

**Dr. Domitilla Olivieri**

Department of Media and Culture Studies - Gender Studies

Utrecht University



## RESUMEN

Los estudios de masculinidades en los últimos años han tenido relevancia, visibilidad, recursos económicos, se han vuelto centrales en los estudios de género, la inclusión de la perspectiva de los hombres resulta fundamental, parece ser un tema muy atractivo y “en boga” en la actualidad. Al mismo tiempo han emergido varios grupos de varones militantes que se definen “hombres nuevos”, anti-patriarcales y/o no patriarcales, pro-feministas, “por la igualdad” etc. planteando la posibilidad de construir modelos alternativos a la masculinidad hegemónica. Frente a esto me sitúo desde la sospecha feminista y me pregunto si es posible ser varón y feminista, entendiendo que la categoría “varón” es de por sí una categoría de poder que desde su privilegio construye, crea la categoría de opresión “mujer”.

Por este motivo he decidido acercarme al trabajo del grupo de hombres feministas *Kolectivo Poroto, Hombres POR OTROS Vínculos*, de Santiago de Chile, con la siguiente pregunta de investigación: de qué modo el Kolectivo desarrolla su política para enfrentar su desafío de hacer que “los hombres seamos conscientes de nuestra condición de sujetos privilegiados y caminemos, desde la deconstrucción permanente de la masculinidad hegemónica hacia una comunidad basada en la equidad efectiva de género”<sup>1</sup>.

A partir de lo anterior el objetivo general de la investigación es:

Explorar los posicionamientos, perspectivas, discursos, prácticas, tensiones y contradicciones del Kolectivo Poroto en el marco del movimiento feminista a partir de las experiencias narradas por varones que forman parte de él.

Esta es una investigación feminista implicada en tanto que me reconozco como privilegiada desde la relación de colonialidad y raza y considero relevante observar y analizar las intersecciones de los diferentes sistemas de opresión (género, raza, clase, edad, territorio).

El estudio se define metodológicamente como una investigación cualitativa de carácter exploratorio. En tanto que proceso inductivo basado en la recolección de datos y el análisis contemporáneo de los mismos con el objetivo de construir una teoría novedosa a partir de los hallazgos, se inscribe en la *Grounded Theory* (Glaser & Strauss, 1967; Charmaz, 2014).

---

<sup>1</sup> Cfr. Anexo 3 - Rol de los hombres ante el aborto en Chile: “Ellas deciden, nosotros apoyamos y acompañamos”.

## ABSTRACT

During the last years men and masculinities studies have increased in relevancy, visibility, economical investments; the inclusion of a men's perspective gained more and more importance throughout the years and became an attractive and "in vogue" subject. In fact, within the academia, they have started to occupy a central place in the gender studies departments while, at the same time, different groups of activists began to defined themselves such as "new", "antipatriarcal" and "feminist" men. Being aware of this situation, this research positioned itself from a feminist suspicion and proposed the following question: is it possible to be a man and be feminist considering that the category "man" is in itself a powerful one, from which the oppressive category "woman" has been created?

Starting from this question, the research approached the work of a men's group called *Kolectivo Poroto, Hombres POR OTROS Vínculos*<sup>2</sup> based in Santiago de Chile. The research question was constructed using the collective's own words: how do the men in the Kolectivo Poroto develop their activism aimed to become men "aware of [their] privilege condition and walk from the permanent deconstruction of hegemonic masculinity to a community based on effective gender equality"<sup>3</sup>?

On the basis of this foregoing, the main aim of the research is:

to explore standpoints, perspectives, discourses, practices, tensions and contradictions of Kolectivo Poroto within the framework of feminist movement starting from experiences related by participants.

This is a situated feminist research, in which I recognize myself as a privileged subject, both from race and colonial power relationships and I consider important to observe and to analyse the intersection between different systems of oppression (gender, race, class, age, territory)

Furthermore, the research had an exploratory aim and it defined itself methodologically as a qualitative investigation by being positioned in the framework of the *Grounded Theory* (Glaser & Strauss, 1967; Charmaz, 2014), an inductive process based on the contemporary gathering and analysis of data aimed to construct an original theory which start from the findings.

---

<sup>2</sup> Collective Poroto, men for other links.

<sup>3</sup> This affirmation is part of a document wrote and spread by Kolectivo Poroto in march 2015 and it is available at the following link: <http://kolectivoporoto.blogspot.cl/2015/03/rol-de-los-hombres-ante-el-aborto-en.html>

## **Agradecimientos - Ringraziamenti**

Agradezco a todas las personas que me han acompañado, de distintas y creativas maneras, durante el intenso recorrido de estos dos años en el master Gemma.

Agradezco a los compañeros del Kolectivo Poroto por haber creído en este trabajo, por su disponibilidad, por su confianza, por su cariño. Agradezco a cada uno de ellos por la escucha, por los espacios compartidos, por la creatividad y la humanidad, por acompañarme, por regalarme su tiempo y sus historias. Crecí mucho, llorando, enojándome, riendo, compartiendo, y estoy, por esto, profundamente agradecida. Gracias a todos ustedes también por sus cuerpos “otros”, por sus abrazos, por sus emociones e intenciones. Espero que esto no termine sino que florezca alrededor de mesas, en marchas, en “onces”, entrecruzándose, con respeto y con afecto.

Agradezco a mis directoras, Cándida Martínez López, y Domitilla Olivieri por su apoyo académico y personal. A Cándida agradezco especialmente su escucha, su atención, su humildad, su creer en que todo esto podía salir bien. A Domitilla agradezco su manera de acogerme en Utrecht, su mirada y su disponibilidad.

Gracias a todas las compañeras, las profesoras, las amigas del Gemma, gracias a las marcelinas, gracias sobre todo a María, amiga y hermana, por acompañarme desde donde sea, con cariño y amor. Gracias a Monica, per l'appoggio personale e accademico, senza il quale non sarei sopravvissuta a Utrecht, la tua presenza è stata ed è un regalo prezioso.

Grazie mamma, per l'appoggio, il supporto, la pazienza e l'amore. Grazie papà, per lasciarmi intravedere - talvolta - parti di te sorprendenti e dolci. Grazie Marco, per la tua musica. Grazie Ga, per ricordarmi che non si può fare tutto e che si può chiedere aiuto per tempo. Grazie tata, per mandarmi cuoricini e per esistere. Grazie Giulia, per credere in te, un po' alla volta, e per dirmi quello che pensi. Grazie nonna Anna, per insistere affinché non ti somigli, come se fosse possibile. Grazie nonna Giovanna, per resistere, comunque. Grazie zia Paola, grazie zio Roby, per essere come siete, diversamente sarebbe tutto più noioso.

Grazie alle amiche che in questi due anni in cui ho preso il volo sono sempre state con me, grazie Susanna, grazie Elisa, grazie Marti, grazie Giulia, grazie Ema, grazie Michela, grazie Gio. Streghe, donne, mamme, lavoratrici, cuoche, amiche, hermosas combatientes. Grazie a tutte e a ciascuna.

Grazie Angelina, gracias por aparecer un día, gracias por quedarte, grazie per il tuo amore, gracias por ser como eres, grazie per aiutarmi a costruire tutto questo e a crederci e a non mollare, gracias por la paciencia, grazie per accogliermi a San Bernardo liberando cassette dell'armadio per me, gracias por luchar, grazie per camminare con me. A donde nos dé la gana.

Gracias Maria Teresa, por su sonrisa, por el ánimo, por el amor con que me acogió en su casa y en su vida.

Gracias a todas las compañeras feministas, gracias a las sueltas, a las re-sueltas, a las humitas, a nosotras todas juntas, así como somos y como queremos ser, luchadoras y combatientes. Gracias por quererme, gracias por abrirme sus puertas, gracias por regalarme cariño, cuidado, ejemplos de determinación. Las quiero mucho.

## TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN .....	2
ABSTRACT .....	3
Agradecimientos - Ringraziamenti .....	4
TABLA DE CONTENIDOS.....	5
1. INTRODUCCIÓN .....	6
2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN .....	13
3. METODOLOGÍA.....	14
3.1. Pertinencia metodológica de la Grounded Theory .....	14
3.2. Técnicas de recolección de datos: entrevistas en profundidad y “participación” .....	18
3.3. Procesamiento de la información cualitativa.....	27
3.4. Plan de análisis: dimensiones utilizadas en el análisis de los datos y sus definiciones a partir de la pregunta de investigación .....	28
4. MARCO CONCEPTUAL .....	30
4.1. Marco conceptual ex ante: explorando y profundizando desde las palabras de los entrevistados.....	30
4.2. Marco conceptual ex post: género y feminismo, género y masculinidades .....	34
5. POSICIONAMIENTOS, DISCURSOS, PRÁCTICAS Y CONTRADICCIONES DEL KOLECTIVO POROTO: ANÁLISIS DE DATOS .....	40
5.1. Acercamiento(s) al Kolectivo Poroto, fragmentos de historias personales .....	40
5.2. Posicionamientos y perspectivas: mujeres y feminismos, varones y masculinidades.....	45
5.3. Discursos: patriarcado, masculinidades, opresión de los cuerpos de las mujeres .....	63
5.4. Prácticas del Kolectivo Poroto: autoconciencia y disidencia al sexismo.....	97
5.5. Tensiones en el Kolectivo Poroto: experiencias individuales y colectivas .....	121
5.6. Contradicciones en el Kolectivo Poroto .....	137
CONCLUSIONES .....	142
BIBLIOGRAFIA .....	144
Anexos .....	147
1. Anexo declaración de consentimiento informado .....	147
2. Anexo datos de los participantes .....	149
3. Anexo manifiesto sobre el rol de los hombres ante al aborto en Chile .....	150
4. Anexo pauta de entrevista .....	152

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. Leer antes de comenzar

Este trabajo lleva mucho tiempo en mi cabeza, en mis pensamientos, en mis emociones. Viajó conmigo entre España, Chile, Holanda, Chile y España otra vez. Me emocionó, me molestó, me hizo pensar, me provocó rabia, frustración, dolor, me aburrió, me apasionó. Me apasiona. Me planteé durante todo el proceso, desde la elección del tema hasta la escritura, tomar decisiones coherentes, dentro de mis conocimientos y mis competencias en el ámbito académico, con mi quehacer feminista. Leí acerca de metodologías y métodos, busqué maneras que me permitieran hablar desde mí, incluirme, cuestionarme, debatir, antes, durante, después, conmigo misma, con mis compañeras feministas, con los Porotos. Habría querido escribir este trabajo con ellos, así como lo (co)construimos gracias al intercambio, a las palabras, al tiempo compartido, a la dedicación y al cuidado. Lamentablemente en el marco de este trabajo no encontré la manera de hacerlo. Hablamos, grabé, transcribí, codifiqué, reflexioné, me enfadé, volví a reflexionar, tomé decisiones, cada día. No quise presentar este trabajo sin haber tenido antes la posibilidad de encontrarme una vez más con ellos, hablarles de mi hacer, de mi sentir, de mi estar metida en todo esto y de escuchar sus voces, de compartir el espacio con sus cuerpos, retroalimentando y enriqueciendo mutuamente nuestras experiencias personales y políticas.

Cuando decidí trabajar con un grupo de varones feministas, pro-feministas, anti-patriarcales, no imaginaba las dificultades, las contradicciones, las complejidades que iba a tener que afrontar. Mirando desde mi postura de privilegio como blanca, europea, con un alto nivel de instrucción, pensé que había posibles afinidades entre mi mirada y la mirada de ciertos varones. Yo opresora-oprimida (bell hooks, 1984, p. 14) frente a algunos opresores-oprimidos que muchas veces gracias al tener experiencia del segundo “papel” - haber sido oprimidos - se cuestionan, se hacen preguntas, buscan alternativas, proponen y practican vínculos “otros”. Sólo quería ver más claro, reflexionar acerca del poder, tener una mirada crítica frente al papel de los varones en la neocolonización académica de los estudios de género y en el florecimiento de los estudios de masculinidades. Sospechando (Amorós, 1991, p. 74).

Los Porotos aceptaron con entusiasmo mi propuesta de encuentro dedicado a la retroalimentación, la extendieron a quien estuviera interesado entre los integrantes del Kolectivo, a pesar de no haber participado directamente como entrevistado. Empecé contándoles que más de una vez - y precisamente cada vez que en Chile, desde que empecé el trabajo de campo, una mujer fue matada por mano de un hombre<sup>4</sup> - había tenido el deseo de abandonar el proyecto. Trataba de disciplinar mi cuerpo y mis

---

<sup>4</sup> Según la tabla de femicidios de la Red Chilena contra la violencia hacia las mujeres consultable al siguiente enlace: <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/~nomasvio/nomasviolenciacontramujeres.cl/Tabla-De-Femicidios?page=2> entre la mitad de febrero 2015 y final de agosto del mismo año hubo 30 femicidios. Se considere como este dato no coincida con el cálculo oficial del SERMAN (Servicio Nacional de la Mujer) dado que la

sentidos y a pesar de las reacciones de rabia, disgusto, malestar, intentaba seguir escribiendo, escuchando sus voces, prestándoles atención, tiempo, ganas. Hasta que un día dejé de tratar de arreglar algo que no se puede arreglar y asumí que eso era lo que me estaba pasando: otra mujer, otra adolescente, otra niña matada por un hombre misógino, machista, violento, aquí, a mi lado, y ¿qué estaba haciendo yo? Escuchando relatos de hombres que supuestamente se plantean despatriarcalizarse, estar en otras relaciones, renunciar en cierta medida a los privilegios que el heteropatriarcado les otorga siendo varones. Me provocaba y me provoca un malestar y una rabia viscerales, profundos, sinceros.

Volviendo a la pantalla, a la grabadora, a los apuntes, luego de haberme tomado un tiempo de escucha y contención de las emociones, solía toparme con contradicciones, sensaciones y reflexiones encontradas, preguntas difíciles quizás sin respuestas “¿soy cómplice? ¿Por qué trabajo con ellos si se parecen tanto a los feministas?”, y también dudas, humildad, honestidad, esperanza. Y me quedé. Uno de ellos en nuestro encuentro dedicado a la retroalimentación afirmó que “si tú no has sido abusado es difícil el reflejo empático”. Hablan desde sus cuerpos, desde sus luchas, sin omitir, identificándose con los opresores, sintiendo al mismo tiempo la imposibilidad de reconocerse en el papel que la sociedad heteropatriarcal les impone. Sin duda no es suficiente, pero se concreta en cuerpos, prácticas, espacios, que en sí mismos representan alternativas.

Me quedé en la sospecha y me quedé con muchas dudas sintiendo que estar en este trabajo como lesbiana feminista probablemente no me corresponde. Sin embargo me quedo también con la firme convicción de que haya intersticios, y que éstos posibiliten encuentros enriquecedores, espacios solidarios, espacios en que alguien te mira a los ojos y te pide disculpa sintiéndolo, simbólica, histórica y políticamente siendo varón, siendo tú mujer, con toda la carga que eso tiene y la responsabilidad mutua que un acto como esto exige.

---

categoría “femicidio” es atribuida legalmente sólo a los casos en que el feminista tenía relación “de pareja o ex pareja” (pololeo, noviazgo, matrimonio) con la mujer asesinada.

## 1.2. Introducción

Los estudios de masculinidades han tenido en los últimos años relevancia, visibilidad, recursos económicos, volviéndose centrales en los estudios de género donde la inclusión de la perspectiva de los hombres resulta fundamental. Al mismo tiempo han emergido varios grupos de varones “comprometidos” que se definen “hombres nuevos”, anti-patriarcales y/o no-patriarcales, pro-feministas y/o “por la igualdad”.

No existe una definición única que dé cuenta de este tipo de activismo en los diversos contextos. Sin embargo, es posible nombrar dos elementos básicos en común en su trabajo: 1) un cuestionamiento a la “masculinidad” y, 2) el apoyo a las luchas feministas con el objetivo de alcanzar “equidad”, planteando el desafío de construir modelos alternativos a la *masculinidad hegemónica* (Connell, 1987; 1995; cfr. además Nardini, 2013 y Azpiazu Carballo).

Frente a esto, situándome desde la sospecha feminista (Amorós, 1991), me pregunto si es posible ser varón y feminista, entendiendo que la categoría “varón” es de por sí una categoría de poder que, desde su privilegio construye, crea la categoría de opresión “mujer” (Ibíd.).

Considerado lo expuesto he decidido acercarme al trabajo del grupo de hombres *Kolectivo Poroto, Hombres POR OTROS Vínculos*, de Santiago de Chile, con la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué modo el Kolectivo desarrolla su política para enfrentar su desafío de hacer que “los hombres seamos conscientes de nuestra condición de sujetos privilegiados y caminemos, desde la deconstrucción permanente de la masculinidad hegemónica hacia una comunidad basada en la equidad efectiva de género”<sup>5</sup>?

A partir de lo anterior me planteo como objetivo, explorar los posicionamientos, perspectivas, discursos, prácticas, tensiones y contradicciones del Kolectivo Poroto en el marco del movimiento feminista a partir de las experiencias narradas por varones que forman parte de él.

Metodológicamente este estudio se define como una investigación cualitativa de carácter exploratorio. Utilizo la técnica de la entrevista individual en profundidad (Hesse-Biber, 2014b) trabajando con seis integrantes del Kolectivo que voluntariamente quisieron formar parte de la investigación. En tanto que proceso inductivo basado en la recolección de datos y el análisis contemporáneo de los mismos con el objetivo de construir una teoría novedosa a partir de los hallazgos, este estudio se inscribe en la *Grounded Theory* (Glaser & Strauss, 1967; Charmaz, 2014).

El marco conceptual, en coherencia con el procedimiento desarrollado y la metodología escogida, se divide en dos bloques. El primero de ellos se estructura antes del trabajo de campo, tomando como

---

<sup>5</sup> <http://kolectivoporoto.blogspot.com.es/2015/03/rol-de-los-hombres-ante-el-aborto-en.html>

base el análisis del manifiesto sobre el rol de los hombres ante el aborto en Chile<sup>6</sup>. Construyo el segundo bloque del marco conceptual a partir de conceptos emergidos del propio procesamiento y análisis de los datos recolectados a través de las entrevistas en profundidad. Este último está dividido ulteriormente en dos apartados: Género y feminismos y, Género y masculinidades.

El análisis de los datos recolectados se estructura en seis apartados, cada uno correspondiente a las seis dimensiones de análisis que se evidenciaron, retomando, luego del trabajo de campo, la pregunta de investigación y los objetivos. Los principales temas abarcados en cada uno de los apartados son los siguientes:

- Acercamiento(s) al KP: Refiere a las experiencias personales y políticas que favorecieron, en los relatos de los entrevistados, su acercamiento a temas de masculinidades y al Kolectivo Poroto.
- Posicionamientos y perspectivas: Refiere a los posicionamientos de los entrevistados frente a las mujeres y los feminismos y a los varones y las masculinidades, principalmente.
- Discursos: Incluye las opiniones de los entrevistados acerca de tres temas principales: patriarcado y reproducción del mismo, masculinidad hegemónica, opresión de los cuerpos y de las vidas de las mujeres.
- Prácticas: Contiene el análisis de las prácticas nombradas y descritas por los entrevistados. Se divide en tres niveles: internas al Kolectivo, en lo privado/doméstico y en lo público.
- Tensiones: Refiere a las tensiones que los entrevistados enfrentan, en particular en torno a la percepción de deslegitimación y sospecha por parte de las mujeres y de otros varones al no encajar en los requerimientos de la masculinidad hegemónica y, a nivel colectivo, en lo relativo a paternidades, crianzas, heterosexismo y homotransfobia.
- Contradicciones: Reúne las contradicciones frente a dos temas principales: dejar de ocupar espacios de visibilidad y privilegio y llevar a la práctica el apoyo a las luchas feministas.

Finalmente las conclusiones se articulan en puntos clave que emergieron en el proceso de análisis del material recolectado durante trabajo de campo, en coherencia con los objetivos de la investigación. Se espera que los resultados puedan ser un insumo tanto para el Kolectivo Poroto, como para otros grupos de varones y también para el movimiento feminista como aporte a las lecturas que desde allí se hacen de los grupos de hombres anti-patriarcales.

---

<sup>6</sup> En ocasión del Día Internacional de las Mujeres 2015 el Kolectivo Poroto escribió y difundió a través de las redes sociales y de su blog (<http://kolectivoporoto.blogspot.com/>) un manifiesto sobre el rol de los varones frente al aborto. Cfr. Anexo 3 - Rol de los hombres ante el aborto en Chile: "Ellas deciden, nosotros apoyamos y acompañamos". Baso la construcción del marco conceptual ex antes y de la pauta de entrevista sobre el análisis de este documento.

### 1.3. El Kolectivo Poroto

El KOLEKTIVO POROTO *hombres POR OTROS Vínculos - Militancia en género, masculinidades y política es*, en las palabras de sus integrantes:

Un espacio autoconvocado y horizontal en su funcionamiento, que no tiene ningún tipo de dependencia ni filiación institucional. Desde las vivencias y experiencias de masculinidad de quienes concurrimos a él, buscamos desarrollar - en la acción y en la reflexión - una perspectiva de género crítica y situada políticamente<sup>7</sup>.

Sus principales líneas de trabajo se sitúan a tres niveles: (auto)formación, posicionamiento y aparición pública, sensibilización. El Kolectivo empieza a reunirse en el año 2005 gracias a la voluntad de encuentro de algunos varones que compartían la necesidad de construir un espacio crítico para poder juntarse a partir de sus propias experiencias de masculinidad(es).

Son los integrantes mismos quienes relatar la historia del nombre del Kolectivo y describen la conexión entre éste y lo que se plantean aportar, individualmente y como grupo: “Al igual que el poroto [frijol], nosotros deseamos nutrir nuestro suelo, entiéndase suelo = sociedad, construyendo alternativas al Patriarcado, generando espacios de diversidades, equidad, diálogos, disidencia etc.”<sup>8</sup>

El Kolectivo, además de no tener filiación institucional, no está organizado con un reglamento interno o estatuto. No hay protocolos “oficiales” por ejemplo frente al ingreso de nuevos miembros o respecto a las comunicaciones públicas. No hay un registro de los integrantes. Los entrevistados a la hora de decir cuántos son hablan de entre ocho y doce. Viven en su mayoría en Santiago de Chile, algunos en otras regiones del país y uno de ellos vive actualmente en España. Afirman además que en los últimos meses se están poniendo en marcha actividades orientadas a facilitar la participación de otros varones interesados. Los mecanismos de toma de decisión, tanto las internas como las que se reflejan en el espacio público, se basan sobre el dialogo, la reciprocidad, la escucha mutua y el consenso democrático entre los participantes. En el procesamiento y análisis de los materiales recolectados esta especificidad del Kolectivo hace difícil encontrar una voz común/compartida y es necesario a veces - para describir el conjunto de las opiniones/posturas - nombrar los planteamientos individuales con sus complejidades y sus matices.

Elegí acercarme al Kolectivo Poroto porque estoy interesada en visibilizar las dinámicas, las propuestas, los procesos, las eventuales tensiones, que se producen en grupos de varones que se definen (o son definidos) feministas, pro-feminista, anti-patriarcales y/o no-patriarcales a través de un caso de estudio.

---

<sup>7</sup> <http://kolectivoporoto.blogspot.com.es/2008/01/quienes-somos.html>

<sup>8</sup> <http://kolectivoporoto.blogspot.com.es/2009/01/sobre-los-porotos.html>

## **Palabra de Hombre**

El Kolectivo Poroto propone y promueve, desde hace algunos años, ciclos de talleres/conversatorios llamados “Palabra de Hombre” sobre varios temas conectados en distintas maneras a perspectiva de género y masculinidades. La mayoría de las veces se trata de encuentros dedicados exclusivamente a varones, algunas veces son mixtos. Algunos de los temas abarcados son: sexualidad masculina y contracepción, paternidad(es) y crianzas, violencia machista, rol de los varones ante al aborto, acoso callejero. Uno de los entrevistados, a este propósito, describe cómo se llegó a elegir el nombre de los ciclos de talleres y comenta cómo se trata de una parodia frente precisamente a la valoración patriarcal de la palabra masculina como “la verdadera palabra”. Los participantes del Kolectivo Poroto se plantean, al contrario, hablar desde sus propias experiencias de masculinidades “sin verdades”, problematizando, deconstruyendo.

### **1.4. El Proyecto de Ley sobre la despenalización del aborto y el manifiesto del KP en al marco de la lucha del movimiento feminista en Chile**

Pensando en facilitar la comprensión de la lectora, considero útil insertar una breve nota que contextualice el documento escrito y difundido por el Kolectivo Poroto sobre el rol de los hombres ante el aborto en el marco de la lucha actual del movimiento feminista en Chile.

Durante el trabajo de campo y el proceso de análisis de los datos y escritura de este trabajo se ha estado discutiendo en Chile un Proyecto de Ley que regula la despenalización de la interrupción voluntaria de embarazo en tres causales: peligro para la vida de la mujer; inviabilidad del feto para sobrevivir extrauterinamente; embarazo por violación. Según los datos de la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres este Proyecto de Ley respondería solamente al 3% de los casos de aborto en Chile:

Anualmente, entre 120.000 y 160.000 [i] mujeres seguimos expuestas a las brutales consecuencias de los abortos clandestinos, consecuencias que viven principalmente las mujeres pobres. El debate entre los diversos sectores políticos que componen el parlamento está centrado en el proyecto de Bachelet de despenalizar el aborto sólo por tres causales: inviabilidad fetal, peligro de vida de la mujer embarazada y embarazo producto de una violación, medida que da respuesta al 3% de las mujeres que abortan. En este país, el derecho a decidir libremente sobre nuestros propios cuerpos y vidas, aún está secuestrado en las cúpulas de poder del parlamento y las iglesias, por los fundamentalismos religiosos que amparan y reproducen los sectores conservadores de esta sociedad, manteniendo bajo estricto control patriarcal nuestras vidas y preservando la herencia de la Dictadura en materia de derechos sexuales y derechos reproductivos. Las tres causales no son una respuesta que solucione el problema de la clandestinidad y el reconocimiento pleno y goce de

nuestros derechos<sup>9</sup>.

En el marco de este planteamiento por parte de las agrupaciones feministas de todo el país en ocasión del Día Internacional de las Mujeres, los integrantes del Kolectivo Poroto elaboran su propio manifiesto específicamente centrado en el rol de los hombres ante al aborto en Chile “Ellas deciden, nosotros apoyamos y acompañamos” (véase Anexo 3).

---

<sup>9</sup> Convocatoria “Por un 8 de marzo sin abortos clandestinos: Aborto libre, seguro y gratuito” (5 marzo 2015)  
<http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/~nomasvio/nomasviolenciacontramujeres.cl/content/por-un-8-de-marzo-sin-abortos-clandestinos-aborto-libre-seguro-y-gratuito>

## 2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

### Objetivo general

Explorar los posicionamientos, perspectivas, discursos, prácticas, tensiones y contradicciones presentes en el *Kolectivo Poroto. Hombres POR OTROS vínculos* de Santiago de Chile en el marco del movimiento feminista a partir de las experiencias narradas por varones que forman parte de él.

### Objetivos específicos

- Indagar los posicionamientos, perspectivas, discursos, prácticas, tensiones y contradicciones presentes en el *Kolectivo Poroto* utilizando la metodología de la *Grounded Theory*.
- Sistematizar los posicionamientos, perspectivas, discursos, prácticas, tensiones, contradicciones y experiencias narradas por varones que forman parte del *Kolectivo Poroto* utilizando la metodología de la *Grounded Theory* desde una perspectiva feminista.
- Analizar los posicionamientos, perspectivas, discursos, prácticas, tensiones, contradicciones y experiencias narradas por varones que forman parte del *Kolectivo Poroto* desde una perspectiva feminista crítica, situada, políticamente relevante e implicada.

### 3. METODOLOGÍA

#### 3.1. Pertinencia metodológica de la Grounded Theory

La Grounded Theory, según la definición de sus fundadores Barney Glaser y Anselm Strauss en su texto de 1967 *The Discovery of Grounded Theory*, es “un método general de análisis comparativo [...] y un conjunto de procedimientos aptos para generar [de manera sistemática] una teoría fundamentada en los datos” (Glaser, Strauss, 1967, p. VIII, cit. in Tarozzi, 2011, p. 10, trad. propia).

La Grounded Theory nació con el objetivo principal de explorar áreas complejas y de difícil delimitación, temas dinámicos caracterizados por la presencia de grandes cantidades de variables. Es útil especialmente para *explorar procesos* o fenómenos sociales pensando en producir conceptualizaciones que contesten a preguntas sobre el sentido del actuar de las personas involucradas en la investigación y restituirles finalmente respuestas útiles y eficaces (Tarozzi, 2011).

##### 3.1.1. Interpretando y adaptando la Grounded Theory

Este trabajo de investigación pretende ser un aporte a los estudios empíricos y/o teóricos, provenientes tanto desde la academia como desde los movimientos sociales, que indagan las propuestas, las dinámicas y las relaciones de poder presentes en grupos de varones que se (auto)definen feministas, pro-feministas, anti-patriarcales y/o no-patriarcales.

Para dar cumplimiento a los objetivos de la investigación, me planteo acercarme al trabajo de campo utilizando los fundamentos, herramientas teóricas y prácticas sugeridas por la *Grounded Theory* (en adelante GT). Dentro de la literatura existente dedicada a esta metodología/método/constelación de métodos seguiré la propuesta de Katy Charmaz, específicamente por su perspectiva constructivista que enfatiza la necesidad e importancia de dar cuenta de la subjetividad de quien investiga en el proceso de construcción e interpretación de los datos. Tomando distancia respecto a los planteamientos más convencionales de la perspectiva constructivista en sociología en la década de los 80 en los Estados Unidos de Norteamérica la autora afirma:

*In keeping with the conventions of the times, researchers erased the subjectivity they brought to their studies rather than acknowledging it and engaging in reflexivity. I chose the term “constructivist” to acknowledge subjectivity and the researcher’s involvement in the construction and interpretation of data to signal the differences between my approach and conventional social constructionism of the 1980s and early 1990s (2014, p. 14).*

Escojo la propuesta de la GT como aproximación a las necesidades de un quehacer feminista, situado, políticamente relevante e implicado (Haraway, 1995; Harding, 1986; Castañeda, 2008). No se tiene que olvidar que no existe y nunca existirá una epistemología acabada que genere “la” metodología feminista y que, por lo tanto, no hay soluciones definitivas a los problemas presentes en cada trabajo de investigación que quiera incluir la perspectiva de la investigadora, dando cuenta de su parcialidad, de las

relaciones de poder en el trabajo de campo, etc. (Clarke, 2007, p. 345). Mi elección se justifica tomando en cuenta las características más significativas de la GT. En primer lugar la posibilidad que ofrece de construir categorías analíticas a partir de los datos, respetando entonces el fenómeno objeto/sujeto de estudio y siguiendo sus pistas/indicaciones. En segundo lugar la posibilidad de conjugar investigación empírica y reflexión teórica (Tarozzi, 2011, p. 8).

### 3.1.2. Hacer Grounded Theory

En su propuesta de trabajo Kathy Charmaz (2014) enumera algunas acciones/elecciones/prácticas que caracterizan específicamente la GT como metodología/constelación de métodos. Propone, por ejemplo, que se implementen ciertos procesos y se sigan ciertas técnicas, como la de la escritura de memos o la comparación constante entre los datos durante el desarrollo del trabajo de investigación. Sin ser un “manual de instrucciones”, la autora plantea su trabajo como un viaje de descubrimiento de/en la GT, que convoca a quien lo lea a implicarse en su propio recorrido personal y de investigación: *“Grounded theory begins with inductive data, invokes iterative strategies of going back and forth between data and analysis, uses comparative methods, and keeps you interacting and involved with your data and emerging analysis”* (Charmaz, 2014, p. 1).

Según la propuesta de Charmaz se está “haciendo GT”<sup>10</sup> cuando se tienen en cuenta y - dependiendo de las posibilidades y los recursos que en cada caso serán diferentes - se cumplen los siguientes requerimientos:

1. Conducir la recolección de los datos y su análisis de manera simultánea e iterativa.
2. Enfocar el análisis en las acciones y los procesos en lugar de apuntar a los temas y las estructuras.
3. Usar métodos comparativos.
4. Recurrir a los datos (p. Ej. Narraciones y descripciones) para el desarrollo de categorías conceptuales novedosas.
5. Desarrollar categorías inductivas abstractas a través del análisis sistemático de los datos.
6. Enfatizar la construcción de la teoría en lugar de la descripción o la aplicación de teorías vigentes.
7. Involucrarse en el muestreo teórico (*theoretical sampling*).
8. Buscar variaciones en las categorías estudiadas o en el proceso de investigación.
9. Perseguir el desarrollo de categorías más que enfocarse en un tema empírico específico (2014,

---

<sup>10</sup> Refiriéndose al “hacer” Tarozzi en la premisa a su manual *Qué es la Grounded Theory*, afirma: “Tengo claro que no se puede aprender un método de investigación simplemente leyendo un manual, sin embargo estoy convencido de que explicar *cómo se hace* es, quizás, la mejor manera para comprender lo que la Grounded Theory es” (Tarozzi, 2011, p. 9, trad. propia; cursivas en el texto).

p. 15, trad. propia).

Para que las referencias a la GT no se limiten a citas/menciones genéricas, tanto Charmaz (2014) como Tarozzi (2011) enfatizan la importancia de cumplir de la manera más rigurosa posible con los requerimientos arriba nombrados. Se supone entonces que el objetivo sea seguir la estructura propuesta - adaptándola al contexto concreto de trabajo - a partir del diseño de la investigación hasta llegar a la construcción de categorías de análisis y a la implementación de ellas para finalmente obtener una teoría racional, novedosa, compleja, articulada y sistemática capaz de dar cuenta de la realidad estudiada (Tarozzi, 2011).

A partir de lo anterior me propongo ahora argumentar y describir las diferentes decisiones que he ido tomando, desde la elección del grupo con que trabajar hasta las técnicas de investigación escogidas en el marco de la GT.

### *3.1.3. Desde lo personal: encontrar un marco epistemológico/metodológico abierto*

En primer lugar es relevante mencionar que desde el comienzo del Master Gemma, en el que este trabajo se enmarca, empecé a buscar una metodología de investigación y de análisis de los datos diferente respecto al modelo académico que se suele proponer. En efecto, mis experiencias previas en investigaciones, cuyo resultado final tenía que ser una tesina o una tesis, inevitablemente preveían como primer paso el análisis detallado de la literatura existente y la consecuente construcción de un marco teórico de referencia, sólo posteriormente se consideraba correcto el acercamiento al campo. Por su parte, el análisis de los datos recolectados tenía lugar al finalizar la recolección misma, con consecuencias importantes en términos de falta de tiempo y recursos para procesar y analizar grandes cantidades de información de forma simultánea. A mi juicio, además, una de las consecuencias de seguir este procedimiento era tener que forzar los hallazgos para que encajaran en teorías, categorías o referencias anteriormente propuestas y validadas por la comunidad científica.

Lo que estaba buscando era una metodología que permitiera empezar a trabajar desde el campo, de manera inductiva (también sería mejor hablar de “aducción”, cfr. Panaia, 2004), explorando y profundizando conceptos surgidos desde las mismas palabras de quien protagonizara la investigación, en mi caso algunos de los integrantes del Kolectivo Poroto. Me hacía falta un espacio epistemológico que permitiera extender el procesamiento de los datos a niveles más altos de abstracción para proponer categorías y perspectivas (también teóricas) novedosas a partir del propio trabajo de campo.

Elegí trabajar con la GT también por la posibilidad que ofrece a quien investiga de involucrarse en primer lugar en el trabajo de campo para volver sucesivamente a revisar la literatura. La GT no pretende en ningún caso “hacer como si” el trabajo en el que la investigadora se involucra comenzara desde cero, sin ningún conocimiento previo sobre el tema. Al contrario se sugiere la construcción de un marco conceptual (cfr. capítulo 5,), haciendo referencia a “conceptos sensibilizantes” (*sensitizing concepts*, cfr.

Charmaz, 2014 p. 30-31) y se propone que el análisis de la literatura tenga lugar luego de la construcción de la GT.

#### 3.1.4. Hacer investigación feminista: posicionarse desde la parcialidad

Sharlene Hesse-Biber, en un capítulo del manual *Feminist research practice* (2014b) dedicado a la aproximación feminista a las entrevistas en profundidad, enfatiza la importancia de tener en cuenta los diferentes *backgrounds* de las personas (entrevistadora y entrevistada/o) involucradas en el contexto de entrevista:

*The researcher and the researched come together for an interview with different backgrounds in terms of gender, ethnicity, and sexual preference. Class status and other differences might also affect the flow and connection of the interview. Researchers often pay little attention to how these differences might affect or define the interview situation. [...] Issues of difference affect all phases of the research process, from the selection of a particular research question, the formation of a hypothesis, to the overall process of data collection. The ultimate analysis, interpretation, and the writing up of our research findings are all affected by our perception of difference; and they should include awareness of this difference (p. 209-210).*

La autora afirma que en la tradición científica positivista la “resolución” propuesta frente a las diferencias, por ejemplo en término de estatus social, de poder, de raza, etc. prevé que quien entrevista intente minimizar los efectos de dichas diferencias en la relación. Hesse-Biber explicita también que, adoptando este tipo de perspectiva hay preguntas fundamentales que quedan a menudo sin respuesta:

¿Puede un investigador blanco, soltero, de clase media entrevistar a una mujer negra, madre, de clase trabajadora? ¿Puede una investigadora blanca de clase media entrevistar a una mujer del Tercer Mundo que vive en situación de pobreza? ¿Puede un investigador heterosexual, blanco, de clase media, entrevistar a un hombre gay de clase trabajadora? (2014b, p. 109, trad. propia).

¿Puede una investigadora blanca, italiana, de clase media, lesbiana, entrevistar hombres chilenos, de clase media, profesionales, supuestamente heterosexuales? Considero relevante, como feminista y teniendo el objetivo de construir una investigación feminista e implicada, plantearme esta pregunta. Desde mi perspectiva el nudo del problema no es “si se puede hacer” sino “cómo hacerlo” para que la consciencia de las diferencias/desigualdades entre quien co-construye el contexto de entrevista (*[the] awareness of this difference*) se mueva a/en un plano político además de académico, cuestionando en primer lugar mi postura de privilegio como investigadora/entrevistadora<sup>11</sup>.

Kathy Charmaz (2014), en el capítulo dedicado a la elaboración/creación y a la conducción de

---

<sup>11</sup> Acerca de la parcialidad del conocimiento feminista y de la intencionalidad política del mismo véase Castañeda, 2008.

entrevistas en profundidad en el marco de la propuesta metodológica de la Grounded Theory, insiste en este sentido afirmando como “[...] *researchers need to be constantly reflexive about the nature of their questions and whether they work for the specific participants and the nascent Grounded Theory*” (p. 63). Sin embargo, ser consciente de la parcialidad del punto de vista de una misma y practicar la reflexividad durante todo el proceso de investigación puede no ser suficiente.

Aunque no forme parte de las especificidades de este trabajo, considero relevante subrayar que la necesidad de tomar una postura política es más urgente aún en casos con más asimetría de poder entre entrevistadora y entrevistada/o. Tajante en este sentido es la afirmación de Bosworth, Hoyle and Dempsey (2011, cit. in Hesse-Biber, 2014b): “[p]erhaps, we could have been more persuasive if we had been able to offer the organizations more than a set of scholarly articles” (p. 217).

Si lo que queremos es involucrarnos como feministas y contribuir a impulsar un cambio a nivel de las dinámicas del continuo de violencia machista y de desigualdades estructurales entre hombres y mujeres, tenemos que aspirar con nuestros trabajos a ofrecer “algo más” que publicaciones académicas, a menudo auto-referenciales.

### **3.2. Técnicas de recolección de datos: entrevistas en profundidad y “participación”**

Mi elección de involucrarme en el trabajo de campo usando principalmente la técnica de la entrevista en profundidad, parte de la premisa que “no hay un método feminista sino una pluralidad de métodos [...] la respuesta está en el uso que las investigadoras feministas hacen de ellos” (Castañeda, 2008, p. 91).

Decidí trabajar con entrevistas en profundidad, animada por el deseo de co-construir un espacio de conversación agradable en el cual poder compartir - en el marco de los diferentes papeles de entrevistadora/entrevistado - experiencias personales y políticas. Mi principal objetivo es explorar las vivencias de los entrevistados acerca de temas puestos de relieve públicamente por ellos mismos, a partir de sus propias palabras: “[q]uestions must explore the interviewer’s topic and fit the participant’s experience” (Ibid, p. 65).

#### *3.2.1. Pauta de entrevista*

Me dediqué a conocer, a distancia, antes de empezar el trabajo de campo, los lugares virtuales frecuentados por los integrantes del Kolectivo, me acerqué a sus planteamientos con anticipación también para poder estructurar de manera más adecuada y coherente la pauta de entrevista (Charmaz, 2014).

Diseñé la pauta de entrevista<sup>12</sup> a partir del marco conceptual (cfr. capítulo 4, párrafo 4.1) que se generó analizando el documento escrito y difundido por el Kolectivo Poroto a través de su blog y de las redes sociales “Rol de los hombres ante el aborto en Chile: Ellas deciden, nosotros acompañamos y apoyamos” (cfr. Anexo 3).

Pensé la pauta de entrevista como una herramienta flexible, que me permitiera en primer lugar contextualizar la participación de los entrevistados en el Kolectivo y luego profundizar en sus planteamientos, expectativas, dudas, aspiraciones, etc. a partir de lo que ellos mismos declaran en el documento arriba nombrado.

Los tópicos centrales alrededor de los cuales se estructura la pauta de entrevista son los siguientes:

- Acercamiento a los temas de masculinidades y específicamente al Kolectivo Poroto.
- Percepción respecto del tema de los privilegios y reflexiones acerca de las posibles opciones frente a ellos (puesta en discusión, renuncia, aceptación, complicidad etc.).
- Deconstrucción permanente de la masculinidad hegemónica.
- Derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo: prioritario respecto a la paternidad de los hombres.
- Rol de los hombres en el apoyo y acompañamiento a la autonomía de las mujeres.
- Silencio y neutralidad como hacerse cómplices del sistema heteropatriarcal y de su opresión hacia las mujeres.
- Asunción de responsabilidad por parte de los varones en tema de sexualidad y prevención de embarazos no deseados.
- Posicionamiento(s) respecto al movimiento feminista.
- Erradicar el modelo hegemónico patriarcal como posible objetivo del Kolectivo Poroto.

### 3.2.2. Acercamiento y contacto

Me encontré por primera vez con Beto Acosta, uno de los fundadores del Kolectivo Poroto, en junio de 2014, durante una estancia exploratoria trascurrída en Chile con el objetivo de tejer relaciones y empezar a ubicarme personal y políticamente en el contexto santiaguino. Tuvimos la oportunidad de compartir una conversación informal en la cual le expuse mi interés a trabajar con los integrantes del Kolectivo. Beto Acosta me mostró su disponibilidad junto al compromiso de quedar nuevamente el siguiente verano (febrero-marzo 2015) para concertar con los demás compañeros fechas y lugares de encuentro convenientes. El taller mixto *Rol de los hombres frente al aborto*, organizado por el Kolectivo en el marco de un ciclo de talleres llamado *Palabra de Hombre*, brindó una buena ocasión de

---

<sup>12</sup> Véase Anexo 4.

aproximación al grupo. Estar presente en este encuentro, que tuvo lugar en Santiago el día 21 de marzo, me dio la oportunidad de observar y participar activamente en un espacio creado y facilitado por los integrantes del Kolectivo y me permitió además conocer algunos de ellos y tomar contactos directamente. Gitano - que en este periodo tiene entre sus responsabilidades la coordinación del grupo junto con otro compañero - se encargó de transmitir mi propuesta al Kolectivo y desde este primer encuentro seguimos en contacto por medio de correos electrónicos. Los que aceptaron mi propuesta fueron seis: Beto Acosta, Gitano, Juanca, Óscar Martínez, Devastanir y Hormiga<sup>13</sup>.

Realicé la primera entrevista con Beto Acosta debido a su rol como contacto clave inicial y a ésta siguieron las otras cinco según el orden que fui estableciendo en base a la aplicación del muestreo teórico interno (cfr. párrafo siguiente, 3.2.3).

Todos los contactos con los entrevistados se realizaron y mantuvieron a través de correo electrónico y teléfono. Todas las entrevistas se realizaron en Santiago de Chile, alrededor del centro de la ciudad. Prioricé espacios tranquilos donde poder sentarse, conversar sin que hubiese demasiado ruido, poder grabar la conversación. Traté al mismo tiempo de conciliar las exigencias técnicas de la entrevista con las necesidades de los entrevistados y por lo tanto quedé con ellos donde me decían que les acomodaba más. No hubo problemas en grabar las conversaciones y la calidad de las grabaciones resultó en general bastante buena.

Antes de la primera entrevista creé un documento “módulo de consentimiento informado” (cfr. Anexo 1) para poder recolectar los datos de los participantes y dar cuenta de la participación voluntaria e informada en la investigación. Véase párrafo 3.2.4 para los detalles al respecto.

### *3.2.3. Muestreo teórico interno*

Escoger un muestreo antes de empezar el trabajo de recolección y análisis de los datos imposibilita involucrarse, como prevé la GT, en el muestreo teórico (*theoretical sampling*, Charmaz, 2014), sin embargo, dados los límites de esta investigación y los recursos disponibles, consideré adecuado en esta fase reducir la extensión del muestreo dedicándome a un estudio de caso y enfocarme en él, abriendo en el análisis posibles pistas de interés que se puedan profundizar en una investigación más amplia en el futuro.

De hecho es relevante subrayar que el mismo muestreo teórico se puede transformar, de recurso novedoso y estimulante para la investigación (Tarozzi, 2011), en uno de los límites de la construcción de una GT. Involucrarse en el muestreo teórico implica efectivamente no poder establecer con antelación el tiempo, los recursos, los lugares etc. que se necesitará tener/explorar para desarrollar la investigación

---

<sup>13</sup> Cfr. Anexo 2 - Datos de los participantes.

y llegar a una saturación<sup>14</sup> satisfactoria de las categorías y en consecuencia a una teoría capaz de dar cuenta del fenómeno estudiado de manera completa.

En el marco de un trabajo con estas características consideré impracticable proponerme una búsqueda de otros entrevistados, pertenecientes a otros grupos de varones con características similares a los del Kolectivo Poroto, en Chile o en otros países de América Latina, para poder aplicar el muestreo teórico, dedicar más espacio a la comparación de datos y a la implementación de las categorías. Dentro de las posibilidades dadas por la disponibilidad de los integrantes del Kolectivo para participar en la investigación, consideré pertinente aplicar una forma reducida pero eficaz de muestreo teórico: establecer de manera sistemática y comparativa el orden en que se desarrollan las entrevistas que siguieron a la primera. Aunque no se trate de un muestreo teórico propiamente dicho, este tipo de práctica permite hilar las experiencias relatadas con especial atención al trabajo ya desarrollado y dependiendo de los tópicos que surjan y se considere relevante seguir profundizando. Detallo este proceso en el párrafo siguiente.

#### 3.2.3.1. *Aplicación del muestreo teórico interno*

Una vez finalizada la transcripción de la primera entrevista y su codificación inicial, me pregunté si había una manera, aunque reducida y experimental, de aplicar las indicaciones relativas al muestreo teórico a mi contexto de trabajo. Me planteé entonces establecer el orden en que iba a desarrollar las entrevistas siguientes, teniendo en cuenta informaciones generales acerca de los compromisos personales y políticos de los hombres que iban a participar.

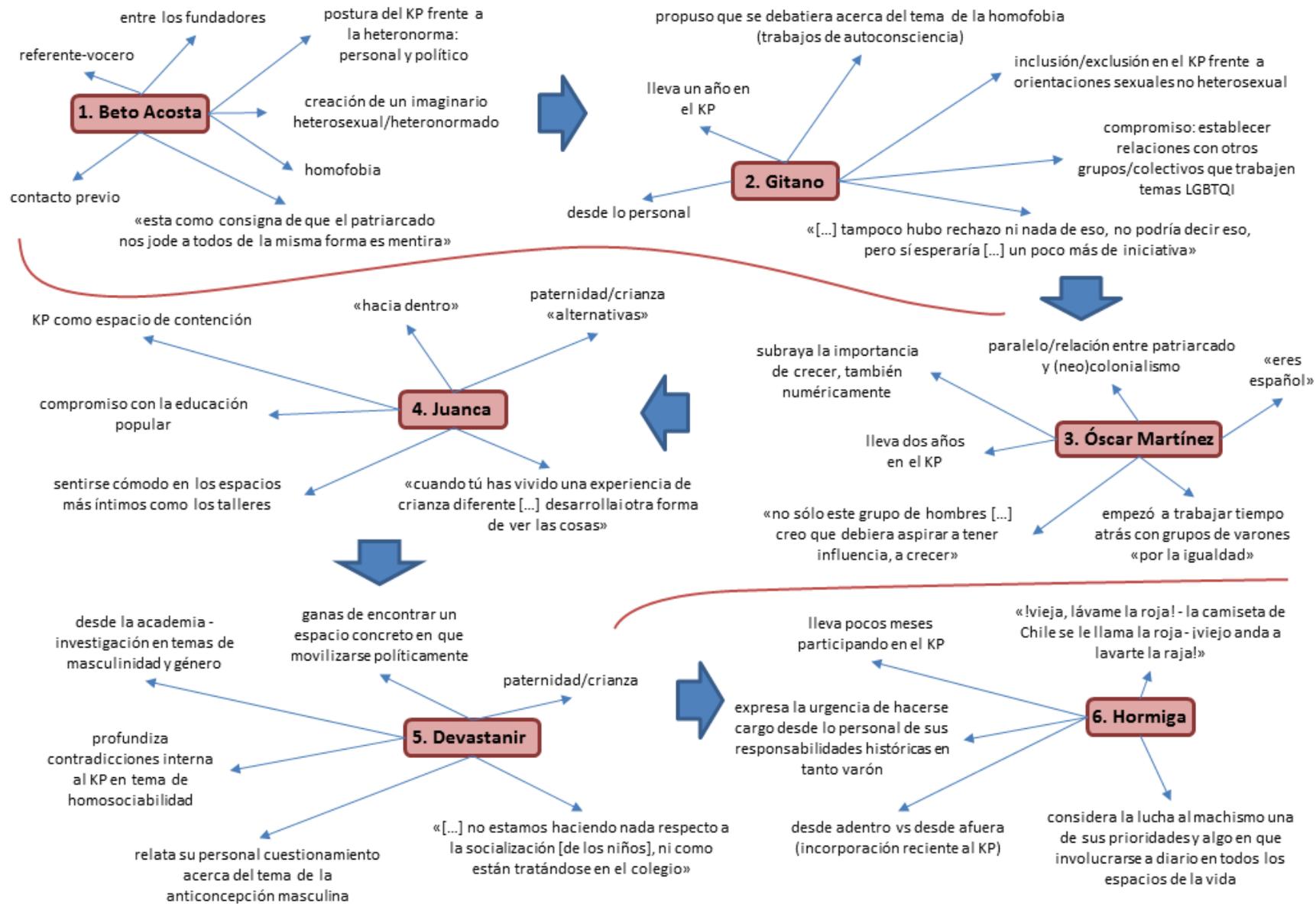
Volví a comunicarme con Beto Acosta y obtuve, gracias a los detalles que me facilitó, un primer mapa de algunos de los temas de interés y de trabajo de cada uno, además de sus proveniencias laborales y políticas.

Consciente de la parcialidad de las informaciones recibidas por él, empecé a estructurar un orden de trabajo provisional: hilé algunos de los temas que emergieron en la primera entrevista con los puntos de interés de cada uno de los hombres. Seguí por lo tanto este orden implementando vez tras vez el mapa con informaciones traídas por los hallazgos. Consideré útil representar gráficamente las relaciones entre los temas emergentes en el esquema siguiente (Mapa 2):

---

<sup>14</sup> En la literatura dedicada a la GT se traduce el término inglés *saturation* con “saturación” y se entiende lo siguiente: “La **saturación teórica** es el criterio a partir del cual el investigador decide no buscar más información relacionada con una determinada categoría, esto supone que no se ha encontrado ningún tipo de información adicional que permita al analista desarrollar nuevas propiedades de la categoría encontrada” (Cuñat Jiménez, 2007, p. 11).

Mapa 1



Durante la primera entrevista uno de los temas relevantes planteados por Beto Acosta en relación al trabajo del Kolectivo fue el posible imaginario heterosexual/heteronormado propuesto por el grupo. Dada la importancia del argumento, más en general respecto a los tópicos abarcados por el Kolectivo y también en relación al tema de la masculinidad hegemónica planteado en el manifiesto, decidí seguir profundizándolo en la segunda entrevista.

Encontré entonces Gitano, cuyo aporte al grupo, según las informaciones a mi disposición, tenía que ver, entre otros, con el tema de la homofobia y la posibilidad de plantearse desde una perspectiva más inclusiva e informada frente a la diversidad/disidencia sexual. Si es cierto que la mayoría de los integrantes del Kolectivo se declara heterosexual y en apariencia no percibe la urgencia de trabajar el tema de la homofobia, Gitano se pregunta por ejemplo qué hacer en el caso de que un “hombre trans” desee ingresar al Kolectivo. Durante la entrevista con él se dedicó un espacio importante a problematizar el trabajo personal de los integrantes y - en su caso - el deseo de “transformar consciencias” empezando en primer lugar con observarse y poner en cuestión los privilegios de uno mismo. Profundizamos además en la necesidad de tener como objetivo claro para los próximos meses el establecer relaciones con otros colectivos, ampliar la perspectiva y abarcar temas relacionados con la disidencia sexual y otras formas de ser varón o mujer

Pensando en los otros hombres que habían mostrado su disponibilidad, imaginando la interacción con ellos, analizando las informaciones que obtuve en la entrevista con Gitano, evalué pertinente elegir como tercero entrevistado a Óscar Martínez. Sabía que sus intereses tenían que ver con la importancia de que en el Kolectivo hubiera un espacio dedicado al trabajo personal y a la contención, pero también con impulsar el crecimiento del grupo, abrirse a nuevos integrantes y alcanzar un cambio en la sociedad, “incidir”, por ejemplo, en las políticas públicas. Pensé por lo tanto poder profundizar en esta entrevista acerca de la puesta en marcha de una “despatriarcalización” (Gitano) a nivel personal y colectivo empezando con abrirse y trabajando sobre el imaginario propuesto por el grupo.

Durante la entrevista con Óscar Martínez uno de los temas que surgió tenía que ver con la percepción de una contradicción vivida por los varones que están a favor del aborto libre y gratuito en Chile en el caso de que le toque a ellos mismos ser cuestionados acerca de una (posible) paternidad:

[...] tú eres libre con tu cuerpo. Pero si mi pareja que es mujer se queda embarazada y dice “yo quiero tener el hijo, vamos a tener el hijo, verdad?” allí quizás yo ya digo “bueno, vamos a hablarlo un poquito, no?” porque yo no quiero tener hijos (Óscar Martínez, 39 años).

Evalué por lo tanto la posibilidad de profundizar en el tema - hasta el momento poco presente en las entrevistas - de la paternidad/crianza y me puse en contacto con Juanca.

Siguiendo las sugerencias de Beto Acosta sabía que su interés por participar en el Kolectivo se desarrollaba a partir de la experiencia con la educación popular, que tenía preferencia por el trabajo en

pequeño grupo, por ejemplo durante los talleres, y que entre los temas que más lo convocaban estaban la paternidad y la crianza. En la entrevista con Juanca estos temas estuvieron presentes como trasfondo, volvimos a ellos varias veces, siendo centrales en su experiencia personal y declarándose él un varón con una experiencia de paternidad y crianza “alternativas”. Subrayó además la importancia en su recorrido personal y político de la responsabilidad de los varones en relación a la contracepción masculina y la relevancia de su compromiso con la educación popular.

Estos dos últimos temas que surgieron en la entrevista me permitieron hilar los tópicos a las informaciones relativas a Devastanir, el quinto entrevistado. Proveniente de un contexto académico e involucrado en investigaciones en tema de masculinidades y género su camino se cruzó con el Kolectivo mientras estaba buscando un espacio concreto en que movilizarse políticamente. Los temas que más lo convocan son: paternidades, homosociabilidad y anticoncepción masculina.

Por último, consideré interesante dejar al final de las entrevistas el encuentro con Hormiga, cuyo ingreso al Kolectivo remonta a dos meses antes del momento en que empecé el trabajo de campo. De hecho, me pareció útil integrar la mirada de un hombre que recién se incorpora al Kolectivo como última voz por ser menos conocido por los demás y por ofrecer tal vez una perspectiva más “fresca” que en mi visión podía estar al mismo tiempo “dentro y fuera” respecto del grupo.

El proceso que seguí, aplicado a un trabajo más amplio en que se dé la oportunidad de una implementación rigurosa del muestreo teórico, tendría que ofrecer la posibilidad concreta de “saturar”<sup>15</sup> las categorías que vayan saliendo durante el análisis de los datos.

En el caso de este trabajo de investigación tener en cuenta las sugerencias de la GT acerca del muestreo teórico me obligó a poner en cuestión la manera en que iba a acercarme a los participantes, a estar pendiente del orden en que iba a desarrollar las entrevistas valorando las posibles relaciones entre los temas preferidos de cada uno. Aplicar el muestreo teórico interno permitió ordenar y conectar los temas tratados y en consecuencia llenar de sentido las elecciones tomadas relativamente a las entrevistas que iba hilando y desarrollando.

### *3.2.4. Módulo de consentimiento informado*

El módulo de consentimiento informado (cfr. Anexo 1) tiene por finalidad dar cuenta de la participación voluntaria e informada en la investigación, según los términos que se han declarado, y autorizar el uso de la información recolectada mediante la entrevista y la grabación de la misma para dar cumplimiento a los objetivos de la investigación. Este módulo cumple, en consecuencia, el objetivo de otorgarle validez al levantamiento, en la medida en que los participantes declaren haber consentido libremente

---

<sup>15</sup> Cfr. nota 14.

participar en el estudio y autorizar el uso de las informaciones recolectadas.

El documento está estructurado en distintos apartados: una breve descripción de los objetivos de la investigación y del método usado, un espacio dedicado a recolectar los datos personales de los participantes (nombre, edad, nivel educacional, seudónimo deseado etc.), un breve listado en que se recuerda a los entrevistados la importancia de preguntar en caso de tener dudas, cuáles son sus derechos y cuales las bases del compromiso recíproco, incluida la posibilidad para ellos de dejar de ser parte de la investigación en cualquier momento.

### *3.2.5. Procedimiento de entrevista*

Las entrevistas empezaron generalmente intercambiando algunas palabras de manera espontánea e informal, fuera caminando para llegar a un lugar adecuado, fuera una vez sentados. Antes de empezar pedí a cada uno de los entrevistados que por favor leyera detenidamente y rellenara la declaración de consentimiento informado (cfr. Párrafo anterior, 3.2.4). En caso de haber preguntas contesté y sólo una vez averiguado que estuviéramos cómodos y haber pedido autorización para hacerlo prendí la grabadora.

Llevé conmigo hojas de papel blancas y lápices y las puse a disposición para que los entrevistados pudieran, en caso de así desearlo, usarlos para anotar/dibujar algo durante el diálogo.

Durante las entrevistas interactué leyendo en voz alta algunas frases particularmente significativas del manifiesto escrito por ellos y formulé las preguntas siguiendo los tópicos evidenciados en la pauta de entrevista (cfr. Párrafo 3.2.1) y adaptándola a los temas que iban surgiendo.

En cada interacción traté desde los primeros momentos de poner en práctica la recomendación de Kathy Charmaz (2014):

*Let your research participant set the tone and pace and then mirror what seems comfortable to him or her. Recorded transcribed interviews make it easy to see when your question do not work or force the data. [...] You will keep in mind how to form well-constructed questions although you might not follow your original questions or glance at your interview guide while conducting the interview (pp. 63-64).*

Las entrevistas tuvieron una duración media de 1 hora y 18 minutos (cfr. Anexo 2). En general considero que el tiempo dedicado a cada uno de los encuentros fue suficiente.

### *3.2.6. Reflexiones de la investigadora sobre el proceso dialógico de la entrevista*

Precisamente sobre cómo formular las preguntas y de cuándo y cómo hablar en el contexto concreto de la entrevista, cabe mencionar que durante el desarrollo del trabajo de campo noté un cambio en mi actitud frente al tiempo compartido con los entrevistados y a mi papel en este sentido. La primera vez me sentía más insegura respecto a la solidez metodológica de la pauta de entrevista y de su

aplicabilidad concreta. Sin embargo, mientras seguía con el trabajo, recolectando y procesando los datos, y me involucraba en las entrevistas posteriores, fui percibiendo entre otras cosas que se hacía paulatinamente menos necesario que yo siguiera el orden propuesto en la pauta de entrevista durante el diálogo. Sentí que hablaba usando cada vez menos palabras durante mis intervenciones y que las entrevistas se fueron haciendo más fluidas.

Una de las prácticas reflexivas y auto reflexivas que adopté durante el trabajo de campo fue, una vez finalizada la entrevista y apagada la grabadora, preguntar a los entrevistados cómo se habían sentido, qué les había parecido el contexto de entrevista, cómo consideraban/evaluaban en general su experiencia en el espacio/tiempo compartido. En todos los casos los entrevistados me devolvieron la pregunta y el espacio de conclusión del trabajo en conjunto se cerró con amabilidad, enriquecido por un pequeño momento dedicado a expresarse acerca de emociones, sensaciones, impresiones, percibidas/compartidas.

Cabe mencionar también que durante el trabajo de campo, además de las entrevistas individuales, tuve la posibilidad de compartir espacios informales con algunos de los integrantes del Kolectivo Poroto, en dos ocasiones en particular: un taller organizado por el mismo Kolectivo sobre el rol de los varones frente al aborto en Chile<sup>16</sup> y un conversatorio organizado por la Coordinadora Feministas en Lucha de Santiago titulado “Maternidad crítica: la subversión del cuerpo y el desafío de la crianza compartida”<sup>17</sup>. Pude aprovechar estos momentos para observar críticamente las interacciones entre las y los presentes e interactuar, consciente de estar ocupando al mismo tiempo el papel de participante y el de investigadora. Tomé notas tanto acerca de lo que era objeto de debate durante los encuentros como respecto de mis vivencias de inmersión en el contexto del campo.

### *3.2.7. Notas de la investigadora tras el trabajo de campo*

Este trabajo me ofreció la oportunidad de afrontar algunos desafíos para mí totalmente nuevos, a pesar de haber tenido experiencias previas como investigadora/entrevistadora. Antes de ahora no había, por ejemplo, entrevistado a hombres, tampoco había realizado, transcrito y/o analizado entrevistas en un idioma que no fuera el italiano y en un contexto social, político y económico en su mayoría desconocido para mí.

Trabajé con mucha atención mi postura tratando de ser consciente de mis intereses en la investigación, mi uso del lenguaje y mis suposiciones respecto de los temas que iban a estar en debate. Desde que empecé a involucrarme en el trabajo dediqué tiempo a la escritura de notas de campo y a la auto-

---

<sup>16</sup> Cfr. Introducción.

<sup>17</sup> Al siguiente enlace se puede encontrar la invitación a participar al conversatorio: <http://allevents.in/santiago/maternidad-cr%C3%ADtica-la-subversi%C3%B3n-del-cuerpo-y-el-desaf%C3%ADo-de-la-crianza-compartida/787282218045385>

observación deseando transparentar las dinámicas presentes por mi parte, por ejemplo a nivel de desigualdades de poder, de sospecha (*feminista*, cfr. Amorós, 1991, p. 74 y p. 152), de conocimiento previo acerca de otros colectivos de varones que se definen (o son definidos) feministas, pro-feministas, anti-patriarcales y/o no-patriarcales.

### **3.3. Procesamiento de la información cualitativa**

Pensando en la necesidad de trabajar los datos obtenidos de manera ordenada, sistemática y usando la técnica de la comparación constante, elegí el *software Atlas.ti* para el análisis de datos cualitativos. El programa permite analizar distintos tipos de datos: textos, grabaciones audio o video, imágenes. En mi caso trabajé exclusivamente con archivos textuales.

El procesamiento empezó durante la transcripción, tomando notas, dividiendo el texto en párrafos, escribiendo *memos* y subrayando las partes que me parecían tener cierto interés. El primer paso del trabajo en *Atlas.ti* fue volver a leer detenidamente la entrevista transcrita y “codificar” cada parte de ella a través de palabras clave que pudiesen resumir el contenido expresado por un concepto, una frase o un pequeño grupo de frases (codificación inicial por unidades de sentido). Siguiendo las indicaciones de la GT se trabajó con una entrevista a la vez, es decir, sólo una vez finalizado el procesamiento de una, se dio paso a la aplicación de la siguiente. El objetivo de esta primera fase es reflejar de manera cuanto más posible fiel el contenido de los datos.

El paso siguiente fue observar, leer, “dejar hablar” los códigos iniciales obtenidos: eran más de 250 y muchos de ellos tenían un bajo nivel de abstracción, se encontraban, en otras palabras, en una fase de “pre-códigos”. Considerando alrededor de un centenar un número de codificaciones adecuado en estudios con características similares a este (Tarozzi, 2011) fue determinante la revisión crítica de cada uno de los pre-códigos con el objetivo de reducir su número incorporando las citas a otros códigos ya presentes o nuevos, contruidos con un nivel de abstracción más elevado (codificación selectiva).

Completada esta fase se obtuvieron 95 códigos, con una frecuencia de asignación incluida entre 1 y 46.

#### *3.3.1. Adaptar y (co)crear en el marco de la Grounded Theory*

Enmarcar mi trabajo en la GT me permitió explorar de manera abierta y creativa los interrogantes que surgieron durante las entrevistas y desde el procesamiento de las transcripciones de las mismas. El marco conceptual usado como guía para la pauta de entrevista y para las sucesivas elaboraciones me permitió moverme fluidamente entre conceptos no del todo definidos/fijados y de esta manera pude aprovechar las diferentes aportaciones para seguir preguntando, ampliar y profundizar los temas abarcados.

A nivel de gestión y análisis de los datos la GT obliga a tomarse el tiempo necesario para manejar una entrevista a la vez: se seguirá entrevistando una nueva persona sólo tras haber terminado de procesar la

transcripción de la entrevista precedente. Cuando se empiece la segunda transcripción y desde aquel momento en adelante, se hace necesario ir “adelante y atrás” en la lectura y relectura de los materiales. En efecto dos de los procesos más importantes son el trabajo de “arraigo” de los códigos ya introducidos en el análisis y la comparación constante de los datos. Dada la necesidad de cotejar los materiales de manera repetida y sistemática resulta importante tener claro, en todo momento, los hilos argumentales de cada entrevista y las posibles conexiones internas en cada una y entre ellas. La escritura de *memos*, conectados directamente con las citas textuales y/o con los códigos, facilita la reflexión en fase de procesamiento y de análisis y permite rastrear rápidamente las conexiones establecidas entre los diferentes elementos en juego.

### 3.3.2. Saturación de la información cualitativa

Las respuestas/materiales/datos/reflexiones obtenidas durante las seis entrevistas en profundidad, permitieron lograr un nivel de saturación satisfactorio relativamente a lo planteado en la pauta de entrevista.

En efecto y específicamente acerca de ciertas categorías, las contribuciones de los integrantes del Kolectivo, cuando me acercaba a la última entrevista, se hacían redundantes, no aportaban nada totalmente nuevo. Me refiero por ejemplo al acercamiento personal y grupal a conceptos cuales: masculinidad hegemónica, deconstrucción permanente, responsabilidad en tema de sexualidad masculina, marco en que el Kolectivo se sitúa dentro del movimiento feminista etcétera. Considero por lo tanto que las elecciones tomadas a nivel metodológico han permitido recolectar datos valiosos, abundantes e intensos (*gathering rich data*, Charmaz, 2014) respecto a los temas en análisis. En un contexto de investigación futuro se podría por ejemplo partir desde este primer acercamiento y buscar otros posibles entrevistados, fuera del Kolectivo Poroto que puedan aportar - desde contextos diferentes, fuera del caso de estudio - informaciones útiles para el desarrollo ulterior de las categorías empleadas.

### 3.4. Plan de análisis: dimensiones utilizadas en el análisis de los datos y sus definiciones a partir de la pregunta de investigación

En primer lugar es relevante mencionar que ha sido necesario construir el plan de análisis *ex post* debido a las características específicas de la GT que se detallaron en los párrafos anteriores. La manera que escogí para proceder a la fase de análisis de los datos fue volver a retomar la pregunta de investigación y el objetivo de este trabajo, usándolos como guías y “lentes” para mirar los códigos obtenidos.

Cómo enuncié anteriormente el objetivo del trabajo de investigación es: “explorar los posicionamientos, perspectivas, discursos, prácticas, tensiones y contradicciones presentes en el *Kolectivo Poroto. Hombres POR OTROS vínculos* de Santiago de Chile en el marco del movimiento feminista a partir de las

experiencias narradas por varones que forman parte de él.”

Se quiere con esto encontrar pistas que respondan a la siguiente pregunta de investigación: De qué modo el Kolectivo Poroto desarrolla su política para enfrentar su desafío de hacer que “los hombres seamos conscientes de nuestra condición de sujetos privilegiados y caminemos, desde la deconstrucción permanente de la masculinidad hegemónica hacia una comunidad basada en la equidad efectiva de género”<sup>18</sup>.

Considerado lo anterior me propuse en primer lugar fragmentar el objetivo evidenciando de esta manera algunas dimensiones: posicionamientos, perspectivas, discursos, prácticas, tensiones y contradicciones. En efecto el planteamiento básico al fin de contestar a la pregunta de investigación es explorar diferentes aspectos de la participación política de los integrantes del Kolectivo Poroto.

La metodología que guía este trabajo previó no construir/identificar previamente dimensiones de análisis y al mismo tiempo no permitió predeterminedar si las dimensiones identificadas *ex post* eran o no adecuadas y si todos los códigos resultantes podrían encontrar un lugar para poder ser consecuentemente analizados. Dejé entonces abierta la posibilidad de agrupar las dimensiones entre sí o agregar dimensiones nuevas, no consideradas previamente, en tanto que hallazgos específicos del trabajo de campo no previstos en el planteamiento inicial.

---

<sup>18</sup> Cfr. Anexo 3 - Manifiesto sobre el rol de los varones frente al tema del aborto en Chile.

#### 4. MARCO CONCEPTUAL

Me pareció pertinente, en coherencia con el procedimiento desarrollado y la metodología escogida en este trabajo, dividir el marco conceptual en dos bloques, uno estructurado antes del trabajo de campo y el otro construido después del procesamiento y análisis de los datos recolectados.

El marco conceptual *ex ante* se estructura a partir de los conceptos que emergieron desde el análisis del manifiesto sobre el rol de los hombres ante el aborto en Chile.

El marco conceptual *ex post*, dividido ulteriormente en dos apartados, contiene conceptos que se profundizaron después del trabajo de recolección, procesamiento y análisis de los datos, conceptos que emergieron como hallazgos durante el trabajo de campo.

##### 4.1. Marco conceptual ex ante: explorando y profundizando desde las palabras de los entrevistados

Uno de mis primeros pasos de acercamiento al Kolectivo fue leer las publicaciones presentes en la página web/blog<sup>19</sup> y en el perfil del *social network* Facebook (Kolectivo Poroto) por difundir informaciones acerca de las actividades y de la historia del grupo. En ocasión del Día Internacional de las Mujeres 2015 apareció en las redes sociales un comunicado<sup>20</sup> en el que los integrantes del Kolectivo expresan públicamente su postura acerca del rol de los hombres ante el aborto en Chile.

Tras leer detenidamente el comunicado, mientras estaba pensando en la pauta de entrevista, me planteé como valorar lo más posible la experiencia vivida por los entrevistados y como estructurar las preguntas/estímulos a la reflexión sin imponer mi propia interpretación o mis categorías de análisis.

El mismo comunicado me ofreció varias sugerencias presentándose, de hecho, como una fuente rica y estimulante tanto de conceptos clave como de informaciones acerca de las finalidades del Kolectivo. Me propuse entonces construir el marco conceptual, para luego desarrollar la pauta de entrevista, “desde sus palabras”<sup>21</sup>, siguiendo conceptos o hilos argumentales presentes en el comunicado.

Cabe explicitar que en ningún caso mis sugerencias/estímulos buscaban obtener “definiciones”, fueran o no académicas, de conceptos. Al contrario el objetivo era pedir que desde su propia experiencia el entrevistando opinara sobre y profundizara hablando de ciertas palabras o argumentos con la finalidad de recolectar sus percepciones, ideas, dudas, construcciones de sentido etc.

Mostraré ahora en detalle los puntos del comunicado que considero más sugerentes, puntos que elegí

---

<sup>19</sup> <http://kolectivoporoto.blogspot.com/>

<sup>20</sup> Cfr. anexo 3. El manifiesto se encuentra también al siguiente enlace:

<http://kolectivoporoto.blogspot.com/2015/03/rol-de-los-hombres-ante-el-aborto-en.html>

<sup>21</sup> Acerca de la utilidad de trabajar con material producido por las personas entrevistadas como complemento de los datos recolectados en la interacción directa véase Tarozzi, 2011, p. 82.

para estructurar mi marco conceptual (cfr. Mapa 2, p. 33). A cada una de las frases/conceptos siguientes agrego comentarios y/o preguntas que surgieron en mi proceso de análisis del documento y que considero útiles como puntos de partida para profundizar y matizar la pregunta de investigación y que además me guiaron en la conducción de las entrevistas mismas:

- “[...] la búsqueda de un avance real en la plena emancipación de las mujeres requiere que los hombres seamos conscientes de nuestra condición de sujetos privilegiados...

¿Qué entendemos con “avance real en la plena emancipación de las mujeres”? Reflexionar acerca de los modelos existentes y profundizar el tema de “equidad/igualdad”: ¿La plena emancipación de las mujeres prevé que “se ajusten”, logren, alcancen los parámetros de los varones?

¿Qué quiere decir ser “conscientes de nuestra condición de sujetos privilegiados”? En el día a día ¿cómo se vivencia esta condición, qué pasa en lo concreto, en la casa, en el trabajo remunerado, en el ocio, en el deporte, en la calle... ¿cuáles son las percepciones individuales/subjetivas de esta condición? ¿Todos los varones por ser varones son sujetos privilegiados? ¿Hay cruces con otras dimensiones/categoría de opresión (raza, clase, edad, etc.)?

- ...y caminemos, desde la deconstrucción permanente de la masculinidad hegemónica, hacia una comunidad basada en la equidad efectiva de género”.

¿Se supone entonces que “ser consciente” sea un primer paso y luego haya que “caminar”? ¿En qué se concretan los pasos siguientes? ¿Qué es la “masculinidad hegemónica”? ¿Qué entendemos con “deconstrucción permanente de la masculinidad hegemónica”? ¿Pueden ejemplificar si hacen algo específico que para ellos contribuya a esta deconstrucción?

¿En qué se ve/expresa la “equidad efectiva de género”? Hablando de privilegios y de equidad ¿se quiere llegar a una equidad en que todo el mundo tenga los mismos privilegios de los varones? ¿Es eso sustentable? ¿Se habla en algún momento de *renunciar* a los privilegios o a parte de ellos ?

- “El rol de los hombres, ya sea como parejas, amigos, padres o hermanos, debe ser de apoyo y acompañamiento a la autonomía de las mujeres en la decisión sobre sus cuerpos y voluntad de gestar o no, cuándo y con quién hacerlo.”

¿Qué entendemos y en qué se concreta el papel de “apoyo y acompañamiento a la autonomía”? Se hable o no del tema del aborto y entendiendo que la categoría “varón” es de por sí una categoría de poder que desde su privilegio construye, crea la categoría de opresión “mujer”, ¿hay contradicción entre ser varón y pretender apoyar y acompañar a la autonomía de las mujeres? En el caso de que haya/se perciba una contradicción ¿qué se hace en lo cotidiano y/o en lo concreto?

- “El silencio y la neutralidad nos hacen cómplices de los graves problemas que viven las mujeres en torno a la penalización del aborto [...]”

¿Qué entendemos con silencio y neutralidad? ¿A cuáles ámbitos nos estamos refiriendo? Deseando dejar de ser cómplices ¿se hace algo en concreto para cambiar actitud/postura en este sentido?

- “A diferencia del Estado y las instituciones que han constreñido la soberanía de las mujeres sobre sí mismas, desde el movimiento social feminista debemos ir más allá. Podemos plantearnos desde lógicas diferentes, desafiando lo establecido, en un marco de acciones políticas situadas y comprometida con el aborto”.

¿El Kolectivo Poroto se define públicamente como feminista, enmarca su existencia y su quehacer en el movimiento feminista? ¿Cada integrante del Kolectivo se considera a sí mismo y se reivindica como feminista? Si no es así y hay más matices en las definiciones/posturas individuales y colectivas ¿en qué se concretan estas diferencias?

¿Cuáles son las “lógicas diferentes” desde que el Kolectivo se plantea trabajar? ¿Cómo se desafía lo establecido? ¿Qué se entiende con “acciones políticas” y con “situadas y comprometida”? ¿Cuáles se considerarían, por ejemplo, “acciones políticas situadas y comprometidas con el aborto”?

- “Conscientes de esa situación, y como colectivo de hombres que desde hace diez años trabajamos en la militancia social con el fin de erradicar el modelo hegemónico patriarcal [...]”

¿Podemos considerar “erradicar el modelo hegemónico patriarcal” uno de los objetivos/fines del Kolectivo? ¿En qué ámbitos de preferencia se desarrollan las actividades de activismo/participación política diseñadas con este fin?

Basé entonces la construcción del marco conceptual y en consecuencia de la pauta de entrevista principalmente en el análisis del comunicado y escogí representar algunas de las posibles relaciones entre los conceptos evidenciados como aparecen en el Mapa 2. Considero las palabras clave allí evidenciadas mis *conceptos sensibilizantes* (Charmaz, 2014; Panaia 2004; Tarozzi, 2011), puntos de partida para la investigación y el análisis del material y de los datos emergentes de las entrevistas.



## 4.2. Marco conceptual ex post: género y feminismo, género y masculinidades

Antes de empezar el trabajo de campo y a lo largo de todo el proceso de investigación estuve consultando fuentes, tanto académicas como no, relativas a estudios de género y masculinidades. En particular durante el desarrollo del trabajo de campo y el procesamiento de los datos recolectados, estimulada por las referencias directas y/o indirectas de los participantes y por las conexiones entre los temas que se iban hilando, mi búsqueda se orientó de manera “temática”: dependiendo de los tópicos que tenían más relevancia en una entrevista y/o de las preguntas que surgían, profundizaba buscando referencias correspondientes.

Dado que restituir el proceso así como lo experimenté sería probablemente caótico, prefiero dividir este apartado en dos párrafos, uno dedicado a las referencias relativas a estudios de género y feminismos y el otro más centrado en género y masculinidades.

Sin la pretensión de que esto abarque e incluya de manera exhaustiva todas las referencias teóricas a lo largo del trabajo, presento los temas claves con las respectivas referencias.

### 4.2.1. Referencias respecto de género y feminismos

#### PATRIARCADO

Uno de los conceptos clave recurrente en las entrevistas, sin que al mismo tiempo se de una definición de él, que queda por lo tanto “dado por supuesto”, es el concepto de “patriarcado”. Aparece en el documento sobre el rol de los varones ante el aborto, todos los entrevistados lo nombran en mayor o menor medida y articulan sus opiniones/planteamientos tomándolo como referencia y, en efecto, supuesto. Entre las numerosas definiciones de “patriarcado” que se pueden encontrar en el marco de los feminismos, elijo la de Marcela Lagarde por considerarla eficaz, sintética y detallada al mismo tiempo:

Uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentra su asiento en las más diversas formaciones sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales. El patriarcado se caracteriza por:

- El antagonismo genérico, aunado a la opresión de las mujeres y al dominio de los hombres y de sus intereses, plasmados en relaciones y formas sociales, en concepciones del mundo, normas y lenguajes, en instituciones y en determinadas opciones de vida para los protagonistas
- La escisión del género femenino como producto de la enemistad histórica entre las mujeres, basada en su competencia por los hombres y por ocupar los espacios de vida que les son destinados a partir de su condición y de su situación genérica.
- El fenómeno cultural del machismo basado tanto en el poder masculino patriarcal como en la inferiorización y en la discriminación de las mujeres producto de su opresión, y en la exaltación de la virilidad opresora y de la femineidad opresiva, constituidos de deberes e identidades compulsivos e ineludibles para hombres y mujeres (2011, pp. 116-117).

## PRIVILEGIO(S)

Otro concepto que se visibiliza y problematiza mucho a lo largo del trabajo es “privilegio”. Considero particularmente ilustrativa la postura de bell hooks a este propósito cuando entrecruza las categorías de opresión “género” y “raza” llegando a concluir que:

Las mujeres blancas pueden ser víctimas del sexismo, pero el racismo les permite actuar como explotadoras y opresoras de la gente negra. Ambos grupos han sido sujetos de movimientos de liberación que favorecen sus intereses y apoyan la continuación de la opresión de otros grupos. El sexismo de los hombres negros ha socavado las luchas para erradicar el racismo del mismo modo que el racismo de las mujeres blancas ha socavado las luchas feministas. En la medida en que ambos grupos, o cualquier otro grupo, definen la liberación como la posibilidad de adquirir la igualdad con los hombres blancos de la clase dominante, tienen intereses creados en la continuidad de la explotación y opresión de los otros (1984, p. 49).

Hacer entonces referencias a conceptos como “equidad” o “igualdad” se revela falaz a la hora de tener que asumir que si el modelo/objetivo a alcanzar sigue siendo el estatus social de privilegio de los varones blancos de la clase dominante se seguirán reforzando una y otra vez jerarquías y estructuras de opresión.

## SER MUJER - FEMINIZACIÓN

Los entrevistados toman posturas diferentes entre sí frente a los feminismos y en particular expresan incomodidad a la hora de “ponerse en el lugar”, “empatizar” con las mujeres por no ser mujeres. A este propósito Cherríe Moraga ilustra el miedo de los varones dentro de la estructura hegemónica heteropatriarcal, a la hora de “sentirse mujer”:

Un amigo mío, blanco y homosexual, me confió una vez que sentía, en cierto nivel, que yo no confiaba en él porque era hombre; y sentía realmente que si llegáramos a algo así como la “batalla de los sexos”, tal vez lo mataría. Y yo admití que probablemente lo haría. Él quiso entender las razones de mi desconfianza. Le respondí, “Tú no eres una mujer; sé mujer por un día para que entiendas la base de mi desconfianza”. Me confesó que la idea lo aterrizzaba porque, para él, ser mujer significa ser violada por hombres. Él se había sentido violado por los hombres y quería olvidar lo que esto significaba. Lo que surgió de esa discusión fue que sintió con toda su fuerza que, para poder realizar una verdadera alianza conmigo, debía entender y asimilar su propia experiencia de opresión, su vivencia como víctima (1979, p. 22).

## LUCHAR DESDE EL SÍ MISMO - AUTOCONCIENCIA Y PRIVILEGIOS

Las mujeres que desde el feminismo radical empezaron a observarse y a reconocerse expertas frente a su propia opresión, trabajaron reflexionando desde una experiencia que las veía - en efecto - en posición estructural de desventaja frente a los varones. ¿Desde dónde trabajan los varones a la hora de poner en discusión sus privilegios encontrándose - de alguna manera - “arriba” en la estructura jerárquica que

legítima estos mismos privilegios?

[...] los grupos de autoconciencia en sentido estricto nacen en el seno del feminismo radical estadounidense a finales de la década de 1960. Será Kathie Sarachild quien, en 1967, en el marco de las *New York Radical Women*, bautizará esta práctica de análisis colectivo de la opresión, a partir del relato en grupo de las formas en las que cada mujer la siente y experimenta, como autoconciencia [*consciousness-raising*] (Malo, 2004, p. 1).

¿Cómo pueden entonces los varones discutir sus privilegios? ¿Es suficiente imaginarse, pensarlo, para poder empatizar? ¿O tendrían, como sostiene Moraga, que haber experimentado de alguna u otra manera la opresión machista, para poder detenerse y ponerse en discusión frente al lugar de poder y privilegio que ocupan por ser varones?

#### SOSPECHA FEMINISTA

Desde los primeros pasos que articularon este trabajo percibí la necesidad de poner en palabras una sensación de incomodidad, disconformidad, pensando que los hombres se pudiesen definir “feministas”. ¿Cómo pueden, me pregunto, quienes se encuentran socialmente legitimados a ocupar posturas de privilegio y de poder, luchar en contra del mismo sistema que les otorga estas posiciones? Amorós describe a este propósito una actitud escéptica y crítica en la que me reconozco, constantemente planteándome “¿dónde está el truco?”:

“No, al oprimido no se le pone fácil. El oprimido tiene que practicar la sospecha como método, y el feminismo de la diferencia debería, en mi opinión - como, en este punto, también él de la igualdad - ser ante todo feminismo de la sospecha. Actitud escéptica y crítica que ante el atajo facilón lo primero que se pregunta es ¿dónde está el truco? Sabe bien que la ideología dominante - es, por lo demás, su obligación, sino ¿qué clase de ideología dominante sería? - no está por dar facilidades” (Amorós, 1991, p. 74)

#### MUJERES Y VARONES

La elección de hablar de “mujeres” y “hombres/varones” no implica la aceptación acrítica de un modelo binario en la estructura de género. Los entrevistados se refieren a ellos mismos como a “varones/hombres” y hablan de “las mujeres”. Aunque sea indudablemente reductivo mirado por ejemplo desde una perspectiva *queer* (Butler, 1990), mi elección es usar estas palabras por dos razones. Por un lado me permite reflejar las perspectivas expresadas y el lenguaje utilizado por los participantes y por el otro es una estrategia para evidenciar la necesidad de seguir mirando las desigualdades estructurales basadas en el sexo/género empezando por nombrar y reconocer que los cuerpos cuentan, no se pueden omitir (Viveros Vigoya, 2007).

En efecto los entrevistados hablan de las diferencias de trato que reciben por ser varones en todos los ámbitos de sus experiencias vitales. Se preguntan - frente a la percepción de tener dificultades para empatizar con las mujeres “por no haberlo vivido” - si cambiando su sexo o cambiando su apariencia

podrían “llegar a entender”. Quiero entonces, usando las palabras “mujeres y varones” remarcar la relevancia de lo que puede significar - en las experiencias que los entrevistados me compartieron - definirse (¿ser definido?) varón y ser reconocido como tal en el día a día en términos de visibilidad, prestigio, poder, privilegios y, no por último, seguridad respecto a la propia integridad física.

#### MILITANCIA

La palabra “militancia” aparece de diferentes maneras dentro de los relatos de los entrevistados. En algunas ocasiones es usada para calificar otras personas y su participación en espacios sociales/políticos, por ejemplo “militante feminista”, otras veces los entrevistados describen su propia perspectiva y de alguna manera definen su apropiación y uso de este término.

Como subraya Margarita Pisano estamos hablando de un concepto que desde su etimología evoca “adhesión incondicional al sistema de poderes establecidos”:

[...] por esto la palabra militancia me produce estragos, porque evoca la adhesión incondicional al sistema de poderes establecidos: partidos políticos, iglesia, militares, etcétera. La militancia es masculina y patriarcal en su totalidad, ya que ni los partidos políticos ni las religiones han desmilitarizado sus adherencias, porque no han sido capaces de interrogarse y repensar la lógica/lenguaje de dominio que los constituyen (2001, p. 45).

Algunos entre los entrevistados se muestran críticos frente al modelo militarista de ser varón y relatan haber compartido en el Kolectivo la urgencia de poner en discusión por ejemplo el servicio militar y de (auto)formarse sobre este tema. Sin embargo al parecer el cuestionamiento no alcanzó el aspecto lingüístico del término. Por esta razón considero coherente precisar que aunque la palabra aparezca varias veces en sus relatos prefiero, desde mi perspectiva y compartiendo las observaciones de Pisano, usar sinónimos menos “adheridos” al sistema heteropatriarcal.

#### *4.2.2. Referencias respecto de género y masculinidades*

#### MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

Un concepto central, presente en el documento sobre el rol de los hombres ante el aborto y que aparece repetidamente en las entrevistas, es “masculinidad hegemónica”. Los participantes lo definen, se plantean preguntas a partir de él y contestan tanto desde las referencias teóricas como desde sus propias experiencias en relación a las masculinidades. Raewyn Connell afirma que la masculinidad hegemónica:

no es un tipo de personalidad fija, siempre igual en todas partes. Se trata más bien de la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de las relaciones de género, posición que es siempre discutible” (1997, p. 116).

## LAS 7 P'S DE LA VIOLENCIA DE LOS HOMBRES

De distintas maneras, sea hablando de “Las P’s del patriarcado” (proveedor, prestigioso, procreador, protector), sea citando un autor que no es él de este artículo, los entrevistados mencionaron algunas de las que Michael Kaufman (1999) llama “Las 7 P’s de la violencia de los hombres”. Las enumero:

- Poder Patriarcal.
- Percepción de derecho a los privilegios.
- Permiso.
- Paradoja del poder de los hombres.
- Armadura psíquica de la masculinidad.
- Masculinidad como una olla psíquica de presión.
- Pasadas experiencias.

## ¿LIBERACIÓN?

¿Por qué los varones tendrían que luchar desde la deconstrucción de sus privilegios? ¿Qué quieren obtener con eso? ¿Luchan con/al lado/cerca de las mujeres con objetivos parecidos? Raewyn Connell afirma que el grupo dominante, el grupo que detenta el poder, no puede ser “liberado”:

The group that holds predominant social power cannot be “liberated”. The issues about the reconstructing of masculinity raised by this beginning were real enough and keep coming back, in feminist writing as well as men’s. The difficulty of constructing a movement of men to dismantle hegemonic masculinity is that its logic is not the articulation of collective interest but the attempt to dismantle that interest. While there are good reasons to do this [...] the chances of a widespread mobilization on this basis are slim (1987, p. 276).

## SOMOS PELIGROSOS

Entre los privilegios que los entrevistados declaran gozar por ser varones se evidencia en particular el tema de la seguridad: no tienen miedo, por ejemplo, de ser violados, si salen solos a la calle en la noche. ¿Qué les pasa frente al miedo de algunas mujeres? ¿Lo sienten, reaccionan, reflexionan? Ciccone y Sebastiani ofrecen pistas de reflexión en este sentido:

Es de noche, caminando encontramos una muchacha. Ella, viéndonos, empieza a caminar más rápido hasta alejarse lo suficiente de nosotros. Dos hombres en la noche dan miedo. Somos peligrosos. En esta situación la afirmación provocadora “todos los hombres son violadores” se hace real, concreta, y no hay nada que, a los ojos de la desconocida, nos diferencie de un violador (1989, p. 1, trad. propia).

## NEUTRALIDAD

Los entrevistados declaran en múltiples ocasiones tener consciencia de que su perspectiva no necesita ser nombrada, ellos se perciben, se pueden permitir percibirse, son percibidos, simplemente como

“sujetos”:

La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla (Bourdieu, 1998, 2000, pp. 22).

Trabajar desde la deconstrucción del orden hegemónico patriarcal quiere decir también plantearse como sujetos genéricos, tratar de salir de este orden. En los relatos de los entrevistados una de las maneras que el modelo heteropatriarcal dominante tiene para restablecer este orden es “feminizar” a los hombres que cuestionan sus privilegios y que intentan “salir” de la supuesta neutralidad que el ser varones en un contexto patriarcal les otorga.

#### UNA DE LAS “OTRAS CARAS” DEL PRIVILEGIO DE LOS VARONES

Sobre todo en relación a sus experiencias de niños o adolescentes, los entrevistados problematizan la “obligatoriedad” de la masculinidad, la imposibilidad de “sacarse la máscara”, de alejarse de los requerimientos hegemónicos. Bourdieu afirma que el privilegio masculino es también una trampa:

El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad. [...] La *virilidad*, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia (en la venganza sobre todo) es fundamentalmente una *carga* (1998, 2000, p. 68, cursivas en el texto).

## **5. POSICIONAMIENTOS, DISCURSOS, PRÁCTICAS Y CONTRADICCIONES DEL KOLECTIVO POROTO: ANÁLISIS DE DATOS**

Terminado el proceso de codificación selectiva en *Atlas.ti*, tal como señalado en el plan de análisis (cfr. Párrafo 3.4), inserté los códigos en las dimensiones que emergieron retomando la pregunta de investigación y el objetivo del trabajo. Luego agrupé entre sí los códigos que, en la misma dimensión, tenían afinidades semánticas y de contenido generando así sub-dimensiones o familias de códigos. En resumen los códigos en su conjunto son 95, divididos entre las 6 dimensiones de análisis (posicionamientos y perspectivas, discursos, prácticas, tensiones, contradicciones y acercamiento(s) al KP) a su vez agrupados en 20 sub-dimensiones o familias de códigos. Siguen ahora, en párrafos dedicados, la descripción de cada una de las dimensiones y sub-dimensiones y los correspondientes análisis.

### **5.1. Acercamiento(s) al Kolectivo Poroto, fragmentos de historias personales**

Durante el procesamiento de los datos y la codificación, en particular a la hora de ubicar los códigos en las dimensiones, averigüé como un cierto número de ellos quedaban afuera de las cinco dimensiones posicionamientos y perspectivas, discursos, prácticas, tensiones y contradicciones. Se trataba en general de referencias que los entrevistados hacían a sus historias personales y a eventos, momentos, acciones, encuentros, que les permitieron descubrir el tema de género y participar en la creación del Kolectivo o sumarse en años posteriores, dependiendo de los distintos casos. Decidí por lo tanto construir una dimensión que pudiera contener tanto fragmentos de sus historias personales, como relatos acerca de las distintas maneras en que se acercaron a los temas de género y masculinidades. Dividí la dimensión en dos sub-dimensiones, la primera habla específicamente de este acercamiento, mientras en la segunda encuentran espacio reflexiones acerca de la ausencia de los temas de género en la formación formal/informal y del colegio (de hombres) cómo contexto que tuvo grande influencia en la formación de la identidad.

Escojo empezar el capítulo dedicado al análisis con esta dimensión porque me parece que aporte informaciones útiles a la hora de comprender los discursos y los planteamientos de los entrevistados. En la tabla siguiente se encuentran los nombres de los códigos, sus descripciones y las correspondientes frecuencias de asignación.

Tabla 1

Sub-dimensión	Códigos asignados	Descripción del código	Frec. Asign.
<b>Acercamiento a temas de género y al KP</b>	1	Reconocer antecedentes que favorecieron el acercamiento a la militancia política en tema de masculinidades	28
	2	Motivación a la participación en colectivo de varones	7
	3	Necesidad de pasar desde el espacio académico a la acción política	3
	4	Falta de referentes para trabajar con varones	1
<b>Formación formal/informal</b>	1	Relación con la universidad y participación en distintos contextos académicos	7
	2	Temas de género ausentes en la formación formal/informal	5
	3	Influencia en la construcción de identidad: colegio de varones	3
<b>Tot códigos</b>	<b>7</b>		

### 5.1.1. Acercamiento a temas de género y al Kolectivo Poroto

Algunos entre los entrevistados<sup>22</sup>, refiriéndose a uno de los sentimientos que relacionan a su acercamiento a los temas de género, hablan de “algo que hace ruido”, “algo que no encaja”:

[...] estoy pensando como en las cosas que más me hacían ruido. Y parte importante como de las cosas que a mí me... no sé... lo podría decir *como que no me encajaban*, de alguna otra forma, no lograba como procesarla, era el tema como de porque yo tenía que comportarme de esa forma pa’ poder ser como aceptado en ese espacio (Beto Acosta, 33 años).

Bueno, sí, efectivamente hay dentro del acercamiento al colectivo *un proceso de, como diría, de que algo no te calza*. De que... tiene que ver por una parte con las experiencias pasadas y con, tomar esas experiencias pasadas, ver que incidencia tienen en tu presente y querer transformar ese presente y el futuro (Gitano, 30 años).

Beto Acosta además, relatando su proceso personal a través del liceo de hombres y luego el trabajo de pre-grado en la universidad que le permitió acercarse por primera vez a los temas de género, nombra uno de los primeros encuentros donde se empezó a pensar lo que ahora es el Kolectivo Poroto. En esta ocasión coincidieron varones que tenían experiencias parecidas, que tenían la necesidad de juntarse y compartir con otros acerca de dudas, preguntas, “quiebres”<sup>23</sup> frente al “deber ser” hombres. El entrevistado evidencia también que en aquel entonces, hace más de diez años, no fue para él posible encontrar referentes, otros hombres, grupos, que pudiesen ser un apoyo o una guía:

Pero cuando miraba así en el fondo, cuales podían ser como los referentes para trabajarlo con varones, no encontraba... porque lo... cuando yo miraba grupos de varones, eran, no... en ese momento no había identificado ninguna experiencia, no conocía ninguna experiencia que mirara con lentes más crítico las construcciones identitaria, las relaciones de género, las sexualidades, las relaciones de poder, nada, entonces (Beto Acosta, 33 años).

Los procesos que llevaron los entrevistados a cuestionarse, a ponerse preguntas acerca de los lugares que ocupaban/ocupan en la estructura social de privilegio siendo varones, son muy distintos. Juanca, por ejemplo, nombra como elemento fundamental en este sentido su experiencia con la educación popular. El entrevistado afirma que para él fue determinante a la hora de afrontar un trabajo personal sobre el tema de la homofobia que incluyó reconocer a la vez las diversidades entre seres humanos y ubicarse dentro de esta diversidad, no encima de ella:

La educación popular permite acercarse a la experiencia del aprendizaje de las personas desde su propias necesidades, convicciones y experiencias de vida. Y en el mundo popular la homosexualidad

---

<sup>22</sup> Forman parte del Kolectivo Poroto alrededor de 12 hombres, 6 de ellos participaron en este trabajo como entrevistados. Recuerdo los seudónimos que escogieron: Beto Acosta, Gitano, Óscar Martínez, Juanca, Devastanir, Hormiga. Cfr. Anexo 2 - Datos de los participantes.

<sup>23</sup> Quiebre = ruptura.

es una experiencia más. En el mundo popular también se expresa toda la diversidad necesaria por, como para construir base política. Y uno como educador popular tiene la convicción y el deber ético de que la educación, al ser popular, es para todos y todas, no excluye, efectivamente no excluye (Juanca, 52 años).

Diferente es la experiencia relatada por Devastanir que se acercó a los temas de género y masculinidades desde la academia enfrentando al mismo tiempo el desafío personal de “hacer sentido” de la estructura de género en Chile, siendo que su socialización como niño y adolescente tuvo lugar afuera del país:

De hecho mi primer proyecto de tesis fue “Masculinidad y café con piernas” [ríe] por qué teníamos nosotros los varones este entre comillas privilegio de ir a un café en donde la mina [mujer] te muestra la pechuga y te coquetea contigo sin que tú hagas nada digamos, o sea... y no había lugares de eso para mujeres o no tenía sentido para las mujeres, culturalmente hablando, un espacio similar digamos. Eh... entonces claro, allí me metí en ese tema porque estaba tratando de hacer sentido de esta estructura de género que funcionaba y sigue funcionando de alguna manera en Chile (Devastanir, 39 años).

El mismo entrevistado describe además el proceso que lo llevó a plantearse desde una perspectiva más “activa” frente a los temas de género, en su palabras a “actuar desde el género”, a involucrarse personalmente y no solamente como estudioso del tema.

Quisiera ahora detenerme brevemente a analizar algunas de las que emergen como “motivaciones” en la participación de los entrevistados en el Kolectivo Poroto (y/o en colectivos de varones más en general). Mientras escuchaba sus relatos y las descripciones de lo que alentó su iniciativa hacia el activismo, pensé que no sabía cómo argumentarlo, y que sin embargo sentía una diferencia profunda entre mi experiencia de acercamiento al feminismo, así como la de la mayoría de las feministas que conozco, y las relatadas por los entrevistados. Óscar Martínez por ejemplo afirma:

[...] pregunté en qué consistía, que tipo de actividades se hacían, me pareció razonable, me pareció interesante, y a partir de allí empecé a participar (Óscar Martínez, 39 años)

Los otros participantes relatan acercamientos parecidos al Kolectivo, fue algo que les pareció interesante, que “les hizo sentido”, encontraron este espacio mientras estaban en búsqueda de “algo político”, les pareció nuevo etcétera. Los entrevistados no se acercaron al feminismo, ni tampoco a grupos de diversidad sexual o de reivindicaciones de derechos de grupos étnicos discriminados. Se podrían probablemente situar - aunque sea por supuesto una simplificación - entre los “hombres blancos de clase dominante”. Sus necesidades no pueden ser las mismas de sujetos y sujetas oprimidas/subordinadas, aunque a lo mejor los objetivos de las luchas podrían llegar a acercarse. Me habría gustado profundizar más en este tema hablando con los entrevistados y considero estas reflexiones un hallazgo interesante, más allá de los datos respecto del “cómo” llegaron a

comprometerse con el Kolectivo, para seguir reflexionando acerca de expectativas, límites, posibilidad de identificarse o no con otras luchas, espacios de diálogos y reciprocidad.

### *5.1.2. Formación formal/informal*

Forman parte de esta segunda sub-dimensión dos temas conectados a la formación: el papel que ha jugado en la experiencia de vida de algunos estudiar en un colegio de varones y la ausencia de temas de género en su formación. Hormiga relata por ejemplo que la primera vez que participó a un taller con el Kolectivo se dedicó principalmente a escuchar, también porque sintió que le faltaban referencias, herramientas teóricas, que no tenía un bagaje en ese sentido:

Y me acuerdo que ese día eh escuché harto a mis compañeros, al resto de los asistentes, y sentí que tenían un bagaje teórico, un capital de conocimiento teórico en cuanto a lo que es el género y el feminismo eh como eh bien desarrollado, eran, eran cabros [muchachos, hombres] que manejaban bien los conceptos y yo en realidad no venía con una escuela muy precisa en realidad eh teórica en, en estas temáticas, así que me dediqué a escuchar a escuchar a escuchar a escuchar (Hormiga, 29 años).

Otros, sobre el mismo tema, afirman como la perspectiva de género fue totalmente ausente durante su formación, inclusive la universitaria.

De los entrevistados tres frecuentaron colegios de varones y dos de ellos comentan como en esa etapa el tener que compartir muchas horas al día con puros varones influyó de manera relevante en la construcción de su identidad:

Yo estudié en un liceo de hombres, un liceo público de hombres en la comuna de San Miguel, en el sector sur de Santiago. Fue todo un tema para ver, como la construcción como de mi identidad, el compartir cuatro años de mi vida, nueve horas, ocho horas diarias con, solamente con varones. Yo lo he conversado con otras personas y una de las cosas que más aparece allí es que - mirada con la perspectiva del tiempo - era como la cantidad de performance o acciones que tenía que hacer para poder sobrevivir en ese espacio (Beto Acosta, 33 años).

Y en algún momento, no sé, cosas muy paradigmáticas del colegio, por ejemplo si tú no jue... yo estudié en un colegio de hombres en el que si no jugaba a la pelota era catalogado de tal o cual manera (Gitano, 30 años).

Desde mi perspectiva sería interesante, en un espacio dedicado, reflexionar siguiendo estas pistas acerca de las diferencias en la socialización entre varones que frecuentaron colegios de hombres y los que al contrario frecuentaron colegios mixtos, teniendo también en cuenta como factores relevantes las dimensiones generacionales y de clase. ¿Se desarrollan en todos los casos “estrategias de sobrevivencia”? ¿Cuáles las relaciones con las compañeras ocupando el mismo espacio?

## 5.2. Posicionamientos y perspectivas: mujeres y feminismos, varones y masculinidades

Durante el proceso de revisión de los códigos con el objetivo de situarlos en las dimensiones me encontré con un escaso número de ellos que se pudiesen asignar a la dimensión “perspectivas” y estimé por lo tanto pertinente, considerando las afinidades semánticas entre ellas, agrupar las dos dimensiones “posicionamientos” y “perspectivas” en una única. Se considere que con “posicionamiento” entendemos tanto la “[p]ostura, actitud o modo en que alguien o algo está puesto”, como la “[c]ategoría o condición social de cada persona respecto de las demás” y también la “[a]ctitud o manera de pensar, obrar o conducirse respecto de algo” (DRAE). Siempre la RAE define “perspectiva” el “[p]unto de vista desde el cual se considera o se analiza un asunto”. Situé por lo tanto en esta dimensión los códigos que se conectan, en diferentes maneras, declinadas en las experiencias/vivencias individuales y grupales de los integrantes del Kolectivo Poroto, a las siguientes preguntas: ¿dónde me situé respecto de algo/alguien? (ej. al frente, detrás, delante, cerca, lejos etc.) ¿cómo me situé respecto de algo/alguien? (ej. dentro, afuera, comparto, no comparto etc.) ¿desde dónde miro algo/alguien?

Al contestar a estas preguntas e insertar 16 de los códigos en la dimensión “posicionamientos y perspectivas”, resulta interesante observar la “polarización” de ellos en dos ámbitos prevalentes: uno mirando a las mujeres y a los feminismos y otro refiriéndose a varones y masculinidades. Teniendo presentes la pauta de entrevista y el marco conceptual que estructuran las bases para la recolección de los datos, no sorprende que los participantes se sitúen y describan sus posturas y sus miradas en relación en primer lugar a las feministas - los feminismos son nombrados como referentes tanto a nivel individual como de grupo - y luego hacia ellos mismos como varones y a las diferentes perspectivas frente a las masculinidades. A continuación se presentaran las descripciones y análisis de las dos sub-dimensiones. Para facilitar la visualización de los datos se utiliza la siguiente tabla que presenta un resumen de los resultados respecto a la dimensión “posicionamientos y perspectivas” detallando los nombres y las descripciones de los códigos incluidos en las sub-dimensiones, además de su frecuencia de asignación.

Tabla 2

Sub-dimensión	Códigos asignados	Descripción del código	Frec. Asign.
<b>Mujeres y feminismos</b>	1 Feminismos como referente	Reconocimiento a nivel personal y/o grupal a feministas mujeres y al movimiento feminista como referente	16
	2 Dificultad empática con las mujeres por no ser mujeres	Expresión de la dificultad de empatizar con las mujeres por no tener vivencias/experiencias relacionadas con ser mujeres (ej. no embarazarse)	16
	3 Imposibilidad de identificarse desde el mismo lugar con las feministas	Asunción de la imposibilidad - siendo varones - de identificarse con las feministas desde el mismo lugar	15
	4 Dificultad de posicionamiento respecto al feminismo	Dificultades en tomar una postura respecto al feminismo (ej. dentro, afuera, cerca, apoyando, participando etc.)	11
	5 Reconocimiento de que el patriarcado no afecta por igual a varones y a mujeres	Reconocimiento de que la estructura de dominación patriarcal afecta de maneras diferentes a mujeres y varones y que por lo tanto ser varones o mujeres nunca "da lo mismo"	11
	6 Espectro de posicionamiento respecto al feminismo	Los integrantes del KP tienen posturas diferentes respecto al feminismo y se definen frente a este de diferentes maneras (ej. feministas, pro-feministas, anti-patriarcales)	9
	7 Reconocimiento de privilegio por la seguridad de transitar en el espacio público	Reconocimiento de que por ser varón se tiene el privilegio de sentirse - en la mayoría de los casos - seguro al transitar espacios públicos (ej. las calles de noche)	4
	8 Postura crítica frente al feminismo	Expresión de opiniones y observaciones críticas frente al feminismo	2

Sub-dimensión	Códigos asignados	Descripción del código	Frec. Asign.	
<b>Varones y masculinidades</b>	1	KP: desde lo personal trabajar en lo privado en lo social y en lo político	Posicionarse frente a la militancia política desde la experiencia personal y con esta perspectiva trabajar en los diferentes contextos (privado, grupal, social, etc.)	35
	2	Poner en discusión las maneras hegemónicas de ocupar los espacios en tanto que varones	Posicionarse desde la puesta en discusión respecto a cómo tradicionalmente los varones ocupan los espacios (en lo privado, en lo público, etc.)	20
	3	Mirarse en tanto que hombre(s): punto de partida para la reflexión personal y política	Voluntad de mirarse como sujetos de género "hombres" y desde allí posicionarse y construir reflexiones personales y políticas	13
	4	Responsabilidad respecto de la sospecha/desconfianza de las feministas	Hacerse cargo de la sospecha y de la desconfianza manifestadas por mujeres feministas frente p. ej. a la participación de varones en marchas o acciones organizadas y encabezadas por ellas	9
	5	Posicionamiento divergente respecto de las "nuevas masculinidades"	Expresión de una postura crítica y no conforme frente a las llamadas "nuevas masculinidades"	7
	6	Luchar desde sí mismo y trabajar entre nosotros	Expresar el deseo de implicarse en la "militancia" desde el trabajo personal y con otros varones	6
	7	Punto de vista KP: deconstruir las prácticas más hegemónicas entorno a la masculinidad	Posicionamiento desde la deconstrucción frente a las prácticas hegemónicas de la masculinidad (ej. competencia, violencia, acoso, homo-transfobia etc.)	5
	8	Necesidad de distinguir entre grupos de varones pro-igualdad y KP	Expresión de una postura crítica y de no conformidad frente a otros grupos de varones pro-igualdad. Subrayar las diferencias entre estos grupos y el KP	2
<b>Tot códigos</b>	<b>16</b>			

### 5.2.1. Mujeres y feminismos

A la hora de definir la sub-dimensión “mujeres y feminismos” estimo relevante retomar la pauta de entrevista (cfr. párrafo 3.2.1 y Anexo 4). Entre los puntos del comunicado sobre el rol de los hombres frente al aborto en Chile que se evidenciaron como interesantes y que fueron objeto de reflexión durante los encuentros con los participantes, considérese específicamente el siguiente:

“A diferencia del Estado y las instituciones que han constreñido la soberanía de las mujeres sobre sí mismas, desde el movimiento social feminista debemos ir más allá. Podemos plantearnos desde lógicas diferentes, desafiando lo establecido, en un marco de acciones políticas situadas y comprometida con el aborto” (cursiva mía).

Elegí nombrar esta sub-dimensión “mujeres y feminismos” porque varios códigos entre los resultantes tras la codificación selectiva hablaban de “posicionarse/situarse” y de hacerlo frente al movimiento feminista y a las mujeres. En ciertos casos se expresaban posturas personales mientras en otros surgían versiones más compartidas o grupales. Sin embargo emergió como dato relevante el tema de la dificultad, de la duda, de la imposibilidad de situarse, de identificarse, de empatizar, con y frente a las mujeres y/o a las feministas. Se entiende entonces con “mujeres y feminismos” todo lo que está relacionado con los posicionamientos, perspectivas, puntos de vista, que los entrevistados expresaron hablando del movimiento feminista y de las mujeres.

Los entrevistados expresan con claridad la relevancia de los feminismos en su quehacer político y también en su cotidianidad, tanto a nivel individual como colectivo. El código “feminismos como referente” es el más numeroso dentro de esta dimensión y referirse al “feminismo” o a los “feminismos” tiene matices bastante diferentes entre sí. Algunos de los entrevistados se refieren a los trabajos de autoras/activistas feministas como por ejemplo Simone De Beauvoir, Judith Butler, Julia Kristeva, Elena Caffarena y aluden a ellos como aportes relevantes a su más o menos reciente formación en término de desigualdades de género, feminismo, movimientos de las mujeres, historias de las mujeres, disidencia sexual etc. Llama la atención que las referencias nombren en su mayoría a teóricas feministas extranjeras.

Son varias también las motivaciones, razones, emociones, que impulsaron las búsquedas a nivel subjetivo. Gitano por ejemplo comenta su exploración en los temas de género y su acercamiento al feminismo con el fin de dotarse de herramientas que dieran sustento teórico a inquietudes que tenía a partir de su propia experiencia:

Desde los últimos tres o cuatro años me empezó a llamar la atención los temas de género, el feminismo, para empezar a darle sustento teórico a esta especie de inquietud, y de que algo no me cuajaba y algo no me hacía sentido, empezar a darle un poco de sustento, empezar a autoformarme. Empecé de forma autodidacta a leer Simone de Beauvoire, empecé a leer, que se yo, Elena Caffarena

en Chile, llegué a las nuevas masculinidades, y no sé qué, en internet (Gitano, 30 años).

Se trata entonces de encontrar respuestas y referencias en una búsqueda que tiene que ver con “hacer sentido” al enfrentar en tanto varones, espacios, roles, expectativas conectadas a las masculinidades que provocan dudas, incertidumbres, en las cuales se siente “no encajar” con los requerimientos sociales. Beto Acosta por ejemplo parece compartir la misma búsqueda de sentido a que se refiere Gitano, y la conecta esta vez al movimiento feminista autónomo en Chile como ejemplo y modelo a seguir:

Nosotros creo que, de quien hemos querido aprender es como de, por lo menos en Chile, del movimiento feminista autónomo, y hemos mirado sus prácticas y desde allí hemos como, visto algunos aprendizajes que lo hemos querido hacer nuestros - sin sin apropiarnos, si no - como pa' que nos haga sentido (Beto Acosta, 33 años)

Fueron algunas mujeres, “compañeras”, como recuerda Juanca, a estimular el debate dentro del Colectivo respecto al posicionamiento frente al movimiento feminista:

Hemos estado un año discutiendo [sonríe] [...] hemos estado discutiendo un buen tiempo del tema, desde que una compañera nos... una compañera feminista nos, nos dijo “no, lo que pasa es que ustedes son feministas, en su conducta, en sus prácticas política” y allí empezó a darnos vuelta la idea poh (Juanca, 52 años).

Referirse a los feminismos como inspiración, punto de partida, espacios que posibilitan “tener palabras” para hablar de ciertas inquietudes, trae consigo también posturas críticas, como la expresada por Gitano:

Y allí yo tengo una crítica al feminismo: yo creo que hoy día la gran lucha que debiera tener el feminismo no es eh... en ningún caso ser a través de los hombres, a través del patriarcado, es lograr que los hombres se despatriarcalicen. Si no comprendemos hombres y mujeres... yo no saco nada, Valentina, con hacer encuentros sobre violencia de género con mujeres, o sólo con mujeres. Porque cuando haces eso las mujeres te dicen “es que aquí debería estar mi marido sentado, y mi hijo” si el feminismo, con el mayor respeto que le tengo, tremendo respeto al feminismo, a lo que ha conseguido, no comprende que la lucha está con los sujetos patriarcales, y las sujetas que también son patriarcales, pueden serlo... (Gitano, 30 años).

Gitano afirma por lo tanto que el movimiento feminista tendría por un lado que hacerse cargo de la supuesta “despatriarcalización” de los varones, y por el otro de incorporarlos de cierta manera en el movimiento mismo. Durante la entrevista hubo la posibilidad de conversar sobre este punto y expresé directamente en ese momento mis perplejidades al respecto. Es sabido que en el sistema de opresión heteropatriarcal son mayoritariamente los varones que aprovechando sus privilegios y de la legitimación social de la que gozan en tanto varones abusan, maltratan, violan, perpetuando así una estructura basada en la dominación y la violencia masculina hacia las mujeres. Se podría por lo tanto pensar que el

feminismo tendría prioritariamente que dirigir sus esfuerzos a “cambiar” la conducta en este caso de los hombres violentos. Sin embargo esta postura no hace nada más que reforzar la estructura heteropatriarcal misma colocando a las mujeres como responsables por las conductas de los varones y a ellos en un “no-lugar” casi fuesen espectadores pasivos. No pongo en duda que hayan casos en que durante encuentros públicos dedicados al tema de la violencia machista algunas mujeres expresen el deseo de que su pareja o sus hijos estén entre las participantes. Eso quiere entonces decir que ¿las feministas tenemos que hacernos cargo de “reeducar” a hombres machistas mientras estamos comprometidas a lo largo de todo el planeta en luchas de resistencia, empoderamiento, liberación y autodeterminación? Otra posible pregunta que lleva desde la crítica a la puesta en discusión personal frente a la lucha feminista es precisamente ¿pueden los varones empatizar con las mujeres y situarse desde el mismo lugar de las feministas?

Los entrevistados manifiestan que dentro del Kolectivo Poroto hay un debate al respecto y entre ellos sólo Beto Acosta afirma no tener problemas en definirse feminista. En efecto el tema de las etiquetas “feminista, pro-feminista, antipatriarcal” se sigue discutiendo y no hay una postura común sino que cada uno de los integrantes argumenta su posicionamiento personal y reflexiona acerca de las atribuciones internas y externas respecto de ese tema. Hablar de posicionamiento frente al movimiento feminista no se limita a poner sobre la mesa la posibilidad de (auto)definición, sino que toca varios aspectos que tienen que ver más bien con dificultades e incertezas acerca de los lugares donde eligen situarse y a las maneras en que deciden hacerlo. ¿Qué pasa por ejemplo si un varón (bio-hombre) se siente convocado por el feminismo y quiere definirse feminista? En las reflexiones compartidas por los entrevistados surgen problemas a varios niveles. Algunos de ellos no tienen dudas, no pueden ser feministas porque nunca han tenido la experiencia (de opresión) que reconocen relacionada al “ser mujer”:

[...] yo siento que eh nunca me podría llamar feminista porque desde las primeras olas del movimiento feminista eh hay una lucha por una reivindicación histórica desde eh como se han tratado y evidenciado a las mujeres y no me puedo llamar feminista porque desde inicio tengo un sexo que no es el de una mujer, porque tengo una identidad de género que se vincula con lo, con la masculinidad que cuestiono (Hormiga, 29 años).

[...] sí, yo puedo estar de acuerdo, pero tampoco yo me puedo situar desde ese lugar porque no lo he vivido, ¿cachai o no? Entonces yo puedo estar de acuerdo políticamente pero yo no puedo empatizar totalmente con eso porque no lo puedo vivir, no tengo ese cuerpo y nadie me percibe como mujer subordinada, no puedo, entonces en ese sentido no me podría yo proclamar feminista, o feminista, pa’ jugar con la “a”, y la “o” y el genérico del lenguaje (Devastanir, 39 años).

Tener cuerpos que se reconocen socialmente como masculinos, haber estado criados como varones, gozar de los privilegios que todo esto implica, representaría entonces uno de los límites respecto a la identificación con el movimiento feminista. Una persona que nunca ha experimentado lo que siente otra

no puede ocupar lugares de lucha de esta sin estarlo haciendo de manera abusiva.

Otros entrevistados no dudan en afirmar que no se trata de la misma lucha y que sin embargo su participación política como hombres quiere solidarizar, apoyar, acompañar la lucha de las feministas. Sentir afinidades con los planteamientos de las compañeras implica también rechazar ser parte de dinámicas que repiten patrones patriarcales como sería por ejemplo “enseñarle a las mujeres como hablar de feminismo”:

Me siento afín con las ideas de las compañeras feministas desde la crítica al modelo patriarcal entonces me puedo definir como antipatriarcal pero no como feminista. Siento que puedo acompañar en el movimiento social feminista cuando las compañeras estimen prudente que yo pueda acompañar, pero no es mi lucha. Yo puedo acompañar en la lucha, y cuestionar también lo que cuestionan ellas, cuestionarnos a nosotros mismos, yo no quiero quizás eh sentir, sentir de que nosotros como hombres, llegar a eso de que nosotros los hombres les vamos a enseñar a ustedes como hablar de feminismo o lo que es el feminismo (Hormiga, 29 años)

En esta misma dimensión, en la sub-dimensión varones y masculinidades (párrafo 5.2.2), se profundizará con detención en el tema del cuestionamiento mencionado por Hormiga. Se ahondará además en las prácticas políticas en las que los integrantes se comprometen y se ponen en discusión desde lo personal en el apartado dedicado a las prácticas (cfr. párrafo 5.4).

Volviendo ahora al espectro de posicionamientos frente al feminismo dentro del Kolectivo Poroto se notan bastante matices, yendo desde una “identificación que convoca” (Beto Acosta) hasta la imposibilidad de la misma. Si se reconoce y se nombra el cuerpo masculino como un obstáculo frente a la posibilidad de acercarse y empatizar con las vivencias de las mujeres. Hormiga lleva esta reflexión a un extremo contestando a la pregunta de si finalmente es posible siendo varón entender las vivencias de las mujeres:

Claro yo he vivido mi vida, toda mi vida como hombre, ahora, si en algún momento quizás, eh no sé transformara mi cuerpo, transformara mi sexo me identificara con el género femenino quizás allí podría llegar a entender, quizás si mi apariencia fuera femenina, mi apariencia y quizás mi... como si la sociedad me viera como una mujer quizás yo podría sentir esta carga, este abuso, esta dominación, quizás allí la podría entender. Pero por ahora siento que no me corresponde poh (Hormiga, 29 años).

Al parecer entonces según la postura de Hormiga la única manera para poder entender lo que significa vivir la carga, el abuso, la dominación “desde el otro lado” sería “transformar su sexo”, tener una apariencia femenina, ser reconocido como mujer. Otro entrevistado desde un punto de vista parecido se plantea directamente una pregunta respecto del espacio público y de la percepción de más o menos seguridad al transitar las calles de noche. Queda entonces un importante interrogante abierto ¿si no podemos sentir mutuamente lo que siente la otra/el otro, cómo es posible generar una vinculación?

[...] no siento ese miedo efectivamente, puedo sentir miedo pero no siento ese miedo de sujeto subordinado o sujeta subordinada [...] Es una, es una condicionamiento social, que, en ese sentido, que las mujeres es súper difícil ambos, ambas, ambos juegos digamos. Es decir, tú no puedes sentir el no miedo que tengo yo y yo tampoco puedo sentir tu miedo al pasar por la misma situación. Entonces ¿cómo conciliamos eso, cómo tú te puedes situar en mi lugar y yo situarme en el tuyo? Para efectivamente generar una vinculación... (Devastanir, 39 años)

El mismo Devastanir propone una respuesta, aunque provisional y sin que signifique en ningún momento cerrar el debate sobre el tema, cuando reconoce la complejidad del tema y que no se pueda simplemente ponerse una u otra etiquetas sino que es necesario “reelaborar ciertas cosas a partir de una vivencia distinta”:

[...] como Kimmel dice allí *Las siete pes de la masculinidad*<sup>24</sup> y en esa, y entre ellas la, el poder patriarcal, la olla de presión etcétera digamos. [...] cuando yo vi las 7 pes de Kimmel eh, o esa conceptualización por lo menos, me empezó a abrir la puerta, ¿a qué? A empezar a entender la vivencia de los varones y que era difícil conceptualizar como varón bi, omo, hetero digamos, con el feminismo porque uno tiene que reelaborar ciertas cosas a partir de una vivencia distinta. Era imposible decir “sí, ¡soy feminista!” “ya, listo, ¡vamos!” no poh, tenía que hacer un trabajo [ríe] [...] Aunque te cueste digamos, aunque metí la pata, aunque hagai la weá mal pero tienen que ser parte del aprendizaje poh, en este sentido. Y compartir eso fracaso con otros compañeros también es un aprendizaje poh! O sea, porque lo que hacemos los varones en general fracaso, me voy y olvido el fracaso (Devastanir, 39 años).

Lo que el entrevistado subraya es entonces la necesidad de plantearse preguntas y cuestionamientos acerca de puntos clave como la empatía hacia las mujeres, la identificación con el movimiento feminista, la participación dentro, afuera, al margen del feminismo etcétera, desde otra perspectiva. Esta otra perspectiva tiene que surgir desde cada uno, desde la escucha y la puesta en discusión personal a partir de los cuerpos *genéricos*, compartiendo al mismo tiempo con los compañeros del Kolectivo, enfrentando los desafíos y evitando dinámicas que se reconocen “típicas” de lo masculino como huir frente a los fracasos y dejarlos atrás. Aunque no quede muy claro cómo se construya en la práctica esta postura/perspectiva “otra”, lo que los entrevistados comparten y describen con determinación y convicción es el esfuerzo individual y colectivo de hacerse cargo del lugar que política e históricamente han ocupado y ocupan siendo varones y buscar con eso crear espacios propios de lucha y de construcción de sentidos compartidos ya no hablando de las mujeres sino desde y de los propios varones:

Ya, nuestra propia lucha, creo que como colectivo primero tienen que ver con nosotros mismos,

---

<sup>24</sup> El autor de este artículo no es Michael Kimmel sino que Michael Kaufman. Cfr. marco conceptual ex post - referencias respecto de género y masculinidades, párrafo 4.2.2.

después como grupo de hombres, ¿ya? Eh, en los espacios feministas apoyando cómo te decía cuando las compañeras y nosotros también entendamos de que eso no va a ser un obstáculo para el movimiento feminista podamos participar eh pero a mí lo que me hace sentido es no hablar más de las mujeres, sino que hablar de nosotros los hombres! (Hormiga, 29 años).

Muchas de las reflexiones llevadas adelante y compartidas por los integrantes del Kolectivo tienen que ver con el reconocimiento de los distintos lugares ocupados por varones y mujeres en la sociedad. En efecto uno de los códigos que integra esta sub-dimensión es precisamente “reconocimiento de que el patriarcado no afecta por igual a varones y a mujeres”. A este propósito los entrevistados nombran las diferencias y la jerarquización sexista de los espacios e intentan observarse en tanto que sujetos que gozan de privilegios otorgados por el mismo sistema heteropatriarcal. Este ejercicio les permite ponerse en discusión siendo críticos frente a sus límites y a sus elecciones. Juanca por ejemplo argumenta su postura comparando la imposibilidad de identificarse con el feminismo siendo varón a la imposibilidad de identificarse con la lucha del pueblo Mapuche no perteneciendo a él:

Nunca he luchado por, por, nunca he peleado por un derecho, yo nací en los privilegios de ser hombre. Los hombres somos privilegiados en esta sociedad poh, ¡esa weá es verdad poh, o sea! Entonces, si yo más encima voy y, me, y me adscribo feminista y participo de las redes y doy mi opinión dentro de un espacio que no me corresponde, es como la... es como la causa mapuche, yo no soy mapuche, ¿te das cuenta? Respeto, adscribo, solidarizo, podría ayudar, pero yo no soy mapuche, no tengo ni una gota de sangre mapuche, soy hijo de españoles y de... (Juanca, 52 años)

Gitano, siempre hablando de privilegios y de complicidad con el sistema que los otorga, ejemplifica desde su experiencia cotidiana como el patriarcado no lo afecta de la misma manera que si fuera mujer. Se ubica específicamente entre las personas que - sujetos de privilegios - tienen permitido y legitimado “hacerle algo” a las mujeres:

[...] eso es una situación de privilegio. Desde, desde lo micro, desde las, de las pequeñas relaciones desde lo, del cotidiano eh... a mí no se me dice “pero ¿cómo vas... cómo vas a irte en bicicleta solo a esta hora?” O sólo se me dice “cuídate un poco” no, no, pero una mujer no, no puede hacerlo. Y no puede hacerlo porque claro, porque las personas que probablemente están a tu cuidado o que están a tu alrededor son conscientes de que no debes o no puedes hacerlo porque te puede pasar algo y eso te dai cuenta de que hay un modelo cultural que permite que ese o... que otros te hagan algo. A eso me refiero con sujeto, con sujeto privilegiado (Gitano, 30 años).

Llama la atención el hecho de que el entrevistado reconozca y enfatice como privilegio, en el caso de esta cita, la posibilidad de moverse de manera más autónoma y libre y de cierta manera - en potencia - abusar de esta misma posición frente a las mujeres. Es un privilegio no tener que salir acompañado por la noche así como lo es tener permitido, entre otras cosas, acosar, ser violento, no hacerse cargo del

trabajo domésticos y de cuidado<sup>25</sup>.

Volviendo al tema de las diferencias entre varones y mujeres dentro del sistema heteropatriarcal, el ponerse en discusión, como se verá más adelante, trae consigo la urgencia no solamente de reconocerse sujetos de privilegios sino también cuestionar estos privilegios y renunciar en cierta medida a ellos. El primer paso es entonces, como subraya Beto Acosta, no aceptar generalizaciones al respecto y tener claro que en ningún caso - aunque se vean afectados por él - los varones se encuentran frente a la opresión heteropatriarcal en la misma posición que las mujeres<sup>26</sup>:

Esta como consigna de que el patriarcado nos jode a todos de la misma forma es mentira [...] esta como noción de que yo estoy en la misma, en el mismo, en la misma posición de asimetría contigo, yo creo que es falso, yo creo que no se sostiene, a nivel simbólico y a nivel material. Nosotros ganamos más que ustedes, por los mismos puestos de trabajo, en una reunión yo tengo más posibilidades de hablar, se espera que yo hable, que tenga opinión de todo, aunque diga puras tonteras pero se espera que yo diga cosas, que de consejos (Beto Acosta, 33 años)

Por lo tanto y teniendo en cuenta las dudas y los aspectos todavía no resueltos hablando de posicionamiento frente al feminismo resulta relevante nombrar los diferentes planteamientos de los entrevistados. Si Beto Acosta no tiene dudas, se identifica con el feminismo, se siente convocado por él y no le provoca problema nombrarse feminista, Gitano prefiere otras definiciones como “no-patriarcal” o “antipatriarcal”:

Por eso a mí me acomoda más el decir que intento ser un hombre no patriarcal o antipatriarcal a decir que soy un hombre feminista. Me parece que si no has vivido en ti, en tu cuerpo, en tu ser político, en tu ser humano, el patriarcado, no, no sé si puedes llegar a un nivel de feminismo, no sé si... y como no lo tengo claro prefiero decir que me declaro un hombre antipatriarcal o un hombre que se intenta de... que intenta despatriarcalizarse y, y llamarlo pro-feminista eh, o de inspiración feminista, no lo sé, o que intento llevar las ideas del feminismo a los espacios que como hombre tengo (Gitano, 30 años).

En resumen los entrevistados se sitúan frente al feminismo de distintas maneras. Las etiquetas nombradas, aunque no puedan describir exhaustivamente los matices y la complejidad de estos posicionamientos, son principalmente: feminista, pro-feminista, antipatriarcal, no-patriarcal. Considero interesante observar cómo esta sub-dimensión se caracteriza sobre todo por *preguntas* acerca de “posicionamientos y perspectivas” y que al mismo tiempo la falta de certezas al respecto se traduzca en su mayoría en palabras compuestas: pro-feminista, anti-patriarcal, no-patriarcal. Palabras que se apoyan

---

<sup>25</sup> bell hooks afirma a este propósito: “Mientras a los varones se les lave el cerebro para equiparar la violenta dominación y el abuso de las mujeres con privilegio, no tendrán comprensión del daño hecho a sí mismos o a otrxs, y ninguna motivación para cambiar” (2014, p. 8).

<sup>26</sup> Cfr. bell hooks, 2014: “La opresión machista de las mujeres no puede ser excusada con el reconocimiento de que hay formas en que los varones son lastimados por los roles sexistas rígidos”, p. 8.

(y apoyan) a otras palabras: situarse en contra del patriarcado, en favor del feminismo. Donde no hay caminos establecidos puede resultar más complejo encontrar rutas y respuestas.

Me parece relevante destacar como los caminos de búsqueda explorados por el Kolectivo se caracterizan por abrir debates. Considero enriquecedora la diversidad de posturas entre los entrevistados aunque a veces los integrantes mismo expresan, como se verá más adelante, la necesidad de tener más claros algunos puntos clave como el objetivo del Kolectivo, la postura frente a ciertos temas, los mecanismos de integración de nuevos miembros, entre otros.

### 5.2.2. Varones y masculinidades

Esta segunda parte del análisis de la dimensión “posicionamientos y perspectivas” se refiere a las posturas de los entrevistados acerca de su propia participación en el Kolectivo Poroto y más en general frente a varones y masculinidades. Los participantes subrayan en múltiples ocasiones la relevancia de trabajar “desde lo personal”: tratar de ser conscientes de su propia mirada en tanto varones, reconocer las maneras en que han ocupado/ocupan el espacio, mirarse desde una subjetividad *genérica*, a partir de los cuerpos, rechazando en el lenguaje y en la práctica la identificación entre masculino/neutro, hombre/ser humano, etcétera (Cfr. Ciccone, 2009, “Introduzione”, pp. 9-18; Bourdieu, 1998, 2000, pp. 22).

Además de las reflexiones acerca de la importancia asignada a la mirada desde lo personal hacia lo privado, lo social y lo político, esta sub-dimensión incluye el posicionarse desde la deconstrucción, con el objetivo de poner en discusión las prácticas más hegemónicas entorno a la masculinidad. Finalmente emerge también la exigencia de situarse en un lugar diferente respecto a otros grupos de hombres y/u otros varones, por un lado frente a colectivos “por la igualdad” y por el otro frente a las llamadas “nuevas masculinidades”. Considero relevante observar cómo una vez más los entrevistados describen su posicionamiento “divergiendo” respecto a otros. Una manera de cuestionarse y afirmar su postura parece ser “por diferencia”: nombran y toman distancia frente a lo que no quieren, no le hace sentido, consideran revanchismo disfrazado, machismo encubierto. Esta sub-dimensión habla entonces de lo que está relacionado con puntos de vista, actitudes, maneras de posicionarse expresados por los entrevistados frente a su participación en el Kolectivo Poroto y respecto a varones y masculinidades.

Como se puede ver en la tabla-resumen (Tabla 2) la sub-dimensión “varones y masculinidades” comprende en sí ocho códigos. En la fase inicial de codificación emergió repetidamente el tema del posicionarse, pensar, mirar, hacer, deconstruir, “desde lo personal”. A un nivel más abstracto, como se espera en la codificación selectiva, este aspecto sobre que los entrevistados parecen basar su compromiso en el Kolectivo, se tradujo en el código: “KP: *desde lo personal* trabajar en lo privado, en lo social y en lo político”, y resultó ser el más numeroso en esta dimensión y uno entre los más numerosos en el trabajo en general. Los entrevistados se proponen entonces hacer un trabajo individual, desde la

experiencia subjetiva<sup>27</sup>, reflexionando y compartiendo dentro del Kolectivo y a partir de allí expandir la mirada también hacia otros espacios de la vida social.

Beto Acosta por ejemplo hablando del trabajo conjunto que llevó a la publicación del manifiesto sobre el rol de los varones frente al aborto en Chile, valora los aportes personales como elementos importantes y comenta como el grupo se refiere a ellos como estímulos a la reflexión, herramientas, recursos:

[...] cuando nosotros elaboramos este comunicado también recurrimos a nuestra propia experiencia y teníamos compañeros que han acomp... han participado en abortos que se han hecho sus hijas por ejemplo. O tenemos compañeros que han participado en abortos que se han hecho sus parejas o amigas. O por ejemplo yo me he visto involucrado así como de gente que me contacta y me dice “oye, ¿tú conoces una red de apoyo pa’ tema de aborto” y yo digo “sí” y siempre les digo las chicas de “Línea Aborto<sup>28</sup>”. Digo ¡sí! Y allí tengo el teléfono, a mano, y tengo cosas pegadas en mi casa de “Línea Aborto”, porque tengo un par de amigas, una amiga allí que participa en línea aborto. Entonces la Isabel fue quien me sensibilizó en ese tema (Beto Acosta, 33 años).

En el caso de esta cita el entrevistado evidencia como la experiencia personal de participar y/o acompañar en abortos, siendo padres, parejas o amigos, representa al mismo tiempo una fuente de aprendizaje y recursos. En efecto, como se verá más adelante<sup>29</sup>, otros entrevistados comentan haberse dado cuenta de la complejidad del tema solamente a la hora de tener que ofrecer “respuestas” en caso de necesidad/urgencia o tener herramientas, conocimientos prácticos, que vayan más allá de las palabras y de declaraciones acerca del aborto libre o de la libertad de decidir de las mujeres. Para poder plantearse como “agentes de cambio” los entrevistados reconocen ante todo la necesidad de informarse, dotarse de herramientas útiles a la hora de intervenir en la práctica y hacer todo esto empezando por cambiar sus propias actitudes, sus propias conductas, así como afirma Gitano:

Y un día dije “bueno, voy a empezar a, quiero empezar a transformar - yo creo mucho en la, la me gusta la frase “transformaci... transformar conciencias” - y dije bueno, pero pa’ transformar conciencias tengo que empezar por la mía, por mi existencia (Gitano, 30 años).

El mismo entrevistado hace referencia al Kolectivo Poroto como un espacio donde poder compartir “cosas que no le gustan” respecto a los mandatos sociales en tema de masculinidades. Más específicamente en su caso encontró en el grupo un lugar de contención frente a la complejidad de vivir por primera vez una relación en que se vio comprometido sexual y afectivamente con otro hombre:

[...] pero nada, encontré un lugar aquí en que puedo decir “bueno, puede ser que también puedo sentir eh una atracción eh sexo-afectiva por, por un hombre” y, y bueno, lo, lo dejé fluir, y además

---

<sup>27</sup> Una de las traducciones prácticas de este trabajo personal, como se verá más adelante, es la autoconsciencia, cfr. párrafo 5.4.1.

<sup>28</sup> <http://infoabortochile.org/>

<sup>29</sup> Cfr. dimensión “contradicciones”, sub-dimensión “omisión/inacción”, párrafo 5.6.2.

encontré este espacio en que puedo encontrar respuestas a esta vivencia personal, encontrar... o no sé si respuestas pero sí un canal para llevarla, para conducirla y... eso fue el acercamiento, parte de una, de una historia de vida que en algún momento digo “bueno, realmente hay cosas que no me gustan que veo a mi alrededor”. Tiene que ver con lo personal pero también con el resto, y que coinciden con este momento en mi vida (Gitano, 30 años).

Las experiencias vitales resultan, por lo tanto, elementos básicos a la hora de ponerse en discusión individual y colectivamente. El encuentro con otros varones en el espacio privilegiado del Kolectivo favorece que estas vivencias subjetivas puedan “fluir”, encuentren escucha, reconocimiento, contención, y cuidado<sup>30</sup>.

Los procesos de deconstrucción “desde lo personal” implican, en los relatos de los entrevistados “ponerse bajo sospecha”: sospechar de la sociedad y de sus mandatos, sospechar de uno mismo, hacerse preguntas que “los varones habitualmente no se hacen”:

[...] hemos avanzado en hartas cosas, respecto de cómo nos hemos ido conociendo, como hombres, y sí poh, siempre mirando la sociedad bajo sospecha, nosotros también, de conductas, anti-patriarcales, o machistas, mirándonos a nosotros mismos, “¿esto es machista, no es machista [sonríe] lo que hago, lo que dejo de hacer?” “¿si le miro el escote a una, a una chica que me parece atractiva, estoy siendo machista? Sin decirle nada, sólo mirándola” eh... tal vez sí. ¿Qué me mueve a mirar las tetas de esta niñita? ¿Qué es? ¿Me explico? Esas, esas son las preguntas que... y que tengo una idea que esas preguntas no se la hacen los varones habitualmente, no... al contrario (Juanca, 52 años).

Juanca sugiere como mirando(se) a partir del cuerpo y poniendo atención a las actitudes, por ejemplo frente a los cuerpos de las mujeres, se están poniendo en discusión conductas, expectativas, hábitos y de cierta manera se está tomando distancia respecto a la socialización recibida y a lo que se reconoce como “habitual”. Sus afirmaciones se ven reflejadas también en las reflexiones de otro entrevistado que hablando desde su propia experiencia respecto de “como miraba a las mujeres” se cuestionó a nivel práctico su comportamiento y buscó maneras para “corregirlo”:

[...] pero ya en la cotidianidad por ejemplo hace mucho tiempo que trabajo en, en el tema de mi mirada, ¿ya? El tema de cómo yo eh durante muchos años yo miraba a las mujeres poh. Que era casi como un detector así, iba de los pies a la cabeza poh, las miraba completas. Entonces he tenido que eh encontrar una forma de fijar puntos para poder eh no caer en ese juego de estar constantemente categorizando, eh opinando hacia mí mismo sobre el cuerpo de las mujeres que pasan en la calle o gente que conozco, qué sé yo (Hormiga, 29 años).

Situarse desde lo personal en este sentido quiere entonces decir observarse críticamente y buscar

---

<sup>30</sup> Acerca del Kolectivo Poroto como espacio de autocuidado y confianza véase el análisis de la sub-dimensión “prácticas de homoafectividad y cuidado” dentro de la dimensión “prácticas”, párrafo 5.4.2.

estrategias concretas, en este caso obligarse a mirar de otra manera, para no reproducir patrones que se consideran sexistas. Hacerse activamente promotores de ciertas prácticas, cómo se verá más adelante<sup>31</sup>, tiene costos en término de sospecha y puesta en duda de la masculinidad por parte tanto de otros varones como de las mujeres.

Dado el objetivo de plantearse “desde lo personal”, uno de los aspectos más importantes subrayados por los entrevistados es precisamente mirarse en tanto que hombres, sujetos sexuados, dejando al lado las múltiples etiquetas, por ejemplo “atribuidas” en los ámbitos laborales, que “neutralizan” la perspectiva desde donde se habla:

[...] muchas cosas se pueden decir respecto al género pero... poco se habla desde la, se habla muy poco desde la postura no académica, por decirlo así, o desde la postura como sujeto, ¿cachai o no? como sujeto que tiene género, una cosa así. Y... digamos, o sea, uno no habla como hombre, si no que uno habla como, que uno es, digamos, o se esconde debajo de eso, sino que uno está hablando como “ah, yo soy académico de tal universidad” (Devastanir, 39 años).

El proceso de posicionamiento por parte de los entrevistados empieza entonces evidenciando la no neutralidad de su situarse y la parcialidad de su perspectiva, haciéndose cargo de la educación recibida en la que aprendieron a nombrarse como “sujetos”, a protagonizar los discursos, a sentirse “humanidad” por ser “hombres” (cfr. Amorós, 2011, p. IX). No se trata por lo tanto - nuevamente - de tener un conocimiento “científico” o desde la literatura académica sobre el tema si no al contrario de “ir más allá” y hablar desde lo vivido personalmente, abriendo la posibilidad de ir reflejándose además en los relatos de otros compañeros/participantes:

[...] y de pronto sentí que me dieron ganas de hablar pero desde mi experiencia porque vi que algunos eh abrían eh dentro de todo su, como sus corazones o sus vidas a desconocidos y a partir de esa experiencia te iban haciendo sentido cosas que también habían pasado en las vidas personales y allí empecé a hablar, empecé a hablar quizás de de... quitándome también el tema de que “oi, eh, no voy a ocupar eh conceptos claves en realidad para poder elaborar un discurso o una opinión sino que voy a descartar todo eso y voy a hablar de mí, de que, de que pasa conmigo y la violencia, de cómo la he ejercido” (Hormiga, 29 años).

Hablando de posicionamientos y perspectivas frente a las masculinidades y a su trabajo en el Kolectivo, los puntos de partida según los entrevistados no pueden ser más que ellos mismos y sus relaciones cercanas: familiares, amigos y amigas, vecindad, entorno laboral. El compromiso tiene finalmente que ver con “lo interior” (Hormiga) y no tendría sentido proponerse modificar la situación de desigualdades externas si no se empieza por reflexionar y cambiar en la casa, en el lugar de trabajo, en las ocasiones de

---

<sup>31</sup> Cfr. dimensión “tensiones”, sub-dimensión “deslegitimación, sospecha, por parte de las mujeres y de otros varones”, párrafo 5.5.1.

encuentro y de ocio.

Los entrevistados se posicionan también frente a los espacios que transitan/ocupan a diario planteándose preguntas y mirando desde allí, ocupando estas preguntas como lentes que les permiten leer sus conductas y los acontecimientos cotidianos de manera más (auto)consciente. Los cuestionamientos aparecen en distinto ámbitos, tanto privados como públicos. Beto Acosta por ejemplo evidencia una potencial contradicción en su deseo de involucrarse en las tareas de trabajo doméstico en el momento en que esta participación no tiene en cuenta que el espacio al cual se propone entrar resulta ser un espacio íntimo de mujeres que no necesariamente quieren que él se involucre allí:

[...] un día la mamá de Paty, mi suegra, me dice: “pero es que, que los varones no se metan a la cocina también posibilitaba que yo conversara en círculo de intimidad con otras mujeres. Entonces ahora tú vienes a la cocina y me rompes un círculo de intimidad”. Entonces allí también hay un límite bien específico, que es bien interesante porque es como “ah no poh, yo soy, yo soy un Poroto entonces estoy, voy al trabajo doméstico y me hago cargo, y lo gestiono, pero no logro identificar que estoy pasando a llevar prácticas también de intimidad, o de confianza, de círculos de confianza, hay que ocupar como la observación, hay que estar como leyendo lo que implica en algunos espacios (Beto Acosta, 33 años).

El entrevistado plantea que la voluntad de cambiar su conducta involucrándose de manera “paritaria” en prácticas como las tareas domésticas y de cuidado no es suficiente dado que si a esta no corresponde una observación crítica y cuidadosa de los contextos y de las dinámicas de poder lo más probable es - nuevamente - “pasar a llevar” espacios de resistencia e intimidad entre mujeres reproduciendo las mismas lógicas patriarcales.

En lo público también, según los entrevistados, es necesario poner especial atención a la hora de involucrarse tomando, por ejemplo, la primera palabra o pensando que siempre es necesario expresar una opinión por ser varón y por haber aprendido a hacerlo desde pequeño:

Por ejemplo a mí - estoy en un trabajo, y esta es una confesión súper... personal - estoy en un trabajo serio de cerrar la boca cuando estoy entre mujeres, porque me cuesta, porque soy un sujeto cargado de ego, soy parte, y hasta cierto punto lo hago también conscientemente, de un modelo cultural que me dice a mí “habla tú primero, ten tú la...”. Ayer, yo estoy... empecé a estudiar un diplomado y ayer éramos, por un trabajo en grupo, dos mujeres y yo. Y yo traté de no ser, de mantenerme así [enfatisa con gestos] me ha costado y estoy trabajando el mantener el silencio cuando estoy en grupo, entre mujeres, el no, aunque sienta que la idea que tengo aporta más o menos, no sé, pero mantener el silencio y quedarme callado (Gitano, 30 años).

Se verá más adelante<sup>32</sup> cómo el tema de “quedarse callado” constituye una parte importante de las

---

<sup>32</sup> Cfr. dimensión “prácticas”, sub-dimensión “prácticas individuales de disidencia al sexismo”, párrafo 5.4.5.

prácticas que los entrevistados subrayan como relevantes dentro de su compromiso personal y político hacia la deconstrucción del modelo hegemónico patriarcal y la propuesta de alternativas a este orden que sean concretas, encarnadas, autoconscientes.

Reflexionar acerca de las maneras de ocupar los espacios siendo varón lleva a uno de los entrevistados a plantearse una pregunta que por ahora no tiene respuesta o por lo menos no tiene una respuesta satisfactoria: ¿qué hacer en caso de asistir a una pelea en la que un hombre maltrata a una mujer? Hormiga observa que muchas veces se quedó mirando sin saber si intervenir, cómo hacerlo y qué hacer. Por ahora se trata entonces de un cuestionamiento cuya factibilidad en la práctica requiere más reflexión y más trabajo:

Qué, qué tengo que hacer en este caso y son dudas que empezaron a venir a mi cabeza, debiera intervenir, no debiera intervenir, bueno ¿y si intervengo y me, y me agarro a trompadas con el tipo, me agarro a golpes con el tipo? ¿y qué pasa si ella lo defiende? Entonces eh, se generaron muchas dudas que todavía no tengo resueltas, pero sé que en algún momento voy a accionar, ahora, los resultados pueden ser variables, pero sé que tengo que hacer algo, no me puedo quedar callado (Hormiga, 29 años).

¿Qué pueden hacer entonces los hombres que no quieran reproducir los mecanismos patriarcales respecto al uso del espacio tanto en lo privado como en lo público? En primer lugar los entrevistados afirman con determinación que el punto de partida tiene que ser el trabajo desde “nosotros mismos, después como grupo de hombres” (Hormiga), haciéndose cargo de la posible desconfianza y rechazo de las feministas y asumiéndola como responsabilidad en tanto varones:

Tengo que saber, si, si me dicen que no, que no confían en mí porque su red de apoyo [en tema de aborto] siempre ha sido compañeras, otras mujeres, ya poh, yo no tengo nada que hacer allí. Entonces ah, claro, yo estoy de acuerdo contigo, está lleno de contradicciones, pero nosotros necesitamos aprender sobre esta práctica, necesitamos hacernos cargo, necesitamos aprender... y eso para nosotros va a implicar harto... harto auto aprendizaje (Beto Acosta, 33 años).

Los entrevistados reconocen entonces un espacio de responsabilidad y de auto aprendizaje en: “[...] ¡no hablar más de las mujeres, sino que hablar de nosotros los hombres!” (Hormiga, 29 años).

Se proponen por lo tanto asumir la posibilidad de ser considerados sospechosos y por consecuencia rechazados, así como la tarea de no hablar de “otros u otras” sino de ellos mismos.

Una estrategia que los entrevistados plantean para seguir su trabajo de deconstrucción de manera cotidiana y honesta es tomar una postura clara y crítica respecto a otros varones o colectivos/grupos de varones supuestamente “alternativos” o “nuevos”:

Porque es, está el imaginario también de que militar en este tipo de colectivo pareciera que, nos posiciona diferente de los otros hombres, ¿me explico? Incluso en algunas ocasiones como, hemos recibido halagos, de que, entre comilla halagos, digo yo, de que, no sé “qué, qué bonito lo que

ustedes hacen, qué bueno que haya hombres que estén cambiando” eso ha sido como la tendencia (Juanca, 52 años).

La vigilancia, la sospecha, el cuestionamiento personal tienen que ser permanentes, así como les recuerdan compañeras feministas:

[...] la Alejandra Brito, compañera feminista de Concepción un poco plantea esto, de esta idealización acrílica que hay en torno a la movida anti patriarcal, a la movida del Poroto, que es como “qué bueno que ustedes hagan esto, y son buenos y todo lo que hemos conversado” pero, pero ¡no! porque nosotros estamos atravesados por el patriarcado, por el capitalismo. El privilegio yo lo cuestiono, estoy vigilante pero se recrea... entonces es, es infinito, no hay... cuando nosotros creemos que está resuelto yo creo que cometemos un error estratégico fundamental (Beto Acosta, 33 años).

Lo que caracterizaría el posicionamiento del Kolectivo podría ser entonces más bien un “ruido” frente a ciertos patrones de la masculinidad hegemónica, cosa que no aleja a los participantes de las múltiples contradicciones al plantear “liberarse” estando en la posición de quien históricamente ha oprimido y oprime (Connell, 1987, p. 276; cfr. también marco conceptual ex post, párrafo 4.2.2):

En ningún momento quiero con esto como posicionarme así como, como una especie de varón alternativo, no, o sea, yo en la misma tensión, en la misma tensión que los compañeros del liceo, como, o sea, pero como con un ruido, con un ruido, con algo que no hace sentido, con algo que no logra cuajar (Beto Acosta, 33 años).

Finalmente los entrevistados, además de tomar distancia respecto a las llamadas “nuevas masculinidades”, tienen una perspectiva crítica respecto de otros varones/grupos de varones que desde su punto de vista disfrazan de “igualdad” un activismo cuyo objetivo es avalar y fortalecer la hegemonía heteropatriarcal:

[...] añadido además que también creo que tiene que ver, o en mi caso tiene que ver, con que en este ámbito, gente, hombres que trabajan por la igualdad, hay una gran diversidad de hombres que trabajan por la igualdad, entonces hay experiencias, y conocemos otras personas que con un discurso de la igualdad se reproducen ideas más o menos honestas o no, o más o menos explícitas o no que para mí son un poquitín machistas, ehm, revanchistas etcétera (Óscar Martínez, 39 años).

Es el caso, por ejemplo, de grupos de padres separados que declaran organizarse y luchar por los derechos de sus hijos e hijas mientras en realidad luchan para reafirmar y mantener sus posturas de privilegio en tanto varones:

Y pongo un ejemplo: hay grupos de hombres que se organizan entorno a los derechos de los hijos, de las hijas etcétera, que bajo un discurso de igualdad entre hombres y mujeres la idea de fondo es: los hombres estamos discriminados porque las mujeres se quedan con nuestros hijos, hijas en procesos de separación y de divorcio. Entonces tú entras en sus páginas web, hablan de igualdad pero en la... que rascas un poquitín luego tienen un discurso anti-mujeres o las leyes benefician a las mujeres

etcétera (Óscar Martínez, 39 años).

Llama la atención la necesidad de especificar sus posturas y de distinguir entre “ellos” y “otros”. Por un lado, desde mi perspectiva, se trata de buscar definir un espacio político “propio” y por otro lado podría ser expresión - como se vio en el párrafo anterior - de la falta de caminos establecidos en término de lucha anti-patriarcal por parte de varones en su mayoría heterosexuales. De cierta manera es como si sus puntos de partida fuesen numerosas “negaciones”: “no quiero reproducir este modelo” “no quiero ser padre como mi padre lo fue conmigo” y por el momento muy pocos ejemplos que consideren valiosos y estimulantes a seguir.

En resumen las posturas expresadas por los entrevistados frente a “varones y masculinidades” aparecen más homogéneas respecto a los posicionamientos relatados hablando de “mujeres y feminismos”. Es probable que la reflexión sobre ellos mismos y sus posturas haya sido más debatida, más compartida, y presente menos complejidades que posicionarse siendo varones frente a los feminismos. Mientras en el primer caso los matices eran múltiples y el espectro de posicionamientos se presentaba muy diversificado, en el segundo caso los puntos clave vuelven a aparecer en cada entrevista:

- me posiciono desde lo personal;
- pongo en discusión mi manera de ocupar el espacio;
- me miro en tanto varón y desde allí reflexiono;
- asumo mis responsabilidades frente a las sospechas/rechazos feministas;
- lucho con los demás varones con el objetivo de ofrecer miradas alternativas frente a los patrones de la masculinidad hegemónica;
- me sitúo críticamente frente a las llamadas “nuevas masculinidades” y a grupos de varones “pro-igualdad”.

Uno de los hallazgos más significativo es, por lo tanto, que los entrevistados consideren el Kolectivo un lugar donde compartir puntos de vista, un espacio que da prismas, que no es en sí un prisma, sino que en tanto espacio colectivo permite tener un prisma cuya especificidad es matizar, descomponer las experiencias de vida de cada uno, las contradicciones, los logros, las preguntas sin respuestas y volver a leerla en clave política, “a partir de sí”.

### **5.3. Discursos: patriarcado, masculinidades, opresión de los cuerpos de las mujeres**

En la fase anterior al trabajo de campo, consideré necesario incluir entre los aspectos que merecían ser explorados, los “discursos” del Kolectivo Poroto. En efecto, leyendo los materiales publicados en su blog y en las redes sociales, deduje que - entre otras cosas - los participantes estaban en un proceso de construcción personal y colectivo de relatos acerca de varios aspectos de su participación política. Se define como “discurso” la “[f]acultad racional con que se infieren unas cosas de otras, sacándolas por consecuencia de sus principios o conociéndolas por indicios y señales” y también el “[a]cto de la facultad discursiva” (DRAE). Reuní por lo tanto en esta dimensión los códigos que hablan de opiniones acerca de distintos tópicos y en cuya análisis, más precisamente, se pueden encontrar respuestas a preguntas cuales: ¿cómo hablo de ciertas cosas/personas? ¿cómo articulo mi pensamiento en relación a determinadas cosas/personas/hechos? ¿hay retóricas en el KP a propósito de ciertos temas?

La dimensión “discursos” se fue articulando en tres sub-dimensiones que tratan respectivamente del patriarcado y de su reproducción, de la masculinidad hegemónica y de la opresión de los cuerpos y de las vidas de las mujeres. Se puede decir entonces que los integrantes entrevistados “hablan” de estos temas, construyen conocimientos, expresan dudas, intenciones, desafíos, hacen comentarios, proponen opiniones individuales y a veces grupales sobre estos argumentos. En la siguiente tabla se muestra un resumen de los resultados respecto a la dimensión “discursos” detallando los nombres y las descripciones de los códigos incluidos en las sub-dimensiones, además de su frecuencia de asignación. A continuación se presentarán finalmente las descripciones y análisis de las tres sub-dimensiones.

Tabla 3

Sub-dimensión	Códigos asignados	Descripción del código	Frec. Asign.	
<b>Patriarcado y reproducción del mismo</b>	1	Desafío permanente de construcción y promoción de alternativas de cambio al orden patriarcal/capitalista	Involucramiento cotidiano en reflexionar, construir y diseminar propuestas alternativas frente a los requerimientos normativos previstos por la estructura hegemónica patriarcal/capitalista	46
	2	Construcción arquetípica patriarcal de los roles de género	Reconocimiento y conversación acerca de los arquetipos que caracterizan la estructuración de los roles de género en la sociedad patriarcal/capitalista	36
	3	Identificación de la operación del patriarcado en la vida de los varones	Observación de como el patriarcado esté presente y opere en las vidas de los varones y por lo tanto como esas vidas se vean influenciadas por él	14
	4	Interseccionalidad de la opresión	Se evidencian cruces entre múltiples categorías de opresión cuales género, raza, clase, orientación sexual, generación y se ven reflejados en el sistema de desigualdades estructurales en que vivimos	14
	5	Rol de la familia en la trasmisión del orden patriarcal	Identificación del papel desempeñado por las familias como lugares de trasmisión de normas, costumbres, hábitos que reflejan y reproducen el sistema machista y patriarcal	9
	6	Trabajo doméstico: dimensión política del patriarcado	Reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidado como un espacio en que se reafirman los roles de género según el orden patriarcal hegemónico	8
	7	Naturalización del machismo	Se subraya que el machismo aparece a menudo naturalizado y por lo tanto cuesta identificarlo y más aún ponerlo en discusión	4
	8	Omnipresencia del sistema de opresión patriarcal	Observación: el sistema de opresión patriarcal está presente en todos los espacios y afecta todas las relaciones, actividades, contextos de vida	3
	9	Relación entre propiedad privada y violencia contra las mujeres	Conexión entre la violencia hacia las mujeres y el concepto capitalista y neoliberal de propiedad privada y consecuente justificación de los celos como “conforme” a las expectativas según la cual la mujer es propiedad del varón	1

Sub-dimensión	Códigos asignados	Descripción del código	Frec. Asign.	
<b>Masculinidad hegemónica</b>	1	Definiciones y ejemplos de masculinidad hegemónica - 7 P's de Kaufmann	Definiciones y descripciones de lo que se encuentra en literatura sobre la masculinidad hegemónica y ejemplos relativos a la experiencia directa en tanto que varones	24
	2	Desigualdad de privilegios entre los varones	Destacar que no todos los varones tienen los mismos recursos económicos y sociales y en consecuencia ocupan diferentes lugares en término de poder y prestigio en la jerarquía social	14
	3	Construcción de la masculinidad hegemónica en la infancia/adolescencia	Identificación de mecanismos de construcción de lo que se reconoce y se nombra como masculinidad hegemónica en la experiencia personal infantil y adolescente	12
	4	Literatura académica de masculinidades como referente discursivo	Hacer referencia a autoras/es que en contextos académicos tratan de masculinidades y usar sus reflexiones/análisis como referentes en los discursos sobre el tema	8
	5	Paradoja varón sin miedo - varón prescindible	La construcción de la identidad masculina puede parecer paradójica: por un lado se aprende a no tener miedo y a ser violentos mientras se reconoce ser prescindible p.ej. en términos reproductivos o laborales	5
	6	Invisibilidad paradójica al ser varón heterosexual	Subrayar que ser (o ser percibido) como varón heterosexual, mientras otorga privilegios y poder, puede ocultar las necesidades de las personas tanto a uno mismo como a los demás	5
	7	Problematizar la relación entre la construcción de la identidad masculina y la mentira	Reconocimiento del papel que tienen mecanismos de ocultamiento y de mentira en relación a la construcción de la identidad masculina frente a otros varones	3
	8	Relación entre masculinidad hegemónica e intercambio sexo/dinero/poder	Nombrar el peso - y su actualizaciones en el tiempo - de la ostentación de poder masculino en la compra/intercambio de sexo	2
	9	Temor frente a ciertas mujeres	La construcción social de la masculinidad exige a los varones no tener miedo nunca pero hay situaciones en que "el tamaño no importa" y frente a ciertas mujeres se sienten temor e inferioridad	2
	10	Consolidación del modelo de masculinidad hegemónica durante la dictadura militar	Identificación del papel que tuvo en la formación personal y pública/política como hombre criarse durante la dictadura militar en Chile	2
	11	Existencia de masculinidades no hegemónicas	Nombrar otras masculinidades que en apariencia no responden a los requerimientos de la masculinidad hegemónica: ej. masculinidades homosexuales	1
	12	Cuidado social a los varones sólo por capacidad productiva	Conectado a la invisibilidad paradójica siendo varón heterosexual: la sociedad se preocupa del bienestar de los varones sólo cuando aparecen problemas relacionados con el trabajo asalariado y la productividad	1

Sub-dimensión	Códigos asignados	Descripción del código	Frec. Asign.	
<b>Opresión de los cuerpos y las vidas de las mujeres</b>	1	Necesidad de posicionarse y actuar frente al tema del aborto en Chile	Reconocimiento de la urgencia de tomar una postura clara como KP frente al tema del aborto y ser consecuentes en buscar informaciones, relacionarse con las redes existentes, aportar no sólo a nivel formal/teórico	13
	2	Identificación de mandatos sociales opresivos sobre los cuerpos de las mujeres	Reconocimiento de dinámicas opresivas en la construcción social de los roles de género sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres ej. obligaciones, prohibiciones, imposición de límites	1
	3	A favor del aborto y libertad de decidir	Posicionamiento desde el KP a favor del aborto. Son solamente las mujeres las que pueden tomar decisiones respecto de sus cuerpos	8
	4	Cuestionamiento del derecho de los varones a acceder al cuerpo de las mujeres	Puesta en discusión del supuesto derecho a acceder al cuerpo de “nuestras” mujeres (esposas, compañeras etc.)	1
	5	Rol de los varones en la opresión de las mujeres	Nombrar el papel del género masculino en la opresión de las mujeres en la historia y en el presente. Reconocimiento de haber sido cómplices de esta opresión gozando de los privilegios otorgados a los varones por ser varones	1
<b>Tot códigos</b>	<b>26</b>			

### 5.3.1. Patriarcado y reproducción del mismo

El concepto de “patriarcado” tiene sin duda una posición central entre las palabras/frases claves que aparecen en el manifiesto dedicado al rol de los varones frente al aborto en Chile y que se evidenciaron en el marco conceptual (cfr. cap. 4). Por ejemplo leyendo el manifiesto, desde mi perspectiva, se puede pensar que “erradicar el modelo hegemónico patriarcal” sea si no el principal sí uno entre los objetivos más importantes del Kolectivo Poroto:

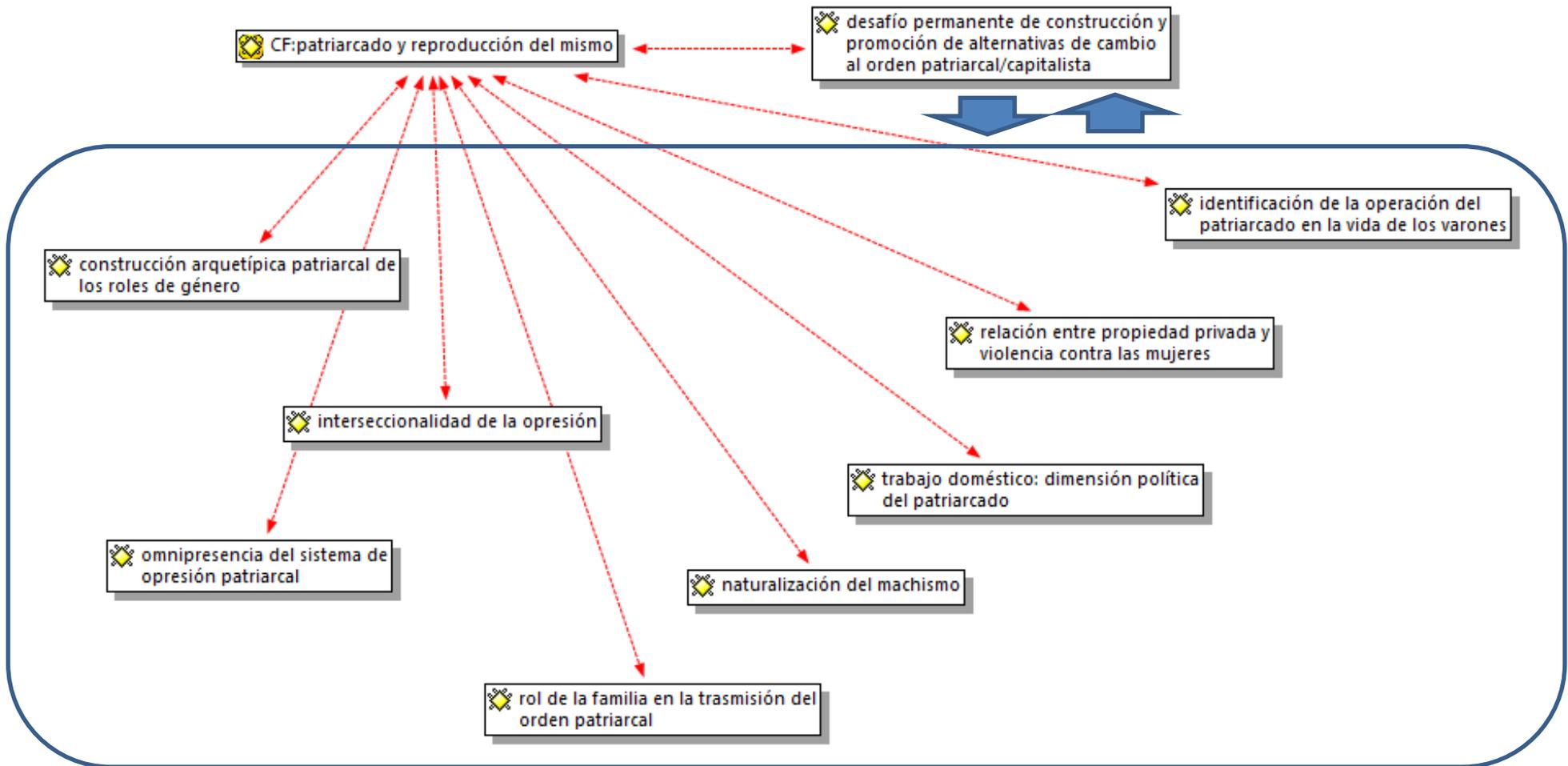
Conscientes de esa situación, y como colectivo de hombres que desde hace diez años trabajamos en la militancia social *con el fin de erradicar el modelo hegemónico patriarcal*, en un nuevo Día Internacional de la Mujer denunciamos y combatimos [...].

La lucha contra la hegemonía patriarcal puesta en marcha gracias al activismo personal y grupal es central en los relatos recolectados. De hecho todos se dicen básicamente de acuerdo con el planteamiento propuesto en el manifiesto y afirman que sin duda “contribuir a erradicar” se puede poner entre los fines del Kolectivo. Esta contribución pasa por ejemplo a través de la denuncia, como subraya Beto Acosta, del orden patriarcal y capitalista:

[...] yo creo que uno de los objetivos del colectivo es - que es bien interesante - que es denunciar, y cuando, voy a explicar que implica denunciar para el Poroto, es denunciar el orden patriarcal y capitalista de esta sociedad. Cuando decimos denunciar, es un aprendizaje que nosotros tenemos desde el movimiento feminista, *es decir, es mostrar, es evidenciar, es problematizar*, cómo opera el patriarcado en las relaciones sociales que nosotros establecemos (Beto Acosta, 33 años).

¿Cuál es entonces uno de los desafíos permanentes que el Kolectivo se propone frente a este orden? “Construir y promover colectivamente alternativas” (Beto Acosta). De cierta manera el código más numeroso en esta sub-dimensión, que es precisamente “desafío permanente de construcción y promoción de alternativas de cambio al orden patriarcal/capitalista”, podría representar el contenedor y la justificación de los discursos alrededor del patriarcado (cfr. mapa 3). En efecto los entrevistados se plantean enfrentar este desafío diariamente trabajando desde la (auto)consciencia y articulando entre sí discursos clave alrededor del patriarcado: su construcción arquetípica, su omnipresencia en los espacios sociales, su operación en sus vidas en tanto varones, su trasmisión desde la familia y la naturalización del machismo en tanto que “fenómeno cultural que lo caracteriza” (Lagarde, 2011, p, 117).

Mapa 3



CF = code family, familia de códigos o sub-dimensión

Empezaré entonces analizando el material correspondiente al código “desafío permanente de construcción y promoción de alternativas de cambio al orden patriarcal/capitalista”. Los entrevistados describen el espacio del Kolectivo como acogedor, donde no sólo pueden expresarse libremente en sus “quiebres” respecto a varios temas relacionados con la masculinidad hegemónica, sino que además cada uno de ellos siente contribuir a que el espacio en sí se (co)construya como más abierto, más libre, más capaz de conectar y apoyar a cada uno dentro y fuera del grupo. Gitano expresa su discurso frente al patriarcado y su interés en aportar hacia un cambio, refiriéndose al rol “orientador” que está teniendo el Kolectivo en su búsqueda personal y política:

Y en el colectivo encontré un espacio para canalizar toda esta serie de pensamientos que estaban así como, como revueltos por todo lado y, y tiene que ver con la vivencia personal. Y, como trasladar eso a una construcción de, de convivencia igualitaria, justa con las mujeres (Gitano, 30 años).

El Kolectivo ofrece la posibilidad concreta de orientar varios pensamientos que aparecían en la experiencia del entrevistado “desordenados”, “confundidos”. El trabajo en el Kolectivo favorece el proceso de “ordenarlos” y al mismo tiempo de canalizarlos hacia un cambio personal y social. ¿Cómo se articula este discurso? El mismo Gitano enfrenta el tema de la necesidad de reflexionar diariamente acerca de sus actitudes y comportamientos con el objetivo de monitorearse y, gracias a la mayor consciencia adquirida con el trabajo personal, producir un cambio en sí mismo:

[...] es como con un trabajo, un trabajo de todos los días, como... quiere decir que es un trabajo inacabado, o sea, todos los días - y a mí me pasa - y nosotros tenemos súper claro en el colectivo y en lo personal que no por tener una visión o una sensibilidad antipatriarcal y todo, no dejo de estar afectado por ciertas cosas entonces todos los días me voy encontrando con eh... con conductas, pequeños actos, pequeñas cosas que digo “bueno, no, no uhm... hay que cambiarlo, no”, y vuelvo a... lo que dije, y lo que hoy no hice, mañana lo, lo hago de nuevo, por acción u omisión, entonces es un trabajo de todos los días, a eso me refiero con la *deconstrucción permanente*. Y, con cambiar conductas, con intentar generar cambios también en, en otros y otras (Gitano, 30 años).

El desafío se caracteriza entonces por ser “permanente”: hay que poner atención diaria, constante, observarse de manera crítica y operar en la dirección de un cambio de las conductas que se consideran machistas pensando también en “diseminar” estos cambios alcanzando a otras personas/contextos de vida. Participar en el Kolectivo Poroto y tener *intenciones anti-patriarcales*, no es por lo tanto suficiente a la hora de “cambiar” o “promover el cambio”. Hormiga por ejemplo evidencia el tema del cuestionamiento en todos los ámbitos de su vida, dudando, haciéndose preguntas empezando por los contextos más cercanos como la familia, comprometiéndose finalmente en una búsqueda continua de “fisuras” en el orden establecido que permitan “vislumbrar algo distinto”:

Entonces siento que la renuncia de mis privilegios tiene que ver también con cuestionar, con cuestionarnos, de no asumir que como nos estamos relacionando y conduciendo con las mujeres está bien y, y así también lo hago no solamente con los hombres, también lo hago con, como te digo,

con mi grupo familiar, con mi papá, con mi mamá, con mi hermana, con mis amigas, con las que no son mis amigas y son mis compañeras de trabajo y sé que ven algo distinto poh, sé que pueden llegar a vislumbrar algo distinto y decir “oye aquí hay una fisura de cómo he vivido mi vida” y sé que eh pueden llegar a cuestionarse también en algún momento en la casa, y quizás no va, no va a existir un cambio inmediato pero sí pueden llegar a plantearlo (Hormiga, 29 años).

Llama la atención la sensación, como feminista, de poderme identificar con las palabras de los entrevistados: el patriarcado está presente en cualquier espacio social, cualquier experiencia vital, en eso crecemos, nos criamos, construimos identidades, rechazamos identidades. La intención expresada por Gitano y Hormiga, este intersticio, este “algo distinto” a que otros entrevistados también se refieren, ¿se podría llamar “liberación”?<sup>33</sup> ¿Qué es lo que estos varones pretenden planteándose en contra del sistema que les ha garantizado y les garantiza sus privilegios? ¿Se identifican con las (ciertas) mujeres? ¿No les gustan las desigualdades? ¿No les acomoda el patriarcado a ellos tampoco? ¿Qué significa exactamente esto?

Juanca por ejemplo, a este propósito, afirma sentirse incómodo respecto a una actitud que describe como “permanente” entre los varones, la competencia:

[...] pensando que frente hay, frente a mí hay un otro, respetándolo, no yendo a la competencia, como es la tendencia entre los varones. La tendencia entre los varones es estar compitiendo permanentemente, es una cuestión eh, insólita para mi gusto. Siempre que hay dos varones o más, siempre están compitiendo, de alguna manera. De cómo, como opera el mundo, como lo ven ellos, de lo que se hace, lo que no se hace, es una competencia permanente (Juanca, 52 años).

El Kolectivo Poroto pretende entonces construirse como un espacio *diferente* frente a esta omnipresente competencia entre hombres<sup>34</sup>, en la que las relaciones se puedan basar sobre respeto mutuo, escucha, cuidado, sin tener que desvaluar o “pasar a llevar” el otro para sentirse “hombre de verdad”.

Devastanir desde su perspectiva plantea una pregunta que considera central y que tiene que ver con patrones patriarcales/machistas aprendidos desde la infancia que una vez adultos se tienden a replicar:

Porque claro, en un momento fuimos niños, entonces habían otros adultos varones que se vinculaban con nosotros de una cierta manera y después nosotros devenimos adultos y nos vemos a replicar esa estructura digamos, entonces la pregunta es “bueno, si estoy acá ahora ¿qué hago yo

---

<sup>33</sup> Cfr. marco conceptual ex post, párrafo 4.2.2.

<sup>34</sup> Cfr. por ejemplo: “El hombre debe ser fuerte físicamente, su cuerpo debe ser resistente a las demandas del trabajo y a la fatiga, a las jornadas extensas cuando se le requiera; a la falta de sueño y a la tensión nerviosa prolongada. Debe estar dispuesto a competir con otros varones para demostrar sus capacidades físicas y si es posible derrotarlos/ ganarles. No debe mostrar signos de debilidad, ni dolor; por el contrario, de él se espera que discipline su cuerpo para resistir esas molestias hasta el límite de su capacidad; sólo allí mostrar el dolor y solicitar ayuda (Olavarría, 2001b, p. 162).

con los demás y conmigo mismo que replique eso?” Entonces también es como claro, dices tú, en el colectivo tenemos ciertos temas o hemos abordado ciertos temas colectivamente y después obviamente temas también individuales... (Devastanir, 39 años)

Los entrevistados declaran entonces posicionarse desde un rechazo y un alejamiento frente a modelos masculinos que tuvieron cuando niños. Al identificar la repetición de ciertas dinámicas en sus relaciones con ellos mismos y con las demás personas, tratan de tener actitudes críticas y reflexivas, trabajan temas puntuales personal y colectivamente con la intención de no reproducir, de no ser trasmisores, más o menos conscientes, del orden que cuestionan. Se verá más adelante, específicamente en el apartado dedicado al análisis de las prácticas del Kolectivo (cfr. párrafo 5.4), como estas intenciones se llevan a lo concreto y se transforman en prácticas políticas cotidianas.

Al preguntarse cómo ciertas dinámicas machistas se reproducen, los entrevistados proponen ejemplos traídos de su propia experiencia, en los que se evidencian maneras de construcción de los roles de género dentro del patriarcado. En primer lugar, declara Juanca, se trata de reconocer estos dispositivos de construcción. Un reconocimiento que en muchos casos se da solamente ex post, no teniendo en ciertas fases de la vida las herramientas para tomar consciencia o simplemente nombrar lo que se está enfrentando:

[...] no me lo cuestioné mucho en realidad, me puse a criar al Piero, digamos, mi hijo, sin preguntar nada... ni a nadie [ríe], entonces... pero en el camino me vi, me vi confrontado con lo que hoy día reconozco como dispositivos concretos y reales de cómo opera el patriarcado en los roles de las personas que están, que están arquetípicamente armados. (Juanca, 52 años).

Juanca asumió todas las tareas relacionadas a la crianza de su hijo recién nacido teniendo que afrontar al mismo tiempo, a los dos días del parto, la muerte de la madre de la guagua<sup>35</sup>. En ese momento actuó de la manera que le pareció correcta, sin hacerse muchas preguntas y sin “pedir permisos”. Sin embargo, al cumplir siendo hombre con las tareas de cuidado de su hijo, con el pasar del tiempo, el entrevistado tomó consciencia de que en su camino había tenido que afrontar barreras, límites, prejuicios, rigideces, que estaban relacionadas con el género y precisamente con las armaduras arquetípicas de los papeles que se supone cada persona tiene que asumir basándose en el género que el sistema le asigna a partir del sexo al nacimiento. El mismo Juanca ofrece un ejemplo “práctico” de cómo estos roles se notan a menudo, por ejemplo en las tareas de cuidado:

[...] te lo voy a graficar así: yo soy un varón, estoy con mi pareja, mi pareja me pasa mi hijo [enfatisa/describe con gestos], me dice: “¡cuidalo un ratito mientras yo hago todo los demás!”, me explico? [V: sí] no se le ocurre al revés “oye, yo lo calmo mientras tú preparas” no sé si me explico [V: sí sí sí] ya, como yo no, no me vi enfrentado a esa situación yo lo resolvía no más: yo mudaba a mi

---

<sup>35</sup> Del quechua *wáwa*, significa niño/a de pecho.

hijo, bueno, yo viví con, con él los primeros meses, vivimos solos los dos, tenía la ayuda de una abuelita de él pero yo estaba casi siempre todo el tiempo con él (Juanca, 52 años).

En el sentido común, así como relata el entrevistado, hay tareas de mujeres y tareas de varones, espacios de mujeres y espacios de varones (Olavarría, 2001b): lo máximo que puede hacer un hombre en la casa es “cuidar un ratito” a la guagua mientras la mamá se ocupa por ejemplo de ordenar algo en la casa o cocinar. Por lo tanto lo vivido por Juanca se aleja mucho de este modelo y, como se verá más adelante, marcó de forma importante sus decisiones acerca de varios aspectos tanto personales como políticos y fue además la razón principal de su acercamiento al Kolectivo Poroto y al trabajo en tema de masculinidades.

Otro entrevistado relata haber gozado, hasta cierto punto de su vida, del “privilegio” de no tener que hacerse cargo de manera equitativa de las tareas domésticas y de cuidado. Desde su perspectiva este aspecto “no ha sido un problema” para las mujeres que estaban a su alrededor:

Sí, socialmente, incluso... mi hermana, mi compañera de piso y mi pareja, no ha sido un gran problema - y *eso para mí es un privilegio* - que dedicara menos tiempo que ellas a tareas domésticas y de cuidado. Porque se asume que socialmente, bueno, porque ellas ya han sido socializadas de una manera donde llevan en el chip “dedicar más tiempo a eso” y eso para mí es un ejemplo de, de desigualdad (Óscar Martínez, 39 años).

Llama la atención que el entrevistado describa como un privilegio estar exento (parcial o totalmente) de ciertas tareas cuyo desarrollo diario permite vivir en condiciones de limpieza, buena salud, orden, etc.<sup>36</sup> Más impactante aún en este sentido es el relato de Juanca cuya familia ofreció hacerse cargo totalmente de su hijo recién nacido para que él pudiese “rehacerse su vida”:

[me sentí privilegiado] por ejemplo cuando me pidieron entregar a mi hijo, para rehacer mi vida. Porque a la base de la crianza hay un sacrificio, es abnegado: yo dejo toda la, mi vida por la del otro y eso es femenino en esta cultura poh, eso lo hacen las mujeres. Los hombres lo que hacemos es salir a recorrer el mundo, ir a putas, ir al fútbol, beber harta cerveza (Juanca, 52 años).

En término de construcción arquetípica, por lo tanto, los varones no tienen que sacrificar sus vidas por las de otras personas, o por lo menos no quedándose en la casa preocupados de criar a una guagua. Es deseable, al contrario, que un hombre se sacrifique en el trabajo, por la patria, defendiendo a su familia y a su honor, demostrando así ser un hombre “hecho y derecho” (Olavarría, 2001b, pp. 174-175).

Hormiga, refiriéndose a los papeles de género desempeñados por sus familiares, define a su papá como “proveedor” y afirma que su mamá tomó libremente la decisión de quedarse en la casa dedicándose a

---

<sup>36</sup> Sobre la importancia y el valor del trabajo no remunerado, el coste social de la enfermedad, la necesidad mundial de cuidados o la percepción del cuerpo y el espacio de las mujeres, la interdependencia entre la vida privada y la pública, se vea María Ángeles Durán, 2012.

las labores de crianza cuando su hermana y él eran pequeños:

Bueno mi papá era proveedor, es proveedor aún, mi mamá se quedó en el espacio íntimo del hogar a, cuidándonos a nosotros eh siendo eh, no sé si relegada pero ella asumió voluntariamente la labor de crianza - así me lo ha manifestado - que ella decidió no seguir trabajando para poder estar con nosotros, mi hermana y yo (Hormiga, 29 años).

El entrevistado se muestra convencido, durante nuestra interacción, por la respuesta obtenida por su madre acerca de la “voluntariedad” de su decisión. Sin embargo, y considero que en el marco de este análisis este aspecto merece ser nombrado, durante el tiempo que compartimos Hormiga empezó a reflexionar respecto a las posibles presiones que había podido recibir su mamá en la toma de esa decisión y a la desigualdad de condiciones en las que se encontraban su papá y su mamá. Entonces, mientras en primera estancia reafirma qué su mamá le había dicho exactamente así:

[...] claro, es que esto que yo te digo de “voluntariamente” es a partir de que yo en un momento se lo pregunté. Y me dijo que no quería dejarnos al cuidado de otra persona, entonces me, me dice como “yo decidí quedarme, yo podría haber hecho, tomado otra elección, que es que lo criara un ente, un agente externo, como un familiar, como contratar a alguien”. Pero dijo “yo no quería hacer eso” (Hormiga, 29 años).

el entrevistado llega luego a plantearse la posibilidad de que la percepción y la afirmación de su mamá pudiesen estar sesgadas por la construcción patriarcal de los roles de géneros que en el caso de su familia por ejemplo “imposibilitó” repartir de otra manera las tareas domésticas y de cuidado llevando a la mamá de Hormiga a asumir totalmente al cargo de estas labores:

[...] ¡No era plausible! [que mi papá dejara en parte o del todo el trabajo remunerado] Y además que mi papá probablemente iba a ganar más plata que mi mamá trabajando [...] claro, eso tampoco es casual, o sea, claro, todo la condujo para tomar esa decisión que podemos creer que es voluntaria (Hormiga, 29 años)

Nuevamente se evidencia la presencia de espacios separados y claramente delimitados: espacios para varones y espacios para mujeres, tareas, expectativas, normas, dedicadas a cada uno de los géneros. En el sentido común, como recuerda Juanca, lo que los varones en algunos casos se plantean hacer respecto a las labores domésticos y de cuidado es “ayudar”:

[...] un hombre no se cree machista porque no le pega a la mujer, sólo por eso. Pero... se sienta en la casa, ¿cierto? Y cómo trabaja todo el día, se sienta en el sillón, toma el control de la televisión y se pone a ver el fútbol. Y... ¡está bien poh! si... [sonríe], él trabajó toda la semana así que ¡no va a estar lavando platos! Y la mujer llega, trabaja todo el día igual, y llega a lavar los platos, hacer las cosas, lavar la ropa, y así, eso existe todavía, o sea, es más común de lo que uno cree. Hoy día hay algunos atisbos así como que los hombres ayudamos ¿ah? es la típica [...] la pregunta es “¿cómo te relacionas con las labores domésticas?” “no, yo ayudo en la casa, yo ayudo” (Juanca, 52 años).

Las labores de la casa entonces no se describen ni perciben como una responsabilidad compartida sino que al contrario, a veces, los varones esperan recibir halagos por “ayudar” en las tareas del hogar. Beto Acosta especifica que hacerse cargo de manera equitativa de las tareas doméstica requiere para él un esfuerzo y que se encuentra en un trabajo de reflexión y “vigilancia permanente” junto a su compañera frente a aspectos como por ejemplo la tarea de limpiar el baño que podrían parecer secundarios y que sin embargo tienen desde su perspectiva una connotación política relevante:

Y que es una discusión que hemos hecho hartito con Patty, con mi compañera, entorno por ejemplo a que “ya, hacemos el trabajo doméstico pero ¿quién limpia el baño?” que es, así como en el prestigio social del trabajo doméstico, si uno lo separara, el baño es lo que tiene menos prestigio. Entonces allí también aparece como la connotación... “[...] el baño siempre es un lugar que tiene menos deseo de ser limpiado”. Puede ser una mirada muy específica pero yo, nosotros creemos que no, creemos que es muy político y hay una vigilancia permanente entorno a ese espacio (Beto Acosta, 33 años).

Algunos de los participantes, que al momento de la entrevista tienen relaciones de convivencia con mujeres, describen sus intentos de compromiso con las tareas domésticas y en un caso emerge un aspecto que habría podido ser interesante explorar más, o sea la dificultad de pasar desde la fase “teórica” y de discurso acerca de la “igualdad” a la aplicación práctica de esta repartición de tareas en la casa:

[...] lo estoy haciendo todavía [tratar de involucrarme] [sonríe], eh... lo problematizo, lo comento, en este caso la persona con la que estoy ahora, que es mi pareja, Daniela, que es una mujer, comentamos ese tema, el tema de cómo nos repartimos las tareas domésticas y de cuidado. Porque las dos tenemos claro - tanto ella como yo - que debiera ser igualitario y no es que sea muy desproporcionado pero ella sigue dedicando más tiempo a tareas domésticas y de cuidado, físicamente y tiempo mental a pensar en ello (Óscar Martínez, 39 años).

Valoro que el entrevistado haya comentado de manera sincera sus dificultades y haya descrito honestamente su intento de puesta en discusión. Tengo igualmente que precisar que me costó empatizar con él, será por mi socialización como mujer, por haber visto mi mamá hacerse cargo sola de trabajo remunerado y doméstico y haberme enfadado con su marido que no hacía nada en la casa o por haber tenido que hacerme cargo de ciertas tareas “de mujer<sup>37</sup>” mientras mi hermano tenía que preocuparse de otras “de varón”. Fue bastante difícil, mientras lo escuchaba, no preguntarle ¿por qué te parece tan difícil? Si hubiese tenido la posibilidad de tener otro encuentro con el entrevistado me habría gustado profundizar en este aspecto y probablemente le habría preguntado: ¿podrías describirme el proceso que te lleva a decir que es mucho más sencillo para ti “quedarte callado” durante una reunión

---

<sup>37</sup> Por ejemplo era deseable que yo aprendiese a planchar, cocinar, limpiar, ordenar etc. mientras mi hermano tenía que sacar la basura y a lo mejor fregar los platos.

que compartir las labores domésticas de manera equitativa? ¿Sólo se trata de practicar? Adquirimos nuestros hábitos en edad muy temprana y es posible en ciertos casos cambiarlos. Sin embargo en este caso resulta más complejo precisamente tomarse ciertas responsabilidades en un espacio específico, como es la casa. Considero interesante reflexionar acerca del peso que las delimitaciones de espacios físicos tienen en la construcción de imaginarios sociales y políticos: puedo bastante fácilmente permitir que una mujer hable mientras yo me quedo callado en el espacio público de una reunión pero no es lo mismo preocuparme yo tanto como una mujer o más que ella, de abastecer la casa de comida o de limpiar diariamente el departamento. ¿Por qué no es lo mismo?

Los entrevistados señalan en varias ocasiones como son los mismos contextos domésticos, la familia específicamente, a transmitir el orden patriarcal. La familia viene descrita como un eje (junto a otros como el estado, el ejército, las iglesias) trasmisor de la masculinidad hegemónica. Devastanir, por ejemplo, señala que el mismo hecho de que este orden sea promovido por una/en una estructura como la familia dificulta más aún su problematización y puesta en discusión:

[...] no hay un cuestionamiento de la norma social digamos, que, que básicamente... es un tema muy difícil porque claro, la norma social ¿cómo se expresa? Se expresa en tu familia poh, ellos te imponen la norma y ¿cómo uno va a cuestionar su papá, su mamá, todo lo que uno vivió poh? Entonces eso es súper difícil, ¿ya? Entonces por eso esto está a nivel individual todavía, como en términos sociales, generales, o sea, todavía esto está como burbujeando allí, en este sentido (Devastanir, 39 años).

El machismo y actitudes/conductas que posteriormente los entrevistados han etiquetado como patriarcales, eran percibidas, tanto en los contextos domésticos como en el espacio público, como “naturalizadas”, “naturales” (cfr. bell hooks, 2014), y por eso invisibilizadas y no cambiables (eternas) (cfr. Bourdieu, 2000). En el caso de Hormiga, por ejemplo, participar por primera vez en un taller organizado por el Kolectivo Poroto, significó empezar a dotarse de herramientas que le están permitiendo aumentar su nivel de conciencia acerca del lugar que estuvo ocupando en la sociedad como varón y plantearse lo que en su presente quiere hacer con los privilegios que el patriarcado le otorga. Se trata de preguntas que pudieron surgir gracias a los estímulos recibidos porque hasta ese momento Hormiga percibía cosas que entonces reconoció como “malas” como “normales”:

No creo que no hubo ningún día que no me fui<sup>38</sup> con preguntas, más preguntas a la casa, con más dudas en... eh... reconociendo y tratando de pensar estrategias pa' poder modificar esas cosas que yo notaba malas y que en realidad me venían a alumbrar eh pasajes eh que en realidad estaban ocultos, estaban cerrados dentro de mi vida o que yo encontraba que *eran normales* (Hormiga, 29

---

<sup>38</sup> El entrevistado se refiere a un curso/taller organizado por el Kolectivo Poroto de la duración de una semana, en noviembre 2014, intitulado *De la certezas a las dudas. Masculinidades en el Chile neoliberal*. A este enlace <http://kolectivoporoto.blogspot.nl/2014/10/curso-taller-de-las-certezas-las-dudas.html> se puede encontrar la invitación al curso/taller y el comunicado de prensa.

años).

Empezar a “darse cuenta” de que, por ejemplo, el machismo no es una invención de las feministas radicales, puede tener un impacto muy fuerte en la vivencia subjetiva, así como describe haberse sentido Hormiga saliendo de su primera participación en un taller sobre violencia machista contra las mujeres:

[...] me sentí súper mal... eh, después de observar, o sea, mientras en realidad lo observaba, observaba como que me puse a entender de que esta cuestión es algo diario, de que es algo que se respira, que es palpable, que no está en un libro, que es real, que no, no es una invención que hicieron las feministas en algún momento o algún antropólogo que inventó el término de patriarcado, qué sé yo, no. La cuestión es así poh, tiene que, tiene que ver con la dominación, tiene que ver con las, con las relaciones de poder (Hormiga, 29 años).

El entrevistado describe su proceso de toma de conciencia y comenta como “esta cuestión” (las desigualdades estructurales entre hombres y mujeres, la violencia machista, el acoso callejero...) no sólo es omnipresente, sino que además “es real” y tiene que ver también con él en primera persona.

Siempre respecto a la percepción del machismo como algo común, obvio, Beto Acosta observa como por ejemplo el hacerse cargo de tareas como lavar la loza puede generar reacciones de sorpresa (y de sospecha, como se verá más adelante, cfr. párrafo 5.5.1) en contextos que consideran “natural” que sean las mujeres a tener que responsabilizarse de esto:

Pero cuando converso con, con la familia de mi pareja, que yo lave la loza, que yo haga cosas en el trabajo doméstico es como... “pero, ¿cómo?” porque está, está naturalizado que las mujeres, en esa estructura familiar, hayan hecho... (Beto Acosta, 33 años).

Los entrevistados relatan haber tomado y seguir tomando conciencia de algunas dinámicas en que estuvieron involucrados durante su infancia y adolescencia y esto les permite reflexionar ex post sobre los privilegios y los distintos tratos recibidos frente a las mujeres:

Vi también que eh mi desarrollo intelectual eh se vio potenciado por mis padres, eh, desde la infancia siempre me llevaron, ponte tú, cuando chico hice cursos de pantomima, cursos de teatro, música, eh siempre me estuvieron regalando libros en cambio en el caso de mi hermana esas cosas no sucedían. Entonces vi como también se potenciaba, o, en realidad no sé si potenciaba pero se trataba de, como desarrollar en mi un profesional o, en un futuro o una, me formaban de manera distinta. Desde el campo como del conocimiento, en cambio en mi hermana desde el campo de la sensibilidad poh. A mi hermana nunca la presionaron tanto para que se sacase buenas notas en el colegio en cambio a mí sí (Hormiga, 29 años).

Por ser varón Hormiga se vio más estimulado intelectualmente, sus padres le propusieron actividades de formación específicas y le exigieron determinados resultados en el colegio con el objetivo de desarrollar

sus potencialidades proyectándolo, una vez adulto, a ser un buen profesional. Tener en cuenta a nivel consciente estas dinámicas posibilita su explicitación en palabras y permite también trabajar para no replicarlas y efectivamente moldear y encarnar “alternativas”.

Los entrevistados nombran a menudo el patriarcado, hablan de sus actualizaciones, de sus cambios en el tiempo, de cómo las dinámicas machistas en el marco del sistema patriarcal se intersectan con otras, por ejemplo, el racismo o el clasismo. Beto Acosta habla en este sentido de “sociedad de multidominio”:

Entonces las luchas políticas tienen que necesariamente - *en una sociedad de multidominio* - porque claro, si a esto le pusiéramos eh, raza, le pusiéramos generación, cultura, le pusiéramos otras, otros lentes, nos daríamos cuenta, que claro, que, por lo menos lo que hemos intentado hacer en el Poroto nosotros es como el cruce entre género, generación y clase social, lo hemos intentado (Beto Acosta, 33 años).

El esfuerzo del Kolectivo mira entonces a alcanzar, gracias a sus reflexiones, discursos, aportaciones, una mirada más amplia, que tome en cuenta las distintas categorías de opresión y reconozca las diferencias entre varones:

[...] eh, para mí eso tiene que ver con que se identifica que esa forma de ser hombres es plural, con lo cual hay que hablar de *masculinidades* en plural y dentro de esas masculinidades que se pueden atravesar por temas que tienen que ver con género como la orientación sexual en particular o que tienen que ver con otros ejes como el de la clase por ejemplo o de la raza, etnia, color de la piel, o capacidad/discapacidad o el término que queramos usar para ello, o lo rural/urbano, o el país de origen, todo eso se entremezcla de formas muy distintas que hace que no sea lo mismo ser un hombre blanco europeo de clase alta, eh que no presenta una especial situación de discapacidad y que... no es lo mismo eso que un hombre eh... mapuche, que vive en un entorno rural, eh, que vive en un entorno empobrecido, que ha tenido que migrar, que... todo eso (Óscar Martínez, 39 años).

Se trata entonces de reconocer que “no es lo mismo” ser por ejemplo mapuche, migrante o pobre que ser profesional, blanco, de clase media y - como ejemplifica Devastanir - “no hay que meter todo en un saco”:

Porque si no veo la violencia del padre hacia el hijo o de los heterosexuales hacia la población homosexual o la población bi o con los distintos grados de radicalidad, de exclusión, ¿ah? tampoco lo puedo empezar a trabajar uno y uno, o sea, porque no puedo meter todo en un saco también. Entonces es súper entretenido digamos, me gusta la discusión en ese sentido de poder desentramar ¿cierto? una realidad que tiene que ver con género pero que tampoco tan sólo género ¿ya? y que tiene que ver con que, que efectivamente hay todo un mundo debajo de esa superficie hegemónica y también y por lo tanto también cambiar la manera en que nos referimos a al concepto del hegemónico (Devastanir, 39 años).

El peligro de homogeneizar los tipos de opresión, invisibilizando las dinámicas de poder y las relaciones

entre las personas, que inevitablemente se encuentran en situaciones específicas y cada una con sus particularidades, es no poder “desentramar” esta complejidad y en consecuencia no ofrecer análisis correctos de las dinámicas sociales. Llama la atención como el entrevistado use la palabra “entretenido” refiriéndose a violencia, categorías de opresión, exclusión social, etcétera. Su afirmación parece colocarlo “afuera” de estas dinámicas, como si se limitara a observar los mecanismos y a hacer un ejercicio teórico de “descripción”, construyendo explicaciones más o menos puntuales de algo que - sin embargo - no lo afecta personalmente. Reflexionaré más adelante acerca de las tensiones emergentes dentro del Kolectivo entre discursos, declaraciones públicas y prácticas políticas (cfr. párrafo 5.5).

Para terminar este párrafo dedicado a los discursos sobre el patriarcado y su reproducción, quisiera detenerme a analizar un fragmento de la entrevista con Devastanir sobre un tema que aunque no haya aparecido explícitamente en las otras, es relevante mencionar, la relación entre propiedad privada y violencia contra las mujeres:

[hablando de femicidios] “ah ella fue asesinada no por los celos sino que por el machismo” [...] veamos un poco el eslogan, o sea, el tipo tenía celos, que es la sensación de propiedad que uno tiene como varón respecto a ella, ¿no es cierto? Ella no puede estar pololeando con otro porque es mía. Admitamos de que hay celos por parte del varón respecto a ella y que él se apropia de su cuerpo porque tiene celos, entonces eso es un crimen de pasión, es un crimen de celos, ¡sí poh! Porque instala el sentimiento ahí. Ahora, cómo interpretamos eso es otra cosa. Y yo creo que el feminicidio es el término correcto porque es una estructura cultural de que los varones cuando sentimos celos nos apropiemos de las mujeres. Y el extremo de eso es por decir “tú eres mía y de nadie más y si tú vas con otro te líquido” (Devastanir, 39 años).

El entrevistado sigue profundizando acerca de la transversalidad de este fenómeno, de cómo - tratándose de una estructura consolidada dentro la sociedad - afecta a las mujeres de cualquier edad, estatus social, proveniencia geográfica, etcétera. El patriarcado autoriza a los varones a considerar a las mujeres de su propiedad. La construcción del amor romántico como expresión máxima de la afectividad entre seres humanos (hombre y mujer) y como meta a la que todas y todos tenemos que llegar so pena de sufrir soledad/infelicidad favorece por lo tanto el arraigo y la reproducción en el tiempo de patrones que llaman amor a lo que es control, abuso de poder, obsesión, violencia. Según el entrevistado se trata entonces de reconocer que si bien es verdad que es la conducta machista la causa de la violencia contra las mujeres y no los celos, es cierto también que dentro de lo que los varones violentos están autorizados a hacer en el marco del contexto patriarcal está el *tener celos*, el considerar las mujeres objetos de su propiedad. En consecuencia sería parcial una visión que no tuviese en cuenta que los femicidas que justifican sus gestos con el tema “pasional” actúan desde un “permiso social”<sup>39</sup>: es la

---

<sup>39</sup> Cfr. Kaufman, 1999 y más precisamente la tercera P’s de la violencia de los hombres, el “Permiso”.

mujer finalmente la que, de una manera u otra, no quedándose en el lugar asignado por la sociedad patriarcal, provocó los celos y entonces la “justa” reacción al restablecer el honor masculino puesto en discusión.

En resumen los entrevistados se plantean su participación en el Kolectivo como puesta en práctica de sus “intenciones anti-patriarcales”, las cuales, en conjunto con un trabajo a diario en los contextos de vida más cercanos, buscan no replicar dinámicas sexistas/machista y contribuir a la deconstrucción del modelo hegemónico heteropatriarcal.

Siendo varones reconocen haber gozado de privilegios en sus familias y en el trato recibido durante su proceso de formación. En sus relatos, en el pasado, “no ha sido un problema” para las mujeres que estaban a su alrededor el hecho de que ellos no se hicieran cargo de las tareas domésticas. Me pregunto, cambiando el enfoque, qué significó para ellas asumir completamente las tareas frente a ellos que - siendo hombres - no es en el trabajo doméstico o en la crianza que se tienen que “sacrificar”.

Mi presencia/intervención/retroalimentación durante las entrevistas estimuló las reflexiones de los integrantes y a veces se fueron con opiniones diferentes de las que tenían al empezar el diálogo. Considero que este mecanismo pueda hacerse especialmente evidente porque subrayé aspectos que a lo mejor desde su postura de privilegio en término de género están más aun invisibilizados. No puedo saberlo con certeza pero imagino que habiéndose criado como hombres en un contexto patriarcal sea difícil para ellos repensar ciertas dinámicas y poner en duda por ejemplo la “voluntariedad” por parte de sus madres en renunciar a un trabajo asalariado para hacerse cargo de la crianza.

Observé, para concluir, una dificultad por parte de los entrevistados por “incluirse” en las dinámicas objeto de conversación. En algunas ocasiones sentí que sus miradas se situaban “desde afuera”, describiendo, analizando, haciendo hipótesis, con el consecuente riesgo de invisibilizar los mecanismos estructurales de poder y reproducir - aunque tratando de situarse y hablar desde la experiencia personal - mecanismos patriarcales de jerarquización y de poder.

### 5.3.2. *Masculinidad hegemónica*

El concepto de “masculinidad hegemónica”, como se vio en el apartado dedicado del marco conceptual ex post<sup>40</sup>, fue popularizado por Raewyn Connell y con eso se entiende el tipo de masculinidad que, en un específico modelo de relaciones de género, ocupa la posición hegemónica (1995). El Kolectivo Poroto afirma en el manifiesto sobre el rol de los varones frente al aborto, que es necesario que los hombres se planteen “caminar desde la deconstrucción permanente de la masculinidad hegemónica”. Imaginando como objetivo el alcance de una sociedad más equitativa respecto a las relaciones de género y

---

<sup>40</sup> Capítulo 4, párrafo 4.2.2.

suponiendo que una de las herramientas sea la deconstrucción de la masculinidad hegemónica, hay en primer lugar que preguntarse ¿qué es entonces, para los entrevistados, en la práctica, en sus vidas, la masculinidad hegemónica? Es, entre otras, “la norma”, es un traje, es una obligación, es una manera de ser, es un sistema, es un mecanismo, es “lo que hay que hacer”. Los participantes relatan sus experiencias, ofrecen definiciones personales y ejemplos de lo que consideran masculinidad hegemónica, tanto en el presente como en los contextos que transitaron cuando niños y/o adolescentes, se refieren a veces a la literatura académica sobre el tema como respaldo discursivo, comentan las relaciones profundas existentes entre masculinidad hegemónica y mentira y reflexionan respecto de las desigualdades: sólo unos pocos varones se pueden permitir, por ejemplo, ser *metrosexuales*<sup>41</sup>.

La sub-dimensión “masculinidad hegemónica” se caracteriza respecto a las otras por ser la que más códigos contiene. Además de los tópicos ya citados, los intereses específicos de algunos entre los participantes permitieron explorar aspectos como la invisibilidad paradójica al ser varones heterosexuales o el temor frente a ciertas mujeres que, sugieren pistas para posibles profundizaciones ulteriores. Empezaré entonces por el código con la frecuencia de asignación más alta dentro de esta sub-dimensión: “definiciones y ejemplos de masculinidad hegemónica - 7 P's de Kaufman”.

Considero útil comentar dos de las definiciones recolectadas y empezar por evidenciar, en cada una de ellas, los puntos clave que las caracterizan:

Yo creo que tiene que ver con una manera de ser varón, de ser hombre, muy arraigada en la dominación, en una protección mal entendida, en la competencia, en la expectativa, en el triunfo, en el éxito, el logro, en la agresividad, en la poca capacidad de auto percibirse ehm... en lo prohibido que está, eh... en el tipo de relación que está legitimada, naturalizada, entre hombres (Gitano, 30 años).

Generalmente [dentro de los tipos de masculinidad descritos por Raewyn Connell] la que más se socializa o la que más popular se ha hecho es una de ellas que es la masculinidad hegemónica, la que representa especialmente esos privilegios y que tiene que ver con asociar también a los hombres con la racionalidad, la violencia, la poca expresión de algunas emociones, como la tristeza o como el miedo, con el uso del espacio público, ehm... con ser autónomos, con ser valientes, con tener poco cuidado del cuerpo, con la propensión al riesgo, con el abuso de sustancias, con ser los proveedores económicos de la familia... (Óscar Martínez, 39 años).

La masculinidad hegemónica, según las definiciones ofrecidas por estos dos entrevistados, describe el

---

<sup>41</sup> “La palabra metrosexual aún no forma parte del diccionario de la Real Academia Española (RAE). Su uso, de todas formas, es cada vez más frecuente. Metrosexual es un adjetivo que hace referencia al hombre que se preocupa por su imagen y que tiene ciertos gustos y costumbres generalmente asociados a la mujer (por ejemplo, la utilización de cosméticos, el gasto excesivo en ropa o el apego por las cirugías estéticas)” (<http://definicion.de>).

varón hegemónico como un varón:

<b>Que cuida poco su cuerpo</b>	<b>Dominador</b>	<b>Competidor</b>
<b>Poco capaz de introspección</b>	<b>Exitoso</b>	<b>Agresivo</b>
<b>Racional</b>	<b>Heterosexual</b>	<b>Triunfador</b>
<b>Incapaz de expresar ciertas emociones (tristeza, miedo)</b>	<b>Que ocupa y domina el espacio público</b>	<b>Osado, temerario</b>
<b>Autónomo</b>	<b>Protector</b>	<b>Violento</b>
<b>Que abusa de sustancias</b>	<b>Valiente</b>	<b>Proveedor</b>

Antes de seguir con el análisis considero importante enfatizar las palabras “la que más se socializa, la que más popular se ha hecho”, expresadas por Óscar Martínez refiriéndose a la masculinidad hegemónica. Desde mi perspectiva no se trata de que las masculinidad hegemónica se hizo “más popular” respecto a otras masculinidades (*menos hegemónicas* o *no hegemónicas*) sino de representar la encarnación de lo que el heteropatriarcado mismo construye como mandatos para los varones. Este tipo de descripción corre el riesgo de ocultar las dinámicas estructurales de poder a las que todas y todos estamos sometidos: las masculinidades hegemónicas - diversas en los diversos contextos de opresión patriarcal - se construyeron históricamente radicándose en las estrategias de opresión estructural de un género sobre otro en el macro de una toma de poder de los varones en todos los ámbitos de la vida. Como consecuencia se construyó y se sigue construyendo un modelo hegemónico que se auto justifica y auto legitima y resulta ser (casualmente) el mismo modelo que por ejemplo escribió la Historia de los seres humanos erigiéndose en vocero neutral, imparcial, desinteresado.

Algunos de los conceptos arriba nombrados, como “proveedor”, “heterosexual”, “exitoso”, entre otros, aparecen en todas las definiciones ofrecidas por los participantes y cada uno aporta profundizando y/o matizando, más o menos sistemáticamente, a partir de sus conocimientos y experiencias. Por ejemplo Juanca afirma que el patriarcado “tiene cuatro P’s”: protector, procreador, prestigioso, proveedor. Luego de la entrevista con él me puse a buscar, sin éxito, referencias en literatura a algo como “las cuatro P’s del patriarcado”. Lo que sí encontré son “las 7 P’s de la violencia de los hombres” artículo de Michael Kaufman que introduce en el marco conceptual dedicado a las referencias ex post en tema de masculinidades. Uno de los entrevistados cita este artículo, aunque atribuyéndolo a otro autor, Michael Kimmel:

Las 7 P’s de Kimmel, tiene una que se llama “la olla de presión” y es un mecanismo clásico de la masculinidad tradicional, o sea acumulamos acumulamos porque se omite, ¿eh? No digo que somos víctimas, se omite, no nos miramos, no nos preocupamos de mirarnos, los otros no nos miran eh

etcétera y por lo tanto generamos una olla de presión entonces vamos acumulando cosas, acumulando acumulando y explotamos, ¿ya? O sea, se acumula tanto la wewá que al final explota entonces allí dicen “ah chuta, allí está la masculinidad hegemónica” sí, pero estuvo [sonríe] acumulando durante diez años de presión poh entonces también es un tema de decir “bueno, también tenemos que hacer un autocuidado en ese sentido” (Devastanir, 39 años).

Son entonces varios los temas que los entrevistados sacan y tratan respecto a lo que es para ellos la masculinidad hegemónica y como se traduce en las prácticas relacionales con ellos mismos y con las demás personas en el día a día. Devastanir por ejemplo subraya la importancia de construir espacios, como el Kolectivo Poroto, que ofrezcan contención y cuidado, siendo conscientes de uno de los mecanismos que más caracterizan la masculinidad “tradicional” o sea el no expresar ciertas emociones que en consecuencia se acumulan llegando a ser (auto)destructivas. Hay que detectar estos mecanismos de presión, reconocerlos e intervenir, actuar, antes de que el proceso degenera en actos irreparables. Se introduce entonces el concepto de “invisibilidad paradójica” al ser varones heterosexuales: los hombres mismos “no se miran” y por representar “la norma”, no atraen tampoco las miradas externas, hasta cuando por ejemplo enferman y dejan de ser productivos en sus contextos laborales:

No es un tema colectivo, de enfrentarse con otros que no sean sicólogos, en un contexto de terapia, ¿eh? eso todavía no se da, es como, “solamente voy al sicólogo porque puta, empiezo a ser disfuncional en el trabajo”, entonces “ah, ya, al sicólogo” pero también eso es como, ya aplacar pero es como un parche porque él está viendo su problema atomizado, o sea, como individualmente, no lo ve como una estructura social que le hace ser así, o sea, no cuestiona el estereotipo del poder, no cuestiona el estereotipo heterosexual, no cuestiona, o sea, no hay un cuestionamiento de la norma social digamos (Devastanir, 39 años).

Los varones “normales” que no llaman la atención por ser por ejemplo homosexuales, marginales o especialmente violentos, junto con gozar de privilegios frente a las mujeres, se encuentran “encerrados”, según el relato del entrevistado, en identidades rígidas, con requerimientos y exigencias cuya gestión necesitaría herramientas emocionales que muchas veces no están al alcance sobre todo de los varones pobres. Quien se encuentra entonces frente a un problema, por ejemplo en la esfera laboral, tiende a salir adelante solo, el sistema simplemente “pone un parche” frente a la disfuncionalidad en término de productividad, no se cuestiona en sus aspectos más estructurales, en sus normas.

Entre los aspectos más “peligrosos”, en el marco de la masculinidad hegemónica, los entrevistados citan precisamente el imperativo de ser heterosexual y tener que demostrarlo constantemente. Como la demostración tiene que ser compartida “entre hombres” y pública, una de las maneras en que se ejerce

es ensañándose con otras personas hasta llegar, en ciertos casos, a matar:

Vimos el caso de Daniel Zamudio<sup>42</sup>, de como sea, da lo mismo las motivaciones, ¿cachai? Para mí esa weá de un grupo neonazi pa' mí son puras patrañas esa weá, o sea: allí era un grupo de machos, weón, que se ensañó con un homosexual [...] lo que pasa, claro, puede haber sido incluso hasta más, súper básico, haber defendido un territorio de carrete<sup>43</sup>, un... sector de carrete donde a lo mejor ellos decidieron que por allí no pasaba ningún homosexual, evidentemente homosexual, entonces van y se ensañan y lo hacen pasar como un, como un ataque neonazi. Entonces toda la atención se va allí, ¿me explico? Al temor de que en Chile hayan grupos neonazi, o sea, por favor [ríe], eso es demasiado, no, un grupo de machos no más poh, un grupo de machos que ensañaron con un homosexual poh, demostrando poder con eso (Juanca, 52 años).

El patrón de la masculinidad hegemónica llega a exigir, con la demostración obligada y extrema de virilidad, pasar sobre la vida de otro, menos poderoso, menos macho, maricón. Pide que “el hombre” se ensañe frente a otros, pena ser golpeado, humillado, ridiculizado (cfr. p.ej. Olavarría, 2001b, pp. 174-175). Mientras trata este tema el entrevistado sube el tono de la voz, se pone nervioso, afirma sentir rabia frente a cuanto ocurrido. La masculinidad hegemónica es peligrosa. ¿Hay masculinidades que no lo son? ¿Hay alternativas?

El mismo Juanca describe la masculinidad hegemónica como un “traje” y afirma que este traje “acomoda”, está hecho a medida. Sacárselo, total o parcialmente, por ejemplo no recurriendo a la violencia como forma de resolver los conflictos, tiene consecuencias en términos de ser juzgado como cobarde y de ser feminizado:

O sea, si tú eres muy afeminado, aunque te sigan gustando las mujeres, hay ciertas conductas que tienes que evitar. O si no se, se te duda de ti, entonces es, es un modelo, es un traje, un traje que se pone, el hombre y que ha hecho a la medida además porque te acomoda. Entonces por ejemplo dejar la violencia como una forma de resolver los conflictos es, es de, es de cobarde digamos, es de poco hombres [...] (Juanca, 52 años).

Los varones, como reafirmaron también algunos de los integrantes del Kolectivo durante el encuentro de retroalimentación, no tienen que decir “lo que son” sino demostrar “lo que no son”: mujeres, maricones, débiles, flojos, perdedores...

Entre otros, uno de los ámbitos en que todo esto se juega es el de la sexualidad, conectado con la reproducción y la demostración de poder correspondientes, sabido es (cfr. p. ej. Olavarría, 2001b, p. 169) que un “hombre de verdad” es procreador y en caso de que no lo sea o no lo quiera ser se duda de

---

<sup>42</sup> Se encuentra un resumen de las noticias sobre el caso del homicidio de Daniel Zamudio (matado por ser homosexual) al siguiente enlace: <http://www.24horas.cl/nacional/homicidio-de-zamudio-el-antes-y-despues-de-un-caso-historico-908560>.

<sup>43</sup> Carrete = fiesta, p. ej. “salir de carrete”, “salir a carretear”.

él, se transforma frente a los otros hombres y a las mujeres en sospechoso:

Entonces, mi pareja por ejemplo, tuvimos la Valentina y yo me preguntaba, a propósito de esta cuestión del proveedor digamos, yo no tenía trabajo fijo, sino que se renovaba, entonces dije “¿Quiero tener un segundo hija o no?” entonces empecé a aplicar lógica, “no tengo trabajo estable por lo tanto no quiero tener hija” [...] eh, entonces cuando uno está en ese proceso de repente uno lo expresa como corporalmente sin darse cuenta, entonces por ejemplo mi pareja me dice, en un momento “oye, pero tú nunca quieres acabar dentro de mí, sospecho de algo” ¿cachai o no? “tú no quieres tener hijos conmigo entonces yo voy a cerrar las piernas, a hacer una huelga de piernas hasta que tú te decidas” (Devastanir, 39 años).

Es el caso de Devastanir, cuya pareja se aleja física y sexualmente en el momento en que él no demuestra interés en tener otra hija o hijo, y es también el caso de Juanca, cuya actitud frente al embarazo de su pareja sorprende quien está a su alrededor:

Bueno, pero eh, allí, en esa, en esa experiencia mía estaba siendo cuestionado esto, esta P's [indica en la hoja la palabra *procreador*], el procreador “pero ¿cómo no vas a querer tener más hijos?” No quiero, no [...] la conducta esperable es que yo saltara en una pata feliz porque iba a tener un hijo, pero yo no quería tener más hijos (Juanca, 52 años).

Profundizaré más adelante, en el apartado dedicado al análisis de la dimensión “tensiones” el tema de la sospecha y de la duda frente a conductas que se alejan de lo esperado.

Como se vio en el apartado anterior, específicamente trabajando el código “interseccionalidad de la opresión”, no todos los varones son iguales y, hablando de masculinidad hegemónica, la reflexión sobre el tema lleva los entrevistados a expresarse críticamente frente a la composición misma del Kolectivo Poroto, describiéndose como parte de una élite, como privilegiados entre los privilegiados:

Nos falta... Y no sólo por la línea de las identidades y orientaciones sexuales, sino que también por otros aspectos más de clase. Somos todos hombres, blancos, profesionales, la mayoría heterosexuales, o eso pienso, por lo tanto formamos parte de una élite. Es otro de los aspectos que yo creo que hay que dec... que tenemos que empezar a mirarnos (Gitano, 30 años).

Gitano afirma entonces que se hace necesaria una reflexión “interseccional”, que tenga en cuenta como los integrantes del Kolectivo no sólo pertenecen a un grupo privilegiado en tanto varones sino que al mismo tiempo tienen privilegios de clase, de raza, de orientación sexual etcétera. Desde su perspectiva se trata de tematizar el espacio ocupado y “deconstruirlo” poniéndose personal y colectivamente en cuestión. Una ocasión buena para considerar este tipo de tensiones, relata Juanca, se dio durante un taller sobre masculinidades en una comuna de la región metropolitana de Santiago y, según el entrevistado, fue la única experiencia en la que los integrantes del Kolectivo se “mezclaron” con varones pobladores cuya formación, recursos, estatus social, eran totalmente diferentes:

Fue la única experiencia que nosotros vivimos con, o sea, una de las pocas experiencia que hemos

vivido con personas, digamos eh, de la clase obrera, de extracción popular. El Kolectivo Poroto está integrado por profesionales, o sea, es decir, también pertenecemos a una corriente de pensamiento, hay cierto nivel de intelectualidad que no nos gusta mucho a algunos: a mí me gusta más la cosa, el vínculo con la gente, con los pobladores, es decir, no hay ningún obrero, no, en los Porotos, ¿entiendes lo que te digo? porque va a ser muy difícil que haya un obrero en los Porotos (Juanca, 52 años).

El entrevistado no explica cuáles fueron las motivaciones que impidieron seguir con el desarrollo de los talleres y probablemente, si hubiese tenido una segunda ocasión de encuentro con él, le habría preguntado por este tema. Sin embargo, pensando en la distancia existente entre lo que el Kolectivo se plantea y lo que para la mayoría de los varones es urgente/necesario, considero relevante mencionar el peso que actividades como la descrita por Juanca pueden llegar a tener. En efecto pueden sin duda ser relevantes y aportar al contexto en que se desarrollan, estimulando por ejemplo un primer acercamiento en términos de concienciación frente al machismo, y además por el Kolectivo mismo que de esta manera se ve “obligado” a poner en cuestión su lenguaje, sus prioridades, sus ámbitos de reflexión y de acción.

Devastanir describe las desigualdades entre los varones y analizando su afirmación se evidencia una postura que parece situar su mirada “desde arriba”, se incluye entre los poderosos, los que “no les han enseñado a los pobladores” que no hay que maltratar a las mujeres:

Entonces no les hemos enseñado [ríe], es porque los hemos, los hemos sometido como sujeto de intervención por así decirlo ¿eh? Ha estado con privilegio pero también está con, está omitido, no les hemos dicho “oye eso no se hace, los varones, o sea las mujeres tienen derecho de no ser tratadas así, de no ser tratadas con violencia” en ese sentido, ¿cachai o no? Uno lo sabe pero porque uno tiene privilegio de clase, ¿cachai o no? Y uno tiene varios privilegios metidos por allí ¿ya? Privilegio de clase, privilegio de género, privilegio de etnicidad, o sea ser blanco heterosexual y de clase alta, tiene privilegio pero ojo también esconde muchas cosas (Devastanir, 39 años).

Llama la atención, nuevamente, que por cuanto se pueda valorar la intención y la toma de consciencia frente a los privilegios en tanto varón, heterosexual, profesional, blanco, de clase alta, el entrevistado parece situarse desde afuera, mirando, analizando, teorizando sobre lo que “no hemos hecho”. Si bien es cierto que los pobladores y más en general las personas que socialmente gozan de menos privilegios han sido históricamente tratados como “sujeto de intervención” y es deseable que esta actitud cambie, cuesta pensar que la mirada propuesta por el entrevistado pueda de una u otra manera favorecer un cambio de este tipo. Imagino prácticas políticas caracterizadas por ejemplo por la educación popular, espacios feministas, no patriarcales, no jerárquicos, donde se reconozcan “el otro”, “la otra” antes de etiquetarlos, domesticarlos, instruirlos etcétera.

Los privilegios otorgados por ser (aparecer, ser reconocido como) varón, son muy grandes. Me pregunté si de alguna manera la “mancha” de la homosexualidad pudiera en ciertos casos ofuscar esta primacía y

Gitano me contestó que - si no se ve que uno es maricón - no, los privilegios se quedan intactos:

Uhm... [reflexiona] creo que no. O sea, creo que - en la escala de las situaciones de discriminación [...] claro, tener una relación homosexual podría eventualmente significar una situación de... una vez no pude entrar a un motel por ejemplo, pero si hubiese ido con una mujer si habría podido entrar. Pero es tan pequeño que no se compara en nada con la estructura de privilegio que tenemos, de que somos parte los hombres Si tú te fijas *yo no soy...* si tú me, me miras, miras mi aspecto, tengo el aspecto comillas, de un hombre... y muy entre comillas normal. *No soy un...* no, no, *creo que no*, y porque no me sale, no sé, porque ya lo tengo asimilado, pero, *no soy un hombre que por la calle...* “no se te nota”, como suele decir la gente. Entonces creo que la situación de privilegio se mantiene intacta. Es tan fuerte que no llega a, es tan, es tan arraigada que no llega a, a verse afectada por con quien comparta la cama, eventualmente (Gitano, 30 años).

Se profundizará más adelante, en el apartado dedicado a las tensiones, el tema de las dificultades que tiene el Kolectivo para trabajar temas LGBTQI (lesbianas, gays, bisexuales, transgender, *queer*, intersexuales). Por ahora llama la atención la dificultad del entrevistado, por ejemplo en la falta de palabras, en la tentativa de hablar de alguien sin al mismo tiempo ni nombrarlo ni ofenderlo, un “otro” que a lo mejor es “menos hombre”, que sí “se le nota” que es maricón. Podemos poner muchas comillas, ser muy conscientes, ser muy políticamente correctos, sin embargo lo importante, al parecer, es “lo que dice la gente” y si “la gente” dice que no se te nota pues *bakan*<sup>44</sup>, los privilegios, el reconocimiento, el poder, el prestigio, todo queda intacto a pesar de que, en la cama, te puedas acostar con otro como tú.

Hablando de masculinidad hegemónica los entrevistados se detienen en varias ocasiones a relatar las “orígenes” de ciertas conductas machistas que están tan arraigadas que llegan a ser percibidas como “naturales” y sitúan estos “aprendizajes” en las primeras etapas de sus vidas, infancia y adolescencia:

Cómo vivir la masculinidad es algo que nosotros los varones no nos cuestionamos sino que asumimos a través de la tradición, la costumbre, los medios de comunicación, la construcción con, con los familiares, con los amigos, eh, desde la infancia, yo creo que desde allí empieza como una construcción de, de qué, qué es lo que debes hacer para ejercer tu masculinidad (Hormiga, 29 años).

“Ejercer la masculinidad” no es por lo tanto algo espontáneo, que el niño sepa por nacer macho, sino es una construcción que empieza en temprana edad y establece las bases sobre las que se desarrolla el individuo. En consecuencia la manera en que la masculinidad se vive es más bien “asumida”, no se cuestiona, tampoco se hacen muchas preguntas, se siguen “simplemente” las reglas establecidas. El mismo Hormiga ofrece un ejemplo de trato diferencial entre varones y mujeres durante la adolescencia que avalan los comportamientos machistas de los varones culpabilizando al mismo tiempo a las mujeres

---

<sup>44</sup> Bacán = muy bueno, estupendo, excelente (fuente DRAE).

por “provocar”:

[...] después empecé a ver mis relaciones eh, en el colegio, en cómo nos trataban a nosotros como hombres, como también se descargaba por ejemplo el tema, no sé, en la adolescencia, ya entrando a la enseñanza media, mis compañeras empezaron a ocupar eh faldas un poco más cortas entonces sucedía mucho de que mis compañeros les levantaban la falda - yo trataba de evitar eso, yo no lo hacía en realidad - pero se le echaba la culpa a ellas, les decían “pero ustedes son las que ocupan esa ropa y provocan a sus compañeros” entonces nunca se castigaba o se cuestionaba en realidad eh el abuso que tenían mis compañeros hombres respecto de los cuerpos de mis compañeras mujeres (Hormiga, 29 años).

Por haber sido participante activo en este tipo de prácticas, el entrevistado reconoce como el abuso masculino - su potencial abuso también - está socialmente legitimado: a los varones les está permitido acosar a las mujeres y si las mujeres no quieren que lo hagan simplemente dejen de provocar. Hablando de abusos y control, los grupos de pares, en esta misma etapa de vida, se transforman en “policía de la virilidad”, sobre todo en los contextos de colegios de varones, como relata por ejemplo Beto Acosta:

La homofobia que había en el liceo, harta, mucha homofobia, ehm, vigilante permanentemente en las relaciones que establecíamos con los compañeros, ehm, aparecía allí como una vigilancia de que no había que escaparse de una norma de ser hombre, y ser hombre en el liceo en el fondo era que te gustara el fútbol, que lo jugara, que lo practicara, ehm, que te gustaran las mujeres, que anduvieras con varias de ellas al mismo tiempo [...] (Beto Acosta, 33 años).

Alejarse de “la norma de ser hombre” conlleva sanciones violentas (no necesariamente físicamente violenta, humor encubierto, presión psicológica, sospecha, burlas, entre otras) por parte del grupo de varones, al punto de que una de las estrategias que el entrevistado nombra como necesaria para poder sobrevivir en ese contexto es la mentira. Además, no teniendo palabras para expresar su desacuerdo y en la imposibilidad de “tomar distancia” frente al grupo, muchas veces le quedaba como única alternativa “quedarse callado”:

En el liceo por ejemplo siempre me llamó la atención que la mentira fuera un recurso pa’ construir la identidad de los varones. Siempre fue un tema que me llamó poderosamente la atención, y un mecanismo que yo ocupaba era a veces quedarme callado, pero no lograba tener palabras para decir “oye... no lo sé...” (Beto Acosta, 33 años).

Beto Acosta vuelve varias veces durante la entrevista al tema de la mentira y lo describe como estrictamente conectado a la construcción identitaria. En su experiencia, en el contexto descrito arriba, en un colegio de varones, eran muchos los mandatos a cumplir y como probablemente el sentimiento más común entre los adolescentes era la imposibilidad de cumplir con ellos, lo que más se hacía era mentir, mentir sobre la fuerza, sobre el conocimientos y las prestaciones sexuales, sobre el número de mujeres “conquistadas”, tratando de demostrar compulsivamente la propia heterosexualidad para

poder ser reconocidos como “hombres de verdad”.

Como muestran los ejemplos analizados arriba, hay autorizaciones sociales importantes frente a las conductas machistas y si bien en el caso por ejemplo de Juanca, hubo eventos claves en su vida que lo hicieron reflexionar acerca de lo “malo” que es aprovecharse y abusar del privilegio que la sociedad patriarcal les otorga a los varones<sup>45</sup>, al parecer siempre llega un momento en que es necesario pensar que lo que se hace “está bien”:

[...] pero después nada, me crié como un varón heterosexual, heteronormado eh, y pensando en que estaba bien lo que esta... la forma de conducirme estaba bien. Por ejemplo ser mujeriego, por ejemplo, ¿eh? O sea, eh, demostrar mi hetero...sexualidad eh reforzando con ideas, con relaciones con una o dos chicas cuando era adolescente. ¿Me explico? No sé si eso es promiscuidad pero... [ríe] no se califica así, más bien se califica como, como que tú, el hombre es un... eh, exitoso con las mujeres, un dandi, no sé cómo le llaman (Juanca, 52 años).

Es revisando a posteriori la propia biografía, mirándose con otros ojos, estando en un trabajo personal de deconstrucción, cuando los entrevistados toman consciencia del verdadero peso que ha tenido el machismo en sus experiencias de socialización. Por otro lado, siempre desde el trabajo personal, los participantes se dan cuenta de que el presente es fruto de procesos y que cada uno de ellos tiene y ha tenido recorridos diferentes que sesgan, entre otras cosas, sus maneras actuales de relacionarse con ellos mismos y entre ellos<sup>46</sup>. El mismo Juanca, por ejemplo, puntualiza que su experiencia es necesariamente diferente a la de compañeros del Kolectivo de otra generación que no “recibió” la dictadura militar en Chile (11 septiembre 1973 - 11 marzo 1990) cuando niño ni pasó su juventud bajo el régimen:

Pero además se sabe que los milicos se ensañaron con los homosexuales, con los travestis, con las lesbianas... Hay lesbianas que eh, eran famosas, eh, de estas artistas, y les cortaron la carrera, no pudieron trabajar más, se tuvieron que dedicar al comercio sexual, o a otra cosa, o sea, inventar algún negocio ¿entiendes? El, el toque de queda en nuestro país nos marcó, o sea, un día estabai jugando a la pelota en la noche a la calle, y al otro día no podíai, era una weá así [choca las manos para enfatizar] terrible. Entonces mi generación - yo, yo tengo 52 años - eh, mi generación de los 50 somos los niños que... recibimos la dictadura, yo tenía diez años pa’ el golpe entonces me viví toda mi juventud en dictadura, cachai? allí me metí a, a militar a movimientos juveniles, políticos,

---

<sup>45</sup> “yo tenía ciertas nociones eh, intuitivas, personales, eh, de mi historia personal, digamos, de adolescente, no exenta de dolor y... situaciones digamos violentas, ehm... con una presencia de una imagen paterna que no era mi papá. Entonces allí yo teniendo doce años yo caché [entendí, comprendí] que no estaba bien, que los varones no, no, no estaba bien lo que hacíamos. Sentía que éramos muy cabrones, nos aprovechamos muchas veces de las situaciones donde el varón tenía poder por tener, por ser varón, así lo entendía yo, entonces, como... a esa edad yo empecé a cuestionar muchas cosas eh... pero después nada...” (Juanca, 52 años).

<sup>46</sup> Se profundizará este aspecto en el apartado dedicado a las prácticas (cfr. párrafo 5.4)

arriesgando la vida muchas veces (Juanca, 52 años).

No es este trabajo el contexto apropiado para profundizar la relación entre la construcción de la masculinidad hegemónica y la dictadura militar en Chile. Sin embargo sí debo anotar, como subraya también el mismo Juanca, que insertándose en una matriz social patriarcal, machista, el régimen militar reforzó y consolidó ese modelo<sup>47</sup>.

Para concluir este apartado quisiera detenerme brevemente en dos argumentos que fueron tocados solamente en la entrevista con Devastanir y que ofrecen pistas de análisis interesantes: la (aparente) paradoja que ve la construcción social de la masculinidad como “sin miedo” y la conciencia de ser al mismo tiempo prescindibles y además, siempre en tema de miedo, el tener que asumir por parte de los varones, límites de la masculinidad hegemónica, frente a ciertas mujeres. El entrevistado afirma cómo los varones están “condicionados a ser sujetos de violencia” y como esto se refleja en las prácticas relacionales, en la sexualidad etcétera. Sin embargo, los hombres son prescindibles, no es biológicamente necesaria la presencia de todos los varones para que la humanidad se reproduzca, dado que “un macho puede fecundar centenares de hembras. La falta de hembras es el único fenómeno naturalmente grave” (Burdekin, 1993, p. 119, trad. propia):

Socialmente y históricamente estamos condicionados a ser sujetos de violencia y en ese sentido social y históricamente estamos hechos a ser sujetos de violencia entonces hasta un cierto punto estamos habilitados para no, no sentir el miedo. Pero no porque no queramos como sujetos, sino que culturalmente estamos hecho para esto. O sea, además es paradójico porque estamos hechos entre comillas socialmente para la guerra y en lo sexual también se da, pero paralelamente somos también prescindibles (Devastanir, 39 años).

La noción de “descartable”, “prescindible”, está presente en términos arquetípicos, según relata el entrevistado, en la conciencia colectiva de los varones, cuyas vidas se ven afectadas por estas en distintos ámbitos, entre otro el laboral:

Y uno tiene que pelear con ellos para que entiendan eso porque están desde el lugar de que efectivamente socialmente los varones somos descartables, porque, somos prescindibles, en la pega<sup>48</sup> el weón va y dice “ya, ¿cuándo cobra usted por hora?” “tanto” “ah, no, tengo otro que cobra luca<sup>49</sup> menos” ¿qué va a hacer el weón? Va a cobrar luca menos poh, pa’ que lo dejen, porque él es descartable poh en términos laborarles. Cuando la mujer le dice “ah que me voy con otro porque él sí me quiere” descartable poh. Entonces ¿y él? Acumula acumula acumula acumula... “no, es que tú eres un sujeto de privilegio” “¡qué sujeto de privilegio conchaetumadre!” (Devastanir, 39 años).

---

<sup>47</sup> Cfr. p. ej. el ensayo de Humberto Abarca, 2001, que ahonda en las relaciones entre masculinidad, violencia y la erradicación y radicación forzada realizado durante el proceso de modernización autoritaria emprendido en los ochenta por la dictadura militar.

<sup>48</sup> Pega = trabajo, ocupación remunerada.

<sup>49</sup> Luca = 1000 pesos chilenos, aproximadamente 1,30 euros.

Devastanir describe entonces, como se vio en este mismo apartado, algunas de las condiciones que pueden conducir a una crisis y a una explosión de violencia, como por ejemplo la marginalidad laboral. El entrevistado afirma, poco después, como es necesario “atender” estas crisis, hacerse cargo en primer lugar del malestar de los varones con menos recursos y en condiciones de más vulnerabilidad social:

[...] *si no estamos atendiendo esto estamos cagados... o sea como, y claro, lo problemático es que no solamente tiene sólo que ver con género, tiene que ver con clase, con etnicidad, tiene que ver con generacional, ¿cachai o no? Entonces, está cruzado, entonces ve la cifra de violencia entre hombres: los jóvenes están matando los viejos, ¿por qué? Porque el pendejo [= niño] ve a la violencia que tiene el viejo [= padre] contra la esposa, después cuando el weón crece le saca la chucha al weón y lo mata, ¿ah? (Devastanir, 39 años).*

Queda pendiente entender el “cómo” hacerse cargo de esto, con qué herramientas, desde qué perspectiva y quién exactamente tendría que asumir esta tarea. Lo que Devastanir plantea se sitúa en un plan de “discursos” y sin embargo, desde mi perspectiva, podría ser también un “reclamo” frente a las prácticas políticas del Kolectivo y a lo mejor una sugerencia frente a espacios de pensamiento, activismo y acción que sería necesario explorar.

Es siempre Devastanir quien, desde su experiencia personal, propone el tema de la “falla” del modelo “varón hegemónico = varón sin miedo” en momentos específicos, cuando la ilusión de fuerza e invulnerabilidad choca contra los cuerpos de algunas mujeres:

[...] *en la calle, claro, los varones tenemos la ventaja en la medida de que biológicamente estamos, siempre estamos como... tenemos la ventaja corporal entonces nos engañamos con la ilusión de que, dado que tenemos más cuerpo, tenemos más ventaja entonces por eso no sentimos miedo, valga la redundancia digamos. Pero cuando los varones nos damos cuenta de que “ah una mujer es karateka, segundo, tercer dan”, da lo mismo que tamaño tenía y allí uno empieza a tener miedo [...] [mi compañera] es una maestra de karate tercer dan, ¿cachai? O sea, me golpea y chao y allí yo me doy cuenta que sí, tengo miedo, ahora tengo miedo. Entonces no es con todas las mujeres, sino que es como, cuando uno sabe que ella te, te gana, como sea, allí uno entre en la idea (Devastanir, 39 años).*

Llevando a su extremo la afirmación de Devastanir, dado que comúnmente los varones no le tienen miedo a las mujeres y ese no tener miedo se traduce a menudo en conductas de acoso callejero, de abuso, de ocupación patriarcal del espacio público, sería necesario para ellos tener la percepción de que sí hay mujeres que, “como sea, te ganan”. Mientras escribo se me vienen a la cabeza dos cosas, dos grupos en particular, *Gulabi Gang*<sup>50</sup> en India y *Sun Girls*<sup>51</sup> en Iraq, mujeres que se armaron, se organizaron y combaten la violencia machista con todos los medios a su alcance, sean las manos, sean

---

<sup>50</sup> <http://www.gulabigang.in/>

<sup>51</sup> <http://www.abc.es/internacional/20150820/abci-xate-shingali-cantante-folk-201508201111.html>

herramientas de trabajo, sean palos, sean fusiles. Cuesta mucho, a veces, pensar que hayan reales alternativas para replicar, resistir, sobrevivir a una masacre - de eso se trata si miramos los números de las violencias contra las mujeres y los femicidios - con algo que no sea autodefensa personal y colectiva.

En resumen, todos los entrevistados están de acuerdo en afirmar que la masculinidad hegemónica es una obligación, algo que la sociedad les impone a los varones. Se espera de ellos que sean fuertes, exitosos, mujeriegos, competitivos, procreadores, agresivos y que se diferencien claramente de las mujeres. En sus relatos esta masculinidad también invisibiliza los varones heterosexuales, que por ser considerados “la norma” no son objeto de atención, a parte cuando sus problemas se reflejan en la esfera laboral/productiva.

Se define también la masculinidad hegemónica como “la que más popular se ha hecho”. Sin embargo este tipo de perspectiva oculta dinámicas de poder estructurales e invisibiliza la jerarquización y opresión entre los géneros.

El Kolectivo se propone ser un espacio de contención frente a la “olla de presión” y otros mecanismos destructivos de la masculinidad hegemónica. Entre estos se subraya como uno de los más peligrosos el tener que demostrar constantemente la heterosexualidad. Sacarse el “traje” de la masculinidad hegemónica es complejo, lo primero que pasa en los relatos de los entrevistados es subir un proceso de feminización y ser mirado con sospecha por parte de los otros varones y de las mujeres.

Los integrantes del Kolectivo pertenecen a una élite, algunos de ellos afirman que es necesario mirar los cruces entre las categorías de opresión con el objetivo de poner en práctica la intención de despatriarcalizarse. Interesante resulta el relato de Juanca que valora en este sentido la experiencia de liderar un taller sobre masculinidad con varones pobladores en una comuna de la región metropolitana.

Los entrevistados aprendieron a “ejercer su masculinidad” en la infancia/adolescencia, tanto en familia como en los otros contextos de socialización. Desde la socialización primaria, en sus experiencias, el abuso está socialmente legitimado si a perpetrarlo son los varones. Alejarse de la norma, por ejemplo renunciando a ejercer violencia, comporta recibir sanciones por parte de los otros varones. En temprana edad, para poder sobrevivir en contextos de varones, algunos de ellos adoptaron estrategias defensivas como la mentira.

### *5.3.3. Opresión de los cuerpos y de las vidas de las mujeres*

Tratando el manifiesto que guió la construcción de la pauta de entrevista el tema del papel de los varones frente al aborto en Chile, no sorprende que entre los temas tratados estén la necesidad de tomar una postura clara como Kolectivo y actuar frente al tema del aborto, el declararse a favor del aborto y de la libertad de decidir y el reconocimiento de mandatos sociales opresivos sobre los cuerpos de las mujeres. La sub-dimensión contiene cinco códigos y, además de los temas ya nombrados, dos entrevistados se expresaron respectivamente acerca del rol de los varones en la opresión de las mujeres

y del cuestionamiento necesario frente al supuesto derecho de acceso a los cuerpos de las mujeres. Profundizaré más adelante, en el apartado dedicado a las tensiones, la complejidad y el carácter contradictorio de quien, “en general” se muestra abierto, en favor de la libertad a decidir y de la autonomía de las mujeres y quien, sin embargo, frente a las necesidades y urgencias concretas de mujeres concretas, se queda - allí sí - callado, sin saber qué hacer, que decir, como apoyar, como aportar, o cuando sería necesario simplemente irse y respetar los espacios.

En primer lugar los entrevistados consideran necesario que el Kolectivo “haga algo” respecto al tema del aborto en Chile:

El Poroto después de diez años no podía no estar haciendo nada en torno al aborto. Era un sinsentido pero... jera un sinsentido por todos lados! Porque el aborto es una dimensión súper concreta de dominación patriarcal en esta sociedad, en este país particularmente, donde están penalizadas todas, todas estas dimensiones. Entonces por ejemplo que el Poroto, que nuestra práctica política no incorporara eh prácticas concretas en torno a este tema hacía, hacía que nuestra acción fuese más cuestionable (Beto Acosta, 33 años).

Tratar del papel de los hombres acerca del aborto y su postura pública y compartida como Kolectivo, que se concretizó en el manifiesto, llevó una discusión entre los integrantes. Se pusieron sobre la mesa las expectativas y las opiniones de todos, y se llegó a un acuerdo sobre que son las mujeres que tienen que decidir y que los varones en ningún caso/momento/situación pueden opinar sobre esta decisión:

[la escritura del manifiesto] pasó por la discusión personal, por el filtro afectivo, y por el filtro, incluso por el filtro moral si tú quieres, por todos nuestros filtros como personas poh. Eh, y lo que sí concordamos que - yo siempre pensé eso ¿eh? - que el aborto finalmente es una decisión que tiene que tomar la mujer, es su cuerpo, yo... no sé, tal vez expresar la emoción que me ocurriría o que me ocurre en el momento pero fuera de eso no le puedo ni negar, ni otorgar la decisión porque yo no soy... entonces, sólo apoyo la decisión que, con que se traduce... en la intimidad con la compañera, finalmente: estai con tu compañera, y ella quedó embarazada, y ¿qué hacemos? (Juanca, 52 años).

Son las mujeres las que se quedan embarazadas, son sus cuerpos los que se ven involucrados, y por lo tanto los varones, según afirman los entrevistados, “no tienen nada que ver allí”. Los participantes mismos, junto con expresar la intención, el interés, la voluntad, de apoyar a las mujeres (“Ellas deciden, nosotros apoyamos y acompañamos”) evidencian como, a lo mejor, esta voluntad se esté quedando por ahora en un plan discursivo, sin que surjan herramientas concretas de traducción a la práctica:

Y lo que nosotros queremos es que se generen condiciones de vida que den dignidad a las compañeras, y a nosotros, pero pa’ eso tenemos que apoyar poh, tenemos que apoyar, tenemos que hacer en el fondo efectivamente una red en este sentido. O sea que... claro, yo siempre... Esto es más fácil decirlo que hacerlo, probablemente estamos en un plano como de reconocimiento en el *lenguajeo* pero que necesita meterse a práctica (Beto Acosta, 33 años).

Desde mi perspectiva se evidencia además una tensión interna en el manifiesto mismo que tiene precisamente que ver con ser varones - históricamente opresores - y querer “apoyar” a las mujeres - históricamente oprimidas - en sus procesos de autonomía:

El rol de los hombres, ya sea como parejas, amigos, padres o hermanos, debe ser de *apoyo y acompañamiento* a la autonomía de las mujeres en la decisión sobre sus cuerpos y voluntad de gestar o no, cuándo y con quién hacerlo.

¿Cómo se realiza este apoyo? Durante las entrevistas planteé mis dudas a los participantes y emergieron efectivamente tensiones, entre otras, relacionadas con la frecuente asunción, por parte de los hombres, de roles tradicionales como el *proveedor*: frente a la situación de urgencia muchos de ellos sólo “apoyan” pagando por ejemplo para obtener las pastillas abortivas<sup>52</sup> y para luego seguir desinteresándose, o, aún peor, victimizándose.

Durante el taller sobre el rol de los varones frente al aborto una de las actividades en grupo era poner en escena historias o experiencias personales asociadas al aborto. Algunos varones mostraron su frustración, su sentirse excluidos por parte de las mujeres frente a la toma de decisión. Mi personal reflexión, habiendo participado en el taller tanto como asistente que como observadora/investigadora, es que habría que cuestionar en primer lugar si efectivamente los varones tendrían o no que tener voz en el debate respecto de este tema. Óscar Martínez subraya por ejemplo la urgencia del Kolectivo de comprometerse a nivel público opinando sobre el aborto y haciendo presión para que se apruebe una ley adecuada en Chile:

Y después creo que sí que nos tenemos que mojar a nivel público, político, en reivindicar que se apruebe una ley de aborto que sea mucho más integral, más amplia, hacer manifiestos, hacer talleres, eso, mientras no nos digan “lo siento pero no queremos que opinen”, que puede ser el caso, como hay otras mujeres que dicen que sí que lo quieren y otros hombres, pero que es parte de la responsabilidad social opinar y meternos con eso, con lo cual para mí no es contradictorio que seamos hombres y poder contribuir con eso, porque también hay hombres, como, no sé... (Óscar Martínez, 39 años).

Soy consciente de que mi pregunta cambia en parte el eje de la discusión: ¿por qué las - legítimas - opiniones de los varones sobre algo que no pasa y no pasará nunca en sus cuerpos tendrían que tener un peso en el debate público? Son los curas católicos que enseñan en los cursos pre-matrimoniales, son las poderosísimas jerarquías cristianas y católicas que imponen sus dictámenes “pro-vida” preocupándose de los “no nacidos” mientras se desinteresan totalmente de las asesinadas, son los

---

<sup>52</sup> “[...] varios compañeros que se han declarado feministas y que han dicho “no, yo quiero apoyar la autonomía de las compañeras” lo que han terminado desarrollando son prácticas de hombres proveedores. Entonces lo que ocurre es que terminamos siendo como él que está encargado de comprar eh las pastillas, “ah, él que pone...” entonces “hombre = él que pone la plata” (Beto Acosta, 33 años).

hombres que en los parlamentos deciden, son varones los que nos van a dar o no - legalmente - el permiso de abortar. Reconozco haber formulado una pregunta retórica, pero desde mi perspectiva sería importante asumir que aunque no sea contradictorio tener una opinión sobre el tema, sí puede serlo querer que su opinión “cuenta”. Antes de seguir quisiera discutir un ejemplo más: durante el conversatorio a que asistí, *“Maternidad crítica: la subversión del cuerpo y el desafío de la crianza compartida”*, el Kolectivo Poroto participó como invitado y uno de los integrantes tomó la palabra en tanto vocero del grupo. Me sorprendió leer el nombre del Kolectivo entre las personas invitadas como “ponentes” y me planteé al respecto varias preguntas. Una conclusión, por cuanto provisional, es que una postura radical, hablando de ocupar el espacio público, de tomar la primera palabra, de preguntarse cómo “dejar espacio” a las mujeres, existe y consistiría en renunciar a ocupar estos espacios en concreto, materialmente, mientras se explicitan las razones que impulsan a hacerlo. Agradecer por la invitación y dejar la palabra a las otras ponentes o algo parecido habría sido, desde mi punto de vista, rompedor. No se trata de exigir que los compañeros no opinen nunca<sup>53</sup>, o excluirlos de todos los lugares por ser varones, sino admitir que si estamos hablando de renunciar a los privilegios habrá que empezar a renunciar a los privilegios, y considero que no es posible hacerlo “en teoría”. Volveré más adelante al tema de los privilegios y a las propuestas que los entrevistados mismo hacen frente a la puesta en discusión/renuncia a ellos.

Los entrevistados reconocen por lo tanto la prohibición a abortar o la reglamentación del aborto como un poderoso mecanismo de control y de expresión de la dominación patriarcal sobre los cuerpos de las mujeres. Poderes patriarcales que se meten en las decisiones, las vidas, las camas, de las mujeres, avalan el control, la tutela, el abuso de poder:

Eso es una situación de privilegio. Desde lo micro de las pequeñas relaciones desde lo cotidiano eh... a mí no se me dice “pero cómo vas... ¿cómo vas a irte en bicicleta solo a esta hora?” O sólo se me dice “cuídate un poco” no, no, pero una mujer no, no puede hacerlo. Y no puede hacerlo porque claro, porque las personas que probablemente están a tu cuidado o que están a tu alrededor son conscientes de que no debes o no puedes hacerlo porque te puede pasar algo y eso te dai cuenta de que hay una, un modelo cultural que permite que ese o... que otros te hagan algo. A eso me refiero con con sujeto, con sujeto privilegiado (Gitano, 30 años).

A las mujeres se nos recomienda que tengamos cuidado, por ejemplo al salir solas de noche, porque es sabido que “nos puede pasar algo” y que este algo no es lo mismo que les puede pasar a los varones,

---

<sup>53</sup> No es este en contexto adecuado en que abrir un debate sobre el tema, sin embargo considero importante formular la pregunta, tanto personal como políticamente: ¿por qué es tan importante para mí reconocer el trabajo de los varones? ¿Por qué a veces los defiendo? ¿Necesito que me legitimen? Las mujeres nos criamos con “el chip”, como dijo uno de los entrevistados, de “seres para otros” (Lagarde, 2011), de agradar, de cumplir con las expectativas de quien nos otorga “permisos”. Plantearse desde el feminismo es el primer paso y el camino hacia la erradicación del patriarcado internalizado un proceso inacabado y probablemente inacabable.

como por ejemplo ser víctima de un robo. El mecanismo se autoalimenta: no se construyen desde la socialización las bases hacia relaciones en las que los varones no intimiden, acosen, violen, maten a las mujeres, sino que se limita nuestra libertad “para bien”, “para protegernos”.

Una manera que desde mi perspectiva contribuye a deconstruir desde la base este mecanismo, o por lo menos a minarlo, es “restituir”, así como hace Hormiga, reconociendo las responsabilidades históricas de los varones en la creación, promoción, reafirmación de mecanismos de opresión de las mujeres a su exclusiva ventaja:

Yo le dije [a un colega que afirmaba que biológicamente las mujeres son menos creativas que los varones] “¿sabí porque quizás, si es que te puedo dar el punto, porque son menos creativas? Porque no se les han dado las oportunidades ¿cachai? Para poder expresarse, para poder estudiar sobre el arte, porque no han tenido acceso a los instrumentos, a la pintura, porque siempre ha sido relegado también esa actividad de expresión a los hombres poh”. Bueno y así también la historia, y así también esto y esto y esto y esto y esto o sea *nosotros hemos domi.. hemos escrito la historia* hemos hecho las grandes obras, ¿y donde están ellas poh? Invisibilizadas. ¿De cuantas científicas se habla? ¿Cachai? ¿De cuantas historiadoras? Mujeres importantes, bueno, las podemos contar quizás, o inscribir en un libro que no tiene más de cien hojas, ¿y donde están el resto, dónde están? Entonces claro, es fácil decir que las mujeres son pocos creativas poh (Hormiga, 29 años).

Llamo este proceso “restitución” porque desde mi punto de vista el entrevistado, reconociendo pertenecer al grupo social que es históricamente responsable de las desigualdades entre hombres y mujeres a nivel estructural, afirma con fuerza que quiere asumir parte de esta responsabilidad personalmente, como algo que tiene directamente que ver con él. No mira por lo tanto alrededor, buscando “el otro”, “el machista”, “el violento”, sino que se identifica como opresor y desde allí se sitúa, sin huir, sin victimizarse.

Para terminar este apartado quisiera ahora dedicar una reflexión a un tema que surgió durante la entrevista con Devastanir y que está conectado con lo planteado hasta el momento sobre la opresión patriarcal de los cuerpos y de las vidas de las mujeres: el cuestionamiento del derecho de los varones a acceder al cuerpo de las mujeres. El entrevistado en el marco de la relación con su compañera se hace una pregunta específica acerca de la percepción de tener un derecho sobre su cuerpo dado por ejemplo por el hecho de estar casado con ella:

[...] “pero ¿por qué yo estoy forzando verbalmente que yo tengo que tener acceso a su cuerpo?” ¿cachai o no? [ríe] entonces en un proceso decir, bueno, como me niegas esto también me estoy cuestionando en paralelo “bueno, ¿por qué tengo que tener el derecho a su cuerpo? ¿Por qué ella tiene que abrir las piernas afectivamente?” [ríe] ¿cachai o no? Entonces me pasan muchas cosas en ese sentido de decir “sí, tengo derecho, pero a la vez también tengo que cuestionar por qué tengo ese derecho, ¿por qué ella tendría que abrir las piernas solamente por el hecho de estar casado con ella? (Devastanir, 39 años).

Devastanir pone en duda su lugar y afirma que es su propia responsabilidad ser consciente de que no hay nada ni nadie sino el acuerdo consensuado y paritario con la otra persona, que le pueda permitir el acceso a su cuerpo. Considero que, junto con la aportación de Hormiga que se comentó arriba, el cuestionamiento practicado por Devastanir es clave a la hora de ofrecer espacios de resistencia y de lucha contra los mecanismos patriarcales, y puede ofrecer herramientas que, compartidas con otros y otras, favorecen la difusión de una conciencia más crítica y propulsora de ejemplos de relaciones que reconozcan a la otra persona como par y que se basen en el buen trato, el respeto mutuo, la reciprocidad.

En resumen, los entrevistados plantean la necesidad de “hacer algo” respecto del tema del aborto en Chile porque su penalización es una muestra del sistema patriarcal que quieren contribuir a deconstruir. Tras un debate interno, que llevó a la creación del manifiesto, concluyeron que sólo las mujeres tienen derecho de decidir sobre sus cuerpos y que ellos no pueden opinar.

Se expresa la voluntad de apoyar la autonomía de las mujeres pero no se aclara cómo hacerlo y sus planteamientos se quedan por ahora a nivel de palabras. Evidencian como a veces en sus experiencias el apoyo se concretiza en la repetición de mecanismos patriarcales como asumir el rol de proveedor comprando pastillas abortivas.

Se evidencian incertezas a la hora de tomar decisiones respecto del cómo se quieren situar frente al planteamiento “renunciar a los privilegios”. Parecen no tener claro cómo hacerlo y sin embargo hacen tentativas en este sentido.

Un proceso interesante que aparece en los relatos es la restitución: nombrar a las mujeres y visibilizar las estructura jerárquicas patriarcales de opresión. Reconocerse en consecuencia como opresores, no victimizarse, reconocer el papel histórico de los varones en esa estructura y cuestionarse en primera persona pensando por ejemplo que lo que se percibe como derecho podría ser en realidad un abuso de poder.

#### 5.4. Prácticas del Kolectivo Poroto: autoconciencia y disidencia al sexismo

Tanto en la fase en que empecé a plantearme la posibilidad de trabajar con un grupo de varones feministas, pro-feministas, anti-patriarcales, como más adelante, durante el proceso de lectura del material disponible en el blog del Kolectivo Poroto, me pregunté sobre las prácticas o sea ¿qué hacen los Porotos?: por qué escogían ciertos temas en un determinados momentos, quien acudía a los encuentros, como se armaban los conversatorios, cómo se realizaba la convocatoria, si tenían relaciones cercanas con otros grupos, si sus actividades se arraigaban específicamente en ciertos lugares o barrios etcétera. Se define “práctica” lo que es “[p]erteneciente o relativo a la práctica”. Se dice “práctica” hablando de “los conocimientos que enseñan el modo de hacer algo”. “Práctica” es además el “[u]so continuado, costumbre o estilo de algo” y también la “[a]plicación de una idea o doctrina” (DRAE). La pregunta básica que me guió a la hora de ubicar los códigos en esta dimensión fue por lo tanto ¿qué es *lo que hago/hacemos* en relación a ciertos temas?

Resultó útil en primer lugar repartir los códigos que se referían a la dimensión “prácticas” en tres niveles, respectivamente “internas al Kolectivo”, “en lo privado”, “en lo público”. A cada nivel corresponden ciertos códigos, a su vez repartidos en sub-dimensiones. El nivel más articulado y complejo, que incluye 14 códigos divididos en 3 sub-dimensiones, resultó ser el primero, donde se analizan las prácticas internas al Kolectivo. Este nivel se sitúa en un lugar intermedio entre el espacio privado y el espacio público. El nivel “en lo privado” contiene solamente un código que se refiere específicamente al trabajo doméstico y a la incorporación a él por parte de los varones. En cambio el tercer nivel incluye a su vez dos sub-dimensiones y ambas tratan del disenso frente al sexismo y al machismo, la una más individualmente y la otra en el marco del trabajo compartido con los otros compañeros del Kolectivo.

En la siguiente tabla se muestran los resultados en resumen: nombres de los niveles, nombres de las sub-dimensiones, nombres y descripciones de los códigos incluidos en las diferentes sub-dimensiones, además de su frecuencia de asignación. A continuación se presentarán finalmente las descripciones y análisis de cada una de las sub-dimensiones.

Tabla 4

Nivel	Sub-dimensión	Códigos asignados	Descripción del código	Frec. Asign	
Internas al KP	Autoconciencia y autoformación	1	Autoconciencia sobre la estructura patriarcal de privilegios	Práctica dedicada a la autoconciencia frente a los mecanismos de reproducción de las estructura jerárquica patriarcal en que los varones gozan de privilegios frente a las mujeres (y frente a otros varones)	43
		2	Reconocer procesos personales respecto de la puesta en discusión de la masculinidad y los privilegios	Reconocimiento de los procesos individuales y personales frente al cuestionamiento de la masculinidad y los privilegios	17
		3	Autoconciencia sobre cuerpo, sexualidad y placer masculino	Práctica de autoconciencia dedicada a explorar específicamente los cuerpos, las sexualidades y el placer siendo varones	16
		4	Autoconciencia sobre la estructura jerárquica de relaciones/vínculos entre las personas	Práctica centrada en la autoconciencia frente a la estructura jerárquica de relaciones entre las personas	11
		5	KP: espacio de encuentro en que poder compartir sentidos disonantes acerca de la idea tradicional de ser varón	Identificación del KP como un espacio en que los integrantes pueden ser sinceros - compartiendo con otros hombres - hablando de sus tensiones con la masculinidad tradicional/hegemónica	10
		6	KP como espacio de autoformación	Identificación, descripción y valoración del KP como espacio de autoformación	6
		7	Reflexividad en el KP en torno a las masculinidades	Identificación del KP como un contexto abierto al debate sobre las masculinidades desde las experiencias personales y políticas de los participantes	4
		8	Cautela: no convertirse en policía de género	Expresión de la voluntad de los integrante de no querer "controlar" a los otros o "normar" el espacio del KP convirtiéndose en "policía" frente a machismo/prácticas sexistas	3
		9	Autoconciencia sobre afectividad	Práctica de autoconciencia centrada en la afectividad y en las carencias de habilidades/herramientas que los entrevistados identifican hablando de la socialización masculina tradicional	1

Nivel	Sub-dimensión	Códigos asignados	Descripción del código	Frec. Asign	
	<b>Prácticas de homoafectividad y cuidado</b>	1	Autocuidado y espacios de confianza en el KP	Reconocimiento y co-construcción del KP como lugar en que cuidarse, auto-cuidarse, quererse y abrirse desde el respeto mutuo y la confianza	11
		2	Poner en práctica "otros vínculos": homoafectividad	Reconocimiento del KP como un lugar en que se practican "otros vínculos", en que se puede expresar libremente afectividad entre hombres, en que poder tocarse, cuidarse, mostrar cariño y empatía	8
	<b>Prácticas organizacionales del KP</b>	1	Distintas maneras de acercarse e ingresar al KP - recomendación, invitación, demanda espontánea	Los integrantes ingresaron de distintas maneras al KP: por haber recibido una invitación, por haber participado espontáneamente a un taller, por haber seguido la recomendación de alguien	9
		2	Discusión, debate y consenso sobre declaraciones públicas	Los integrantes consensuan (o tratan de consensuar) sus prácticas respecto de las declaraciones públicas hechas como KP	2
		3	Mecanismos de incorporación de nuevos integrantes	Debate acerca de cómo gestionar el ingreso de nuevos participantes en el KP	1
	<b>En lo privado</b>		1	Ensayar prácticas de incorporación al trabajo doméstico	Debate y puesta en común de experiencias de prácticas individuales de incorporación al trabajo doméstico y sus tensiones/contradicciones
<b>En lo público</b>	<b>Prácticas individuales de disidencia al sexismo</b>	1	Manifestar corporal y/o verbalmente disenso frente a discursos y prácticas sexistas	Manifestaciones individuales de disenso frente al sexismo en distintos contextos sociales (lugar de trabajo, calle, asamblea etc.)	12
		2	Compromiso de no tomar la primera palabra	Práctica concreta que prevé hacer un esfuerzo en no tomar la primera palabra en contextos mixtos como asambleas, reuniones, conversatorios etc. Auto-observarse y limitarse.	3
		3	Ensayar prácticas no intimidatorias en la calle	Pensar y practicar estrategias no intimidatorias frente a las mujeres caminando en las calles en la noche (cambiarse de vereda, pasar adelante, etc.)	2
	<b>Prácticas "kolectivas" de disidencias al sexismo</b>	1	Organizar y promover el taller "palabra de hombre" y otros talleres/actividades en distintos espacios sociales	Ideación, implementación y difusión de talleres, acciones callejeras, conversatorios, eventos, en distintos espacios sociales sobre género y masculinidades, paternidades, rol de los hombres ante el aborto, sexualidad masculinas, entre otros.	18
<b>Tot códigos</b>		<b>19</b>			

## Nivel 1 - Prácticas internas al Kolectivo Poroto

### 5.4.1. Autoconciencia y autoformación

A la hora de definir la dimensión “autoconciencia y autoformación”, cabe en primer lugar precisar que los entrevistados no llaman en ningún momento “autoconciencia,” las prácticas que aquí reúno bajo este nombre. Sin embargo, frente a la necesidad de agrupar distintos planteamientos, acciones, tipos de trabajo, cuestionamientos, consideré que el concepto que dentro de mi bagaje teórico y político más se acercaba a lo que ellos describían era precisamente autoconciencia. Como detallé en el marco conceptual ex post dedicado a las referencias respecto de género y feminismos (cfr. párrafo 4.2.1), no quiero con eso afirmar que se trate de la misma práctica nacida dentro del feminismo radical en la década de 1960, quiero más bien observar como lo que hacen los integrantes del Kolectivo tenga algunas características básicas en común con ella. Con esta premisa, por lo tanto, el uso del concepto “autoconciencia” ayuda a la hora de definir tanto las prácticas políticas puestas en marcha por los integrantes como los conceptos sobre que éstas están construidas.

Los tópicos sobre que los entrevistados trabajan más, a nivel de autoconciencia, tienen por un lado que ver con su postura de privilegio en tanto varones y por el otro con los mandatos de la masculinidad hegemónica. Forman parte del primer grupo la autoconciencia sobre la estructura patriarcal de privilegios y sobre la estructura jerárquica de relaciones/vínculos entre las personas, mientras en el segundo se encuentran autoconciencia sobre cuerpo, sexualidad y placer masculino y autoconciencia sobre afectividad. Completan la sub-dimensión códigos que se refieren al reconocimiento de procesos personales a la hora de poner en discusión los patrones de la masculinidad hegemónica y al vivir el Kolectivo como un espacio de autoformación en que cada uno aporta desde sus experiencias y conocimientos contribuyendo al enriquecimiento de las relaciones entre los integrantes y del Kolectivo mismo. Los entrevistados subrayan además en varias ocasiones que uno de los puntos clave del trabajo en el Kolectivo es que se construye como un espacio en que cada uno se puede expresar libremente hablando por ejemplo de “lo que le hace ruido” en la construcción tradicional de la masculinidad. Este aspecto se ve reflejado en el código: “KP: espacio de encuentro en que poder compartir sentidos disonantes acerca de la idea tradicional de ser varón”. Empezaré entonces analizando el material correspondiente al código que tiene más frecuencia de asignación en esta sub-dimensión, “autoconciencia sobre la estructura patriarcal de privilegios”.

Una de las palabras que los entrevistados usan más para hablar de su trabajo frente a los privilegios es “reconocer”. Considero interesante anotar aquí dos de sus varios significados:

- Examinar con cuidado algo o a alguien para enterarse de su identidad, naturaleza y circunstancias.
- Dicho de una persona: dar por suya, confesar que es legítima, una obligación en que suena su nombre, como una firma, un conocimiento, un pagaré, etc.

El DRAE enumera diecisiete definiciones de “reconocer”, de las que escogí la primera y la sexta. Lo que declaran hacer los entrevistados es en primer lugar entonces “examinar con cuidado algo” con el objetivo de “enterarse”:

Yo reconozco mis privilegios en tanto hombre, varón, blanco, supuestamente heterosexual, profesional... Entonces hay una serie de características en mi biografía que me permiten reconocer que soy un sujeto privilegiado (Beto Acosta, 33 años).

El entrevistado se auto-observa y se reconoce como sujeto de privilegio frente a distintas categorías de opresión: género, raza, orientación sexual, condición laboral, entre otras. Este proceso tiene lugar a dos niveles, uno está más anclado a su biografía individual, mientras el otro alcanza una perspectiva más amplia y le permite “ubicarse” reconociendo ser parte de los varones de la sociedad, con todo lo que esto conlleva:

Cómo que yo no puedo desconocer eh, cuando digo el lugar que he ocupado no me refiero sólo como a mi existencia física, me refiero como *a mi lugar como parte de los varones de la sociedad*. Entonces, yo no puedo desconocer cómo... que cuando voy a la casa de mi abuela me sirven un plato de comida más grande que a mis primas. Esto es pa’ ponerlo en un plano súper concreto poh (Beto Acosta, 33 años).

Por ser varón Beto Acosta está acostumbrado a recibir un tratamiento privilegiado en su familia, en lo concreto, por ejemplo, le sirven más comida que a sus primas. Aunque parezca un detalle de escasa importancia el entrevistado lo cita como ejemplo de algo que tiene que ver con él.

Los entrevistados, por ser varones<sup>54</sup>, no forman parte de los grupos que “generalmente” se organizan y luchan frente al tema de las desigualdades estructurales. O por lo menos, anoto yo, cuando estos varones se organizan ulteriormente (en las iglesias, en los parlamentos y en los palacios de gobierno, en las universidades, en las oficinas de las multinacionales) no lo hacen para derrumbar este orden sino para reforzarlo.

Vuelvo a reformular algunas preguntas que surgieron en el apartado dedicado al análisis de los discursos sobre el patriarcado y la reproducción del mismo: ¿qué quieren estos varones? ¿se quieren liberar? ¿nos quieren liberar a las mujeres? ¿tener una intención antipatriarcal es condición suficiente para tomar decisiones acerca de la renuncia a los privilegios otorgados por el patriarcado? ¿es posible renunciar a ellos y seguir siendo y siendo reconocido como varón? ¿de qué manera?

Por ser varones los entrevistados han “tenido derecho” a más comida, piezas más grandes en sus casas, libertad de moverse, libertad sexual, acceso a mejores posiciones laborales etcétera. A este propósito

---

<sup>54</sup> Varones blancos, de clase media, supuestamente heterosexuales, con un alto nivel de instrucción formal, que en su mayoría viven en Santiago, profesionales.

uno de ello, hablando de su experiencia personal, comenta por ejemplo cuanto estén conectados el tener una conducta conforme a la esperada por un varón de su edad y el ser digno de respeto. Comprometerse con cumplir los requerimientos de la masculinidad hegemónica trae consigo muchas ventajas y el respeto es una de estas. Parecerse a lo que el sistema se espera que tu sea/parezca permite gozar de más respeto frente a quien se aleja, parcial o totalmente, de esta norma.

Dicho esto, el primer paso, según los relatos de los entrevistados, cuando se quiera contribuir a impulsar el proceso de deconstrucción del orden patriarcal - que es el mismo que les otorga estos privilegios por ser varones - es reconocer (no desconocer), darse cuenta de las ventajas de que se ha gozado y/o se está gozando, y en seguida reflexionar sobre ellas, explicitarlas, visibilizarlas, como sintetiza Óscar Martínez en el fragmento siguiente:

En este caso, en temas de género, los hombres somos un grupo *claramente con privilegios*, entonces para mí es una de las cosas particulares, que es que se reúna un grupo de personas que para abordar el fin de las desigualdades debemos reflexionar sobre nuestros privilegios y hacerlos explícitos. Intentar visibilizarlos porque no siempre se visibilizan, entonces, nuestras prácticas, intentar recordarnos constantemente la no neutralidad de muchas de nuestras prácticas que tienen que ver con los privilegios, identificarlos, recordárnoslo, etcétera (Óscar Martínez, 39 años).

El entrevistado define “particular” el hecho de que uno de los “grupos con privilegios” se reúna para abordar el fin de las desigualdades (¿y en consecuencia de sus privilegios?) con el objetivo de reflexionar sobre estos privilegios y explicitarlos. Luego del reconocimiento, la identificación, la concienciación, la visibilización, la declaración de querer “renunciar a los privilegios” ¿qué es lo que sigue? Habrá manera más adelante de sugerir posibles pistas de trabajo e inclusive respuestas a esta pregunta.

Volviendo ahora al segundo significado citado de “reconocer”, lo considero pertinente, aunque si en forma metafórica, respecto a lo que los entrevistados se plantean: hacerse responsables frente a ciertas obligaciones, enfocarse en sus propias acciones, no buscar afuera de sí los “culpables”, sino detenerse el tiempo suficiente para poder por ejemplo asumir las contradicciones de cada uno y - tal vez - también del trabajo compartido en el Kolectivo:

[...] estas contradicciones que yo vivo [frente a varios temas ej. relaciones de poder, homofobia, crianza], o que yo te menciono respecto de la experiencia personal digamos, son contradicciones personales, eh... me atrevo a decir que - y en esto espero no trasgredir nada respecto del Kolectivo - creo que, eh, *todos los Porotos tenemos contradicciones en distintos niveles*. Y sobre esas contradicciones nosotros hemos hecho también eh análisis, cuestionamiento, y hemos buscado formas de tratar de, de explicarlo, digamos, de, de asumirlo (Juanca, 52 años).

Hacerse cargo de sus responsabilidades, histórica, política y simbólicamente, permite a los entrevistados explicitar sus contradicciones y asumirlas como punto de partida para poder seguir en los procesos individuales y colectivos de cuestionamiento y puesta en discusión. Afirman tener consciencia de que

una acción por sí sola no cambia el mundo pero por alguna parte “hay que empezar” y la única manera de hacerlo, desde su punto de vista, es “a partir de sí”.

Devastanir describe su estar puesto socialmente en un lugar que tiende a ocultar las subjetividades individuales, a taparlas, como una máscara. No se trata, según él, de “querer imponerse”, sino que la estructura social “está hecha para imponer”: él habla y no es que hablando obligue a las otras personas a escucharlo, sino que así es, está previsto que alguien hable y que quien escucha esté en silencio escuchando. Quitarse esta máscara impuesta por la sociedad es mucho más difícil para quien se encuentra en una postura de privilegio:

[...] es reconocer que existe un privilegio y desarmar ese privilegio relativizando *lo fundamento del sentido común* que lo legitima, ¿ya? Eh, porque no es que uno imponga, o sea uno como persona, digamos, no es que uno imponga “ah, ¡tú tienes que escucharme!” por lo menos yo siento desde mi persona sí digamos, no es que yo venga a imponer algo, pero la estructura social está hecha como para imponer algo porque en el fondo yo actúo con una máscara en la sociedad, yo soy visto como eh, sujeto heterosexual, antropólogo, etcétera, todos ítems digamos de una máscara social que legitima como tal, que muchas veces eh tapa, esconde, omite, eh el sujeto de género que está detrás digamos, en este caso, [omite] todo lo particular en el fondo... Entonces ese ejercicio es súper complejo hacerlo, especialmente cuando uno está en el lugar del privilegio [sonríe] (Devastanir, 39 años).

Desde mi perspectiva el entrevistado omite dos cosas: diciendo que hay que desarmar el privilegio relativizando el “fundamento del sentido común que lo legitima” invisibiliza las dinámicas estructurales de dominación y de poder; además, si el proceso de dejar de ocupar lugares de privilegio es complejo y requiere cuestionamiento, básicamente no le conviene. Por eso en muchos casos las personas que están en condición de mayor privilegio - sea de género, de clase, de raza - no tienen clara su postura, no necesitan situarse, no tienen consciencia respecto a su “lugar en el mundo”. Eso, desde mi perspectiva, pasa también porque es frecuente que nos enseñen a mirar “desde arriba” y “desde el centro”. ¿Qué es necesario que pase para que empecemos a “ubicarnos”? En mi caso me encontré con personas que me mostraron física y metafóricamente sus lugares - de los lugares que desde el centro consideramos periferia - y empecé a quedarme allí, a callar, a escuchar, a descentralizarme, a ser crítica, a tomar decisiones. Cada entrevistado ofrece sugerencias en este sentido y aporta desde su propia experiencia compartiendo dudas, caídas, conflictos, incertezas, reconociendo y nombrando recorridos personales que lo han llevado hasta el presente:

Entonces esas preguntas yo me las llevo, después, cuando salgo del liceo, empiezo a trabajar, y después tengo la oportunidad de estudiar en la universidad, y cuando empiezo a estudiar trabajo social, ehm, yo la sensación que tengo es que esas preguntas me acompañan pero *no logro traducirlas en problema social*, no logro *lenguajarlas* como una cuestión que quisiera resolver a nivel más como social (Beto Acosta, 33 años).

¿Qué permitiría a un sujeto con privilegio “traducir en problema social” algo que para él nunca lo ha sido? Considero útil mostrar aquí un fragmento de uno de los *memos* que escribí durante el procesamiento de los datos:

Escucho a Juanca [la grabación de su entrevista]. Llevo todo el día dándole vuelta:

- Beto Acosta no logra traducir sus sensaciones en problemas sociales
- Óscar Martínez se pregunta si “omisión” [no hablar nunca de algo que no sea heterosexualidad] es “heteronorma”
- Gitano pide al feminismo que *despatriarcalice* a los varones y que se haga cargo, que nos hagamos cargo, de que ellos siguen allí, a pesar de nuestras revoluciones
- Juanca enfrentó una situación no común [criar a su hijo recién nacido luego de la muerte de la madre de la guagua a los dos días del parto] y se hizo cargo de una manera no común, tomó decisiones, ciertamente desde el privilegio, pero decisiones no comunes.

¿Puede ser que Juanca haya vivido algo parecido a lo que le toca a la mayoría de las mujeres todos los días? ¿Puede ser que quién se acerca, por sus experiencias vividas, a la discriminación, la falta de acceso a los recursos, las desigualdades como marco estructural etc. sea más capaz de empatizar, ponerse en discusión, ser humilde y admitir su postura? Pienso en Moraga [1979, p. 21]: ¿de qué me sirve ser blanca si soy lesbiana? Si pegan a mi hermana por ser negra y a mí me pegan por ser lesbiana, pues, es lo mismo, o parecido. ¿Puede ser que tener experiencias que acercan “los varones” a “las mujeres” tenga algo que ver?

Hacer frente a contradicciones personales y políticas, tener que contestar a preguntas urgentes y tomar decisiones, según relata Juanca, permite expandir las miradas y tener los ojos más abiertos, estimula la búsqueda de “puntos de fuga” hacia la inclusión y la coherencia:

[fue un aporte fundamental en ser crítico frente a mi homofobia] el vínculo con las personas. El desarrollar amistades, compañerismo de militancia en años de dictadura con compañeros que eran homosexuales poh y que tenían la misma fuerza política y convicción eh de la lucha popular y eran maricones poh [sonríe]. Entonces había que reconocerlos, aceptarlos, o si no te convertíai... o te salía el dictador que luego ya no te hace... había que luchar contra eso también. O sea, *si nos creíamos revolucionarios* teníamos que... bueno, dónde están los puntos de fuga de la revolución pa’ meternos por allí poh. Y aquí había uno: la aceptación de la diversidad poh, el modelo capitalista no lo acepta [sonríe] (Juanca, 52 años).

Trabajar codo a codo durante la dictadura con compañeros homosexuales, resistir, estar comprometidos, luchar juntos, fue algo que puso en discusión las bases sobre las que se asentaba la educación machista y homofóbica recibida por Juanca hasta entonces. Probablemente necesitó trabajar mucho este aspecto, sin embargo llegó a la conclusión de que no se puede ser al mismo tiempo “revolucionario y homofóbico”, que hay que luchar “contra eso también”. Si a “eso” junto a “homofobia” se le pone lesbofobia, transfobia, sexismo, racismo, clasismo, resulta evidente como las luchas, si no se quiere “convertirse en el dictador”, tienen que llevarse adelante juntas, tienen que tener en cuenta la interseccionalidad de la opresión.

Reconocer procesos personales puede ser doloroso y, a veces, obliga a admitir fallos y errores, a ver situaciones en las que se actuó de manera violenta, a asumir que se abusó del poder que se tenía y buscar maneras para no perpetuar este escenario en el presente y en el futuro:

Y empecé a notar eh que me venían a la cabeza [luego de haber participado al primer taller con el Kolectivo sobre violencia machista] muchas situaciones en las que *yo había sido un ser violento* eh no solamente con las mujeres sino que también con otros hombres y reconocí malas prácticas en mi vida *desde eh posiciones de poder* que en algún momento tuve o quizás desde la intolerancia (Hormiga, 29 años).

Hormiga admite que el primer encuentro con el Kolectivo Poroto, el primer taller en que participó, fue al mismo tiempo un encuentro consigo mismo. Se quedó pensando, empezó a darse cuenta de dinámicas que al parecer siempre habían estado allí pero fuera de su alcance, él no las podía ver. Asumir haber sido un ser violento, haber abusado de su poder, haber menospreciado la lucha de su hermana y haberse impuesto representa para él un paso hacia la toma de consciencia y el cambio de su actitud frente a sí mismo, a las personas más cercanas y frente a la sociedad en sentido más amplio. ¿Qué implica esta toma de consciencia, esta deconstrucción? Juanca afirma que una opción posible, el paso siguiente a reconocer que se ha estado ocupando un lugar de privilegio, es tratar de “bajarse” identificándose como “uno más” de una infinita diversidad de personas y no “ponerse arriba de la cadena”:

[...] reconociendo que uno es, es uno más de una diversidad infinita o una diversidad importante de orientaciones sexuales, eso yo creo que podría ser: no ponerme en la, en la cadena, arriba de la cadena [ríe] depredadora de la sociedad poh, ¿me explico? Hay modelos *depredativos* de relaciones, el varón generalmente está en la cúspide de esa relación [ríe] (Juanca, 52 años).

Finalmente, para los varones que empiecen un proceso personal y político de deconstrucción de los modelos patriarcales, no hay alternativas: hay que poner en discusión el propio estilo de vida, reflexionar acerca de los espacios de confort y comodidad de las que se ha disfrutado hasta el momento y plantearse la posibilidad en lo concreto de vivir de manera menos cómoda, de una forma que podrá ser menos agradable pero sin duda más coherente. A nivel de Kolectivo Poroto este paso se traduce en la puesta en práctica de maneras diferentes de relacionarse con las personas, construyendo diariamente “otros vínculos”:

Sabiendo que no somos perfectos ni somos un nuevo hombre que está emergiendo digamos, sino que simplemente estamos en un proceso de hacernos preguntas, caernos [sonríe], equivocarnos, una y otra vez, eh, tratando de mirar una forma de vincularnos distinta, por eso nos llamamos “colectivo por otros vínculos” digamos, que tiene que ver con otros vínculos con nosotros mismos, con otros hombres, con otras mujeres y otros niños, o sea, tratar de rearmar toda esa, toda esa red de vínculos pre formateados que hay que nos hace vincular y estructurar una sociedad que está alrededor de nosotros, en ese sentido (Devastanir, 39 años).

Empezando por asumir que se encuentran en un proceso, y que probablemente a pesar de los avances este proceso es inacabado e inacabable, los entrevistados caminan y a lo largo de este caminar se relacionan, entre ellos y con otros y otras, “rearmando nuevos vínculos”. Como subrayé anteriormente<sup>55</sup>, llama la atención la necesidad de recurrir a palabras “de apoyo”, como “anti”, “no”, “pro” para poder definir lo que se está haciendo. Es difícil, al parecer, afirmar, decir con una sola palabra. El caso de “otros vínculos” es parecido: los entrevistado tienen muy claro que los vínculos tienen que ser “otros” respecto a los que tuvieron, que conocieron, en que se criaron. Sin embargo, lo que queda como tarea diaria es llenar de contenido este “otros”, proponerse en lo concreto como cuerpos, mentes y almas desafiantes frente a los requerimientos patriarcales, derrumbarlos, inventar espacios creativos, colectivos, solidarios, en que las diferencias respecto a “lo de siempre” se pueda sentir, escuchar, gozar.

Partiendo de los cuerpos y buscando estas otras maneras de acercarse, vincularse, compartir, algunos argumentos en los que los entrevistados se detienen reflexionando y practicando autoconciencia son cuerpo, sexualidad y placer masculino. Lo primero que se evidencia es un desconocimiento de sus propios cuerpos, estrictamente relacionado con los patrones impuestos por la masculinidad hegemónica, como subraya uno de ellos:

El desconocimiento brutal que tenemos de nuestros cuerpos, el desconocimiento brutal en torno al placer, esta idea en la cual hemos sido socializados y que nosotros también hemos construido, como el falocentrismo reduce el placer al pene y el desconocimiento de nuestros cuerpos... Estoy pensando en cuestiones de, preventivas de salud, desde este nivel, hasta cuestiones más en torno al placer (Beto Acosta, 33 años).

Devastanir comenta haberse dado cuenta de que entre varones no se habla cara a cara de la esfera reproductiva porque es muy poco lo que se conoce efectivamente sobre el tema, tanto a nivel físico como a nivel emocional<sup>56</sup>:

[...] me di cuenta que los varones no hablamos de lo reproductivo en nuestra sociabilidad, cara a cara, nos cuesta, porque hablar de penes, y wewá [asuntos, cosas] por el estilo entre hombres no nos conviene poh porque ¡no sabemos ni una weá! [no sabemos nada] [ríe] No sabemos nada excepto por la erección, no sabemos hablar de las emociones, si tenemos que tener una cierta emoción vinculada con la erección o no [...] no tengo un discurso al respecto ¿cachai o no? (Devastanir, 39 años).

---

<sup>55</sup> Párrafo 5.2.1, dimensión “posicionamientos y perspectivas”, sub-dimensión “mujeres y feminismos”

<sup>56</sup> A este propósito Olavarría (2001b) habla de las dificultades que tuvo durante el trabajo de campo para poder hablar de la sexualidad. Sobre todo los varones de sectores populares se encontraban muy incómodos a la hora de hablar de su intimidad sexual, no tenían las palabras adecuadas para hacerlo y recurrían a menudo a expresiones vulgares o bromas para llenar los vacíos de conocimiento y de herramientas.

El conocimiento masculino en tema de sexualidad parece estar centrado exclusivamente alrededor del pene (falocentrismo) y además alrededor de la erección de este, sin tener idea acerca de emociones, sensaciones, placer en otras partes del cuerpo etcétera. Además, a la hora de abordar el tema de las responsabilidades de los varones en la sexualidad en relación a trasmisión de enfermedades o embarazos no deseados, se evidencia un desconocimiento frente a prácticas como la vasectomía y emerge la intención, dentro del Kolectivo, de profundizar, informarse, trabajar más en este sentido.

Los entrevistados relatan que, además del trabajo de responsabilización individual, en las prácticas sexuales de cada uno, el Kolectivo tiene dentro de sus líneas de interés la de sexualidad y sobre este tema se desarrollan por ejemplo talleres con varones dedicados a las prácticas en salud sexual y anticoncepción masculina.

Además de contener los códigos relativos a la práctica de autoconciencia, esta sub-dimensión habla también de autoformación y de cómo los integrantes viven y describen el espacio del Kolectivo en este sentido. Devastanir nombra por ejemplo los diferentes niveles en que los integrantes están comprometidos en el Kolectivo y profundiza precisamente en el aspecto de la autoformación:

Entonces en paralelo van tres niveles: el individual, el colectivo y el social. Entonces yo creo que también lo que permite el colectivo es una cosa que ha estado mucho en la vida de otros compañeros que no ha estado en la mía y que es el tema de la autoformación y que es ese espacio colaborativo, que no es académico [...] pero posibilita esa reflexión abstracta o autorizada, trasladar ese poder, pensar las cosas en un espacio colaborativo digamos, y en ese proceso de explicitar la reflexión nos formamos todos, uno con otro. O sea, mi reflexión sirve como formación para ti, tú lo tienes que tomar, pensar, devolvérmelo a mí a su vez y a su vez ... (Devastanir, 39 años).

Son varios los temas a los cuales los integrantes se acercaron dentro del Kolectivo gracias a la autoformación como práctica política compartida: entre otros los feminismos, en sus aristas más teóricas, metodológicas y de activismo, el aborto, en particular gracias al aporte de un compañero activista mexicano<sup>57</sup>, ecología y medio ambiente, las perspectivas teóricas sobre las masculinidades. Beto Acosta cita por ejemplo el tema de la objeción de conciencia y la aportación en ese sentido de un compañero que recién había trabajado en el tema:

Oliver, que venía de trabajar la objeción de conciencia, entonces, desde su experiencia de trabajo Oliver nos mostraba como la objeción de conciencia implicaba también como una, como una *ruptura entorno al modelo más hegemónico*, militarista de ser varón. Pa' vario de nosotros en nuestra biografía la posibilidad de hacer el servicio miliar era una cuestión súper problemática porque nadie

---

<sup>57</sup> "Tuvimos la suerte de conocer a Alexis Hernández, un compañero mexicano que en el DF viene trabajando en tema de salud y aborto en México sensibilizando a comunidad y particularmente en el tema del rol de los varones frente al aborto. Y Alexis fue un gran, para nosotros fue una alegría tremenda poder conocerlo" (Beto Acosta, 33 años).

lo quería hacer [...]. Y con la experiencia de Oliver lo que encontramos en el fondo fueron sentidos... con los cuales podíamos justificar porque no queríamos esa experiencia pa' nuestras vidas, por ejemplo (Beto Acosta, 33 años).

El espacio del Kolectivo se construye entonces como un espacio horizontal, en el que los conocimientos se comparten entre los integrantes con el objetivo de difundir conocimientos y prácticas políticas que puedan enriquecer cada uno y el grupo en su conjunto. El Kolectivo es un lugar diferente respecto a los otros espacios transitados/conocidos por los participantes porque en él se pueden expresar opiniones y emociones que afuera de allí no tienen reconocimiento, legitimidad, contención. Se trata precisamente de explicitar los aspectos de la masculinidad hegemónica "que no les encajan":

No sé si lo novedoso, pero sí por lo menos lo que nos hizo sentido a nosotros era que era un espacio donde yo sentía que había una posibilidad de poder transparentar como nuestra, nuestra disonancias con esta idea más tradicional de ser varón (Beto Acosta, 33 años).

El Kolectivo, en sus orígenes como en el presente, según relatan los entrevistados, ofrece contención, escucha, cuidado, libertad - o mayor libertad - a la hora de expresarse frente a los "ruidos", a los "quiebres" que los integrantes tienen con la masculinidad hegemónica. El Kolectivo es además un espacio en que los participantes se plantean preguntas acerca de lo que cada uno entiende con masculinidad, qué se espera de ellos como varones y qué pasa a la hora de no cumplir con estos requerimientos. Al mismo tiempo, como evidencian tres participantes usando las mismas palabras, no se quiere transformar los activistas en "policía de género":

Sí, mira, una de las cosas que nosotros hemos discutido en torno a los privilegios - que también es parte de una gran conversación en el Poroto - es cómo no convertirnos en *policía de género* que es como la policía de la moral, la policía del deber ser. Así como que: ya en el próximo encuentro del Poroto yo te voy a preguntar "ya, Beto Acosta, esta semana ¿cuántas chicas acosaste?" Así como que voy a hacer un *check list* de... no no no, nosotros queremos alejarnos de la idea como de construir entre nosotros un dispositivo de policía (Beto Acosta).

No se trata entonces de controlar, juzgar, arreglar, educar, sino más bien escucharse, compartir, cuidarse, respetarse, construir juntos nuevas maneras de estar juntos, como profundizaré en seguida en la sub-dimensión "prácticas de homoafectividad y cuidado".

Los entrevistados trabajan en el Kolectivo practicando autoconciencia en particular acerca de dos grandes temas: sus posturas de privilegio en tanto varones y los mandatos de la masculinidad hegemónica. El espacio del Kolectivo se caracteriza por facilitar procesos de autoconciencia y de autoformación.

En resumen los entrevistados, auto-observándose, se reconocen como sujetos privilegiados y aun no perteneciendo a los grupos que generalmente se organizan frente a la opresión, toman posturas "anti", en contra del sistema heteropatriarcal que es el mismo que les otorga sus privilegios. Sigue este

reconocimiento su explicitación y visibilización con el objetivo de renunciar en cierta medida a los privilegios.

Parte de este proceso tiene también que ver con hacerse cargo de sus responsabilidades en tanto varones y reconocer, asumir, analizar las contradicciones que emergen en los distintos ámbitos, tanto personales como políticos. Deconstruir dinámicas en las cuales se goza de privilegios es complejo y además no conviene; requiere trabajar en cambiar la mirada y descentralizarse.

Ser sujetos privilegiados impide a los entrevistados identificar los procesos de los cuales hablan situándolos en sus experiencias, probablemente por no haberlos vividos en sus cuerpos. Parece contribuir a facilitar este proceso de reconocimiento haber tenido que asumir responsabilidades que en la construcción tradicional de los géneros se atribuyen a las mujeres o haberse encontrado en situación de sufrir opresión.

Por cuanto quede claro que lo que quieren hacer en su trabajo político es construir relaciones y generar vínculos “otros”, forma parte del proceso llenar de contenido y de sentido este “otros” recurrente en sus relatos.

#### *5.4.2. Prácticas de homoafectividad y cuidado*

El cuidado y la vivencia de vínculos homoafectivos “diferentes” son otros dos componentes importantes que ya se nombraron en el párrafo anterior, entre los que caracterizan las prácticas internas al Kolectivo. Pertenecen a esta sub-dimensión dos códigos que tienen afinidades entre sí, uno habla en particular del (auto)cuidado entre los participantes y del espacio grupal y el otro se refiere más a la puesta en práctica entre ellos, de lo que llaman “otros vínculos”. Aunque los niveles de compromiso sean diferentes, así como los aspectos del trabajo que resultan más interesantes para cada uno, los entrevistados se muestran acordes en describir su experiencia en el Kolectivo como enriquecedora, amistosa, agradable, entretenida, cuidadosa, sincera. Algunos hablan de “grupo de amigos” y subrayan como este aspecto sea el que más les anima a seguir comprometiéndose, pensando en alentar y estimular precisamente el desarrollo del “espacio humano” que se congrega en el Kolectivo:

[y]o creo que pa’ mí la importancia de la militancia en el Kolectivo Poroto en mi vida, lo importante para mí es *el espacio humano* que allí se congrega. *Los amigos, el Kolectivo Poroto es un grupo de amigos*, pa’ mi gusto, también. Y son amigos con los cuales no hablai cosas con, que con otros amigos sí estai obligado a hablar [sonríe], o lo hablai con... de otra perspectiva a lo mejor. Entonces, si yo me quedé en el Kolectivo Poroto y asumí la militancia, como nosotros le denominamos, eh, pa’ seguir potenciando eso, el espacio, el encuentro humano, la talla, la broma, el decirnos las cosas así como salgan [sonríe] (Juanca, 52 años).

Como ya comenté anteriormente los entrevistados describen el Kolectivo como un contexto disímil respecto a los otros en que participan a diario: es un espacio en el que se encuentran entre amigos pero

son amigos diferentes, hacia los cuales no tienen obligaciones para tratar ciertos temas o a no tratarlos. Las dinámicas basadas en el cuidado y el respeto mutuo permiten que las relaciones entre los integrantes se desarrollen de manera armoniosa, alcanzando niveles de confianza y de intimidad que admiten también ser críticos con los demás sin que esto sea percibido como ponerse en competición uno con otro o juzgarse recíprocamente:

[...] y que nos cuesta mucho en sentido de que somos varones [...] Somos criados en la violencia entonces tratamos de crear también un *modo de vinculación de también querer querernos y vincularnos también emocionalmente entre los varones* poh, para aceptarnos en nuestras autocríticas y críticas individuales y por lo tanto construir un proceso que pueda aportar en algo distinto digamos, en término sociales poh, pero desde un lugar de privilegio, que es lo difícil digamos (Devastanir, 39 años).

El desafío del Kolectivo prevé también “querer quererse” mutuamente con el objetivo de hablar libremente al otro de manera cuidadosa y respetuosa y poder ser en consecuencia un aporte recíproco. El mismo Devastanir habla también de momentos de encuentro que fueron delicados y en que los integrantes tuvieron que reflexionar acerca de sus mismas maneras de socializar, de juntarse, pensando en primer lugar en estrategias de cuidado y atención recíprocas por ejemplo frente a problemas personales de un compañero que se “expresaban” en tomar alcohol en exceso hasta emborracharse y sentirse mal:

¿Por qué el compañero... ¿qué le pasa, por qué está tomando? Porque no ocurre en el vacío, o sea, uno toma por algo, aunque uno mismo no lo tenga explicitado [...] entonces tratamos siempre en esta sociabilidad crear mecanismos de cuidado entre nosotros, mecanismos de cuidado, no te estoy diciendo que haya un protocolo, pero sí generar un vínculo, o sea generar “oye compañero ¿qué le pasa? Juntémonos a conversar” “oye vamos a tomar un café” [...] Y después lo compartimos en colectivo digamos en una reunión (Devastanir, 39 años).

El cuidado mutuo por lo tanto no se formaliza ni se traduce en prácticas terapéuticas grupales pero sí se inserta en la labor cotidiana del Kolectivo como práctica política a la hora de apoyar a un compañero en un momento difícil o simplemente cuando se quiera conversar con alguien acerca de temas más delicados y que se prestan a ser tratados cara a cara más que compartidos con todo el grupo. Los integrantes no viven juntos físicamente, en comunidad o viviendas compartidas. Sin embargo declaran estar “pendientes uno de otro” y afirman que este tipo de vínculos les permite mirarse mutuamente, ayudarse, generar recursos a nivel práctico y emocional que estén disponibles para todos en cualquier momento, mezclar amistad y activismo generando así círculos virtuosos.

Los participantes subrayan a menudo la importancia personal y política que supone *sentirse seguros* dentro del espacio compartido y por lo tanto hablan de la necesidad de proteger el grupo aunque esto pueda provocar conflictos frente al deseo de que el Kolectivo se abra para que otros varones accedan y contribuyan enriqueciéndolo con sus experiencias.

Como relatan algunos, hay que tener cuidado con el ingreso de nuevos integrantes, buscar estrategias para prevenir situaciones que en el pasado causaron problemas y estar atentos respecto a cómo “manejar” este espacio para favorecer la co-construcción continua de confianza, reciprocidad y cuidado. Óscar Martínez es él que más profundiza en este aspecto subrayando por un lado la necesidad de que el Kolectivo sea un espacio más abierto y por el otro la contemporánea urgencia de que este “abrir” no provoque preocupaciones o daños a los integrantes ni al grupo. Detallaré más adelante, en el apartado dedicado a las tensiones, su postura sobre el tema.

Para terminar el análisis de esta sub-dimensión quisiera detenerme en un extracto del relato de Hormiga que, describiendo su primer contacto con el Kolectivo Poroto durante un taller, evidencia el valor añadido, entre las prácticas del Kolectivo, del contacto físico como herramienta de acercamiento, interacción y construcción de confianza antes de entrar por ejemplo en el proceso de conversación:

[...] los chiquillos nos pasaron una cuerda, y nos pusimos a tirar la cuerda, a saltar la cuerda, a saltar la cuerda en equipos, después jugamos con un globo... en realidad todas estas prácticas en donde *nuestros cuerpos se tocaban, interactuaban*, fueron bajando las defensas también a la hora de iniciar el proceso de conversación ¿ya? Me sentí súper cómodo, de hecho, fueron como alrededor de dos horas, dos horas y media de puro juego. Entonces yo ya estaba sudando, ¿cachai? [sonríe] estábamos todos tirados en el suelo... (Hormiga, 29 años).

Se puede notar cómo los integrantes expresen deseos sobre cómo imaginan estos “otros vínculos” y al mismo tiempo cómo las prácticas traten de ser consecuentes y se aplican tanto en las vidas de cada uno como en el trabajo compartido con los compañeros. Si tocarse es un problema y hay dificultades en hacerlo porque el mandato de la masculinidad hegemónica prescribe a los varones que no se toquen entre ellos si no en ocasiones específicas y que no comprometan su virilidad, hay suficientes razones para ponerse en discusión y romper, en la práctica, tocándose, con este mandato.

En resumen los entrevistados están de acuerdo en describir su experiencia en el Kolectivo como enriquecedora, cuidadosa y amistosa. En ello construyen vínculos de auto y mutuo respeto y cuidado que les permiten ser críticos entre ellos sin percibir competencia o juicios. Generar, experimentar y vivenciar relaciones homoafectivas alternativas es un desafío constante que los entrevistados afrontan. Trabajando desde sus propio cuerpos en el día a día logran encarnar maneras de relacionarse no agresivas, respetuosas, miradas acogedoras y abiertas al intercambio y a la escucha.

Quiero cerrar este apartado anotando como, desde mi vivencia en la relación con ellos, individualmente y en grupo, he percibido sus cuerpos, sus miradas, sus cuidados, sus atenciones, sus tonos de voz, como “diferentes”. Encuentro probablemente, ahora, una dificultad parecida a la que percibo en ellos a la hora de decir “diferente, pero ¿cómo?”. Sin embargo el ocupar espacios compartidos, en ocasión del taller sobre aborto pero en particular durante las entrevistas individuales y durante el encuentro de retroalimentación final, me hizo sentir, percibir, desde mi propio cuerpo, que sus cuerpos se acercaban

a mí respetándome. No me sentí mirada como objeto, como frecuentemente me pasa con varones, no me sentí abrazada con ambigüedad o con intención manipuladora, cuando entré a la habitación y estaba con seis de ellos en una casa desconocida con la puerta cerrada sentí antes que todo tranquilidad, empatía, escucha, atención, reciprocidad. Soy consciente de que podría parecer “lo mínimo”, sin embargo quise explicitar mis estados de ánimo y mi reflexiones para que desde personales se transforman de inmediato, aquí, en políticas y teóricas. Considero que, aunque si no les conocieras y me cruzara con ellos en la calle en la noche me cambiaría de vereda, conocerlos y sentir que sí hay intersticios, sí hay oportunidades de construir relaciones que no se basen en el abuso de poder de los unos sobre las otras, me da esperanza, me hace confiar en que si es cierto que el trabajo es inacabable es cierto también que se está haciendo y se concretiza, se explicita, en las intenciones, en las emociones, en los propios cuerpos.

#### *5.4.3. Prácticas organizacionales del Kolectivo Poroto*

Completa este primer nivel sobre las prácticas internas al Kolectivo, la sub-dimensión “prácticas organizacionales del Kolectivo Poroto”. Esta sub-dimensión contiene tres códigos que hablan principalmente de las distintas maneras de acercarse al grupo y tratan también el tema de acuerdos compartidos, tanto acerca de la incorporación de nuevos integrantes, como respecto a “consensuar” las declaraciones públicas con el objetivo de evitar conflictos e incomprendiones internas. Los entrevistados señalan tres maneras de incorporarse al Kolectivo: recomendación, invitación y demanda espontánea. En efecto algunos de ellos se acercaron participando en talleres liderados por el Kolectivo y desde allí crearon una vinculación con los integrantes; otros recibieron una recomendación por parte de otras personas que conocían el grupo o una invitación directa por parte de miembros del Kolectivo. Juanca dice por ejemplo, en su caso, haber recibido una invitación y haberla tomado en cuenta, aunque le haya parecido “extraña”, pensando que se trataba de algo nuevo y estimulante para él.

Hormiga, por otro lado, se acercó espontáneamente, luego de leer en un periódico online informaciones acerca de uno de los talleres “palabra de hombre” y participar en él.

La preocupación de los varones que forman parte del Kolectivo no parece centrarse tanto en averiguar la formación o el conocimiento previo de los aspirantes participantes, sino más bien en valorar su voluntad de comprometerse y participar desde lo personal, aportando su propia experiencia. Óscar Martínez describe con claridad lo que el Kolectivo está haciendo en los últimos tiempos para facilitar el ingreso de nuevos integrantes, protegiendo al mismo tiempo el grupo y garantizando el bienestar tanto de cada uno como común:

Por ejemplo lo que estamos haciendo últimamente es - y de hecho ahora hemos intencionado, el otro día nos juntamos en un bar, pretendíamos ser un grupo de hombres cercanos - para explicarle que es el colectivo, que se animen a venir etc. Entonces el protocolo es que cuando alguien dice “yo quiero ser del colectivo” “vale pues, en la siguiente reunión lo conversamos con el resto” - “¿qué les

parece?” “sí” “pues venga, ya está” y la siguiente se puede incorporar (Óscar Martínez, 39 años).

El Kolectivo está tratando de seguir un “protocolo” que se aplique cada vez de la misma manera a la incorporación de nuevos miembros. Al parecer esta estrategia resulta adecuada a la hora de tener una respuesta compartida frente a los requerimientos externos. Finalmente es el mismo Óscar Martínez el que conecta los dos aspectos, la incorporación de nuevos participantes y la necesidad de consensuar lo que se declara públicamente, todo con el objetivo de facilitar las relaciones internas y explicitar las necesidades de cada uno:

[...] o “¿puedo ser del Kolectivo Poroto?” en vez de quedarnos “bueno, habría que hablarlo...” bueno [choca las manos] ¡hablémoslo de una vez y cada vez que nos pregunten eso contestemos cosas parecidas!. Porque alguna vez ha pasado que alguien va a representarnos por allí, te quedas “uhhhhhh eso no sé si está muy consensuado eh, o no me siento muy identificado con lo que los compañeros han dicho por allí” entonces ¡para evitar eso! (Óscar Martínez, 39 años).

## Nivel 2 - Prácticas en el espacio privado

### 5.4.4. Ensayar prácticas de incorporación al trabajo doméstico

A la hora de “ordenar” los códigos que se referían a las prácticas noté una polarización que me sugirió dividirlos básicamente en dos niveles: las prácticas internas al Kolectivo y las prácticas desarrolladas en espacios públicos. Sin embargo quedó afuera un código, “ensayar prácticas de incorporación al trabajo doméstico”. Planteé ya en parte el tema de las labores domésticas<sup>58</sup>.

Hay algunos entrevistados que se problematizan con este tema. Hay dos planos principales de los planteamientos, uno que se juega en el espacio doméstico en la relación con la pareja y otro que se desarrolla en la relación con la madre y/o la abuela. Beto Acosta por ejemplo plantea como primer paso hacia una incorporación responsable y una distribución equitativa de las labores, reconocer el papel del trabajo doméstico, valorarlo<sup>59</sup>. Se trataría de transformarlo en un espacio donde poder experimentar una subversión del orden tradicional de género y construir en conjunto una relación paritaria, no basada en la reproducción del orden jerárquico patriarcal. Luego del reconocimiento, hay que actuar destinando tiempo al trabajo en el hogar así como se le otorga a las otras actividades diarias:

El trabajo doméstico también. Es que... Óscar Martínez, con él lo hemos conversado hartito y todo. Nosotros creemos que en el trabajo doméstico se juega una dimensión política del patriarcado y hemos intentado desarrollar prácticas en torno a ese tema en nuestras vidas, que le ponga la misma

---

<sup>58</sup> Cfr. párrafo 5.3.1, dimensión “discursos”, sub-dimensión “patriarcado y reproducción del mismo”.

<sup>59</sup> “El trabajo remunerado, así, es la actividad principal para los varones y *toda otra actividad tiende a ser minusvalorada en función de ésta, especialmente las que se hacen en el hogar*. El trabajo es una actividad que los varones ejercen más allá de la casa, en la calle, el espacio público; el varón es de la calle, del trabajo. La casa no es un lugar que le acomode para permanecer, la casa es el espacio de la mujer” (Olavarría, 2001b, p. 200, cursiva mía).

importancia. Así como es importante para mí el Kolectivo Poroto, así como es importante estudiar el master, es importante el trabajo doméstico. O sea, ponerlos al mismo nivel, y generar sistemas que nos ayuden a hacernos cargo de eso (Beto Acosta, 33 años).

Para el entrevistado no siempre es sencillo organizarse en la gestión cotidiana. Sin embargo lo que considera prioritario es lograr que el trabajo en el hogar llegue a tener la misma prioridad e importancia que los otros compromisos, y lograrlo implica destinarle energías tanto físicas como mentales, por ejemplo a nivel de organización, de tiempo, de dedicación, como cualquier otra actividad.

Hormiga, además de dedicarle tiempo, espacio mental, trabajo, comprometerse en las labores domésticas y hacerse cargo autónomamente de su propio hogar, quiso poner límites claros en la relación con su madre. En efecto, una vez que el entrevistado ya había dejado la casa de su familia de origen, la madre siguió por un tiempo haciéndose cargo integralmente o casi de los trabajos en su nuevo hogar. En el momento de la entrevista, relata Hormiga, los dos están comprometidos en un complejo y a veces doloroso trabajo de deconstrucción de los roles tradicionales según los cuales la madre tendría que seguir “cuidándolo” también responsabilizándose de su casa:

Cuando ella está tratamos de cambiar la dinámica “mira, no cocines tú, cocinemos juntos”, o repartamos las tarea poh. Si aquí el tema del cuidado de la casa no es que yo la voy a ayudar, es un tema que hay que repartirlo, que nos toca a los dos, en ese sentido. Si ella va a compartir el espacio conmigo, bueno, nos toca a los dos [...] Y empezamos a trabajar como desde esa dinámica, de hacerle entender de que ella no tenía que hacer eso por mí. Y al principio le dolía porque sentía que yo la estaba rechazando. Pero en realidad le estaba tratando de hacer entender de que ese no era su rol de madre poh, hacia mí como hijo hombre (Hormiga, 29 años).

Llama la atención que el entrevistado haga un esfuerzo en explicar a su madre que “no tiene que hacer eso”, que no tiene que limpiarle el departamento o cocinar por él para que él se sienta amado o se sienta feliz. Pienso en las relaciones cercanas que conozco en que las madres nunca dejan de hacerse cargo del cuidado de los hijos varones en este sentido, sin importar la edad, las responsabilidades, el estado de salud. ¿Qué alternativas tienen estas mujeres? ¿Qué alternativas ha tenido la mamá de Hormiga a la hora de decidir si seguir en su trabajo asalariado además que trabajando en la casa, con la responsabilidad de la crianza de un niño y una niña? Hormiga aprendió que él tenía prioridad frente a su hermana, que era más importante que él estudiara, que era necesario que obtuviera buenas notas para poder alcanzar un buen trabajo como profesional. Me pongo, a partir de la situación concreta descrita por el entrevistado pero más bien como interrogantes generales, algunas preguntas: ¿cuál fue en todo eso el papel de su madre? ¿Y por qué justo ahora, que él finalmente se ha ido de la casa, se ha hecho grande y sí, es un buen profesional, ella tendría que dejar de hacer, así como lo sabe hacer, lo único en que se le permitió realizarse hasta ahora? No me cuesta pensar que se haya sentido rechazada.

Beto Acosta relata, desde la experiencia con su abuela, una dinámica parecida:

Porque por ejemplo también me pasó con mi abuela que yo voy a la casa de mi abuela, mi abuela es la encargada del trabajo doméstico, y me abuela, yo que sé, he ido y hemos compartido como tareas y me dice “no no no, no lo haga, usted síntese me dice, yo me encargo de lavar la losa” le digo “no poh, lo hacemos en conjunto” le digo yo, me dice “no, porque si lo hacemos en conjunto yo después no sé qué hacer”. Mi abuela tiene casi 80 años. Y me dice... Yo lo que, lo que logro interpretar es como “claro poh, le voy a quitar un lugar que, sobre el cual ella ha construido parte importante de sus tareas, de su quehacer, y no le estoy ofreciendo nada, ninguna alternativa (Beto Acosta, 33 años).

A pesar de las diferencias, considero interesante anotar como la atención se enfoque en las mujeres “que no quieren dejar”, como si su resistencia a compartir las tareas domésticas fuera algo irracional, sin sentido. Ausentes, en ambos relatos, las parejas de estas mujeres, respectivamente el padre de Hormiga y el abuelo de Beto Acosta. ¿Dónde están o donde estaban estos hombres mientras se construían y consolidaban los roles en el hogar? Afuera trabajando, probablemente, como corresponde. Como evidencia Beto Acosta, involucrarse en ciertos espacios que tienen un peso tan grande, personal y políticamente, requiere observación, atención, cuidado. Si es cierto que cocinar, por ejemplo, es una tarea que “toca a los dos ¿quién le devuelve a la mamá el rol de cuidadora? ¿Y qué pasaría al perder este papel o parte de él? ¿Y si eso fuese el único rol reconocido sobre que construyó su identidad como mujer, madre y esposa, que tendría que hacer ahora que el mismo hijo varón le impide hacerse cargo de él y de su cuidado? A condición de descentrarse y reconocer que se trata de un espacio delicado, donde actuar teniendo en cuenta en lo posible todos los equilibrios y las fragilidades, creo que la situación descrita por Hormiga pueda ser enriquecedora, tanto para él como para su mamá<sup>60</sup>.

En resumen en los relatos de los entrevistados el primer paso para hacerse cargo de manera equitativa del trabajo doméstico es valorarlo y destinarle tiempo. Se evidencia una dificultad a la hora de poner en práctica las intenciones y a veces se crean tensiones a la hora de compartir el espacio con las mujeres. Los entrevistados se preguntan cómo insertarse en el espacio doméstico sin “pasar a llevar” espacios de confianza y de intimidad de éstas. Una manera de hacerlo es dedicarse a observar las dinámicas antes de actuar y respetar los espacios antes de pretender simplemente involucrarse.

Algunas mujeres en los relatos, al parecer, “no quieren dejar” espacios en que han tenido o tienen reconocimiento y cierto poder, espacios en que probablemente han construido en todo o en parte sus identidades como madres/esposas. En este enfocarse en lo que las mujeres “no dejan” en el espacio doméstico perdemos de vista todo lo que los varones “no dejan” en el espacio extra doméstico/público,

---

<sup>60</sup> Me quedo con la intención, a trabajo terminado, luego de un tiempo, si todavía seguiremos en contacto, de volver a preguntar al entrevistado si y cómo evolucionó su situación, cuales sus descubrimientos, cuales los descubrimientos de la mamá, si se alcanzó un nuevo equilibrio, y como eventualmente reflexionar sobre estas dinámicas, trabajarla colectivamente, compartirlas, difundirlas, politizarlas.

volviendo por lo tanto a invisibilizar las relaciones estructurales de poder entre los géneros que hacen que no sea suficiente compartir algunas tareas en el hogar cuando no se tiene nada que ofrecer a cambio frente al espacio/poder que se está quitando.

### **Nivel 3- Prácticas en el espacio público**

Las acciones descritas por los integrantes, sus relatos acerca de lo que se ha definido anteriormente como “prácticas”, al salir tanto del espacio doméstico como del contexto grupal del Kolectivo y al situarse en el espacio público, se caracterizan principalmente por ser prácticas de disidencia, muestras de disconformidad frente a otras personas, respecto al machismo y a la estructura hegemónica patriarcal. Se trata de prácticas que se desarrollan en distintos lugares transitados y/u ocupados a diario por los entrevistados como la calle, el lugar de trabajo, las asambleas, las clases. Además, en un párrafo dedicado, encuentran lugar prácticas que llamé “kolectivas” por estructurarse a partir de la iniciativa del Kolectivo, que van desde la creación, difusión, promoción del taller “Palabra de Hombre” a la participación en encuentros sobre masculinidades a acciones callejeras de denuncia al machismo. Analizaré ahora más en detalles los varios aspectos de estas prácticas mostrando ejemplos de ellas empezando por la que, a nivel individual, resultó más presente y que se ve reflejada en el código: “manifestar corporal y/o verbalmente disenso frente a discursos y prácticas sexistas”.

#### *5.4.5. Prácticas individuales de disidencia al sexismo*

Como comenté anteriormente, en los relatos de los entrevistados, las prácticas de disidencia del sexismo se desarrollan en distintos espacios, los tres que más aparecen mencionados son el lugar de trabajo, la calle y la clase/reunión/asamblea. Hay distintas maneras y distintos niveles también en que esta disidencia se expresa: puede ser cambiándose físicamente de vereda al caminar en la calle en la noche o a través del silencio distante de quien no participa en bromas sexistas o puede ser también con muestras más explícitas de disconformidad, criticando, por ejemplo gracias al humor, la actitud machista de un colega, como relata Juanca:

[fomento la construcción de “otros vínculos” por ejemplo] evitando los comentarios entre profesores. Por ejemplo: “te fijaste en la chica del segundo E?” “cuál, la que se sienta adelante, una chiquitita, de...” [con las manos hace referencia a los pechos de la estudiante de que habla] “ella!” ¿Me explico? ¿Qué hago frente a esos... comentarios yo? Los avalo, los sanciono, los observo, los cuestiono, me río, utilizo el humor como clave para “cchh” [hace con las manos como si abriera una puerta], a ver si puedo... y yo generalmente hago eso, ¿eh? en clave de humor, les dejo ver que son unos machistas [ríe] de tomo y lomo [ríe] (Juanca, 52 años).

Hormiga, que es probablemente el que más profundiza en este aspecto de las prácticas disidentes, describe por ejemplo una situación “común” en su entorno laboral y su postura frente a ella:

Es más, el otro día por ejemplo a una compañera se le cayó el lápiz, muy cerca de la silla donde

estaba sentado él y él levantó sus brazos, y los puso detrás de la cabeza y hizo entender de que ella le estaba haciendo sexo oral. Entonces, claro, ¡yo no me puedo quedar impávido frente a eso poh! [...] allí yo tengo que hacer algo, renuncio al privilegio de reírme, de decir “¡huaa qué divertido!” yirme al otro lado y decir “oye eso es una forma de violencia poh, estai violentando acá a nuestra compañera de trabajo, deja de hacer eso, ¡no está bien!” (Hormiga, 29 años).

Por un lado el entrevistado “no se suma”, no participa en las bromas/prácticas sexistas y además toma una postura más explícita en el momento en que declara su opinión frente a lo que ocurre expresando directamente su disconformidad y su juicio. Se puede manifestar disenso, como comenta Gitano, a partir del sí mismo, “intencionando” y “tensionando” espacios a través de comentarios puntuales o sacando argumentos de debate como la homogenitorialidad:

Por ejemplo, en mi situación, yo le he preguntado a personas, un par de personas que no se esperaban que yo pudiera estar con alguien del mismo sexo y le he dicho “bueno, y ahora...” - y que me han dicho que yo sería un excelente padre - “bueno, ¿y ahora sigues pensando lo mismo?” ese tipo de tensiones, a eso me refiero con la deconstrucción permanente. [...] Todos los días hay que *intencionar* los espacios, a *intencionarlos*, a eso me refiero, a generar el cambio diariamente (Gitano, 30 años).

Hay otra manera, además, en los relatos de los entrevistados, de luchar diariamente hacia un cambio en el sistema de poder patriarcal y consiste en “visibilizar a las mujeres” a través de las palabras, ocupando un lenguaje no sexista.

Sin embargo, y es el caso de lo que describe Hormiga respecto a su lugar de trabajo, las oportunidades de intervención que él tiene no son neutras. Como él mismo relata, participó en su grupo de trabajo una colega y el tratamiento que recibió por el jefe no fue exactamente el mismo recibido por él y sus otros compañeros (todos varones) que forman parte del equipo:

[..] un día ella cometió un error, un error [enfatisa con la voz] y él la quitó, la sacó del equipo, de ese grupo y la puso a hacer un trabajo muy básico. Yo he cometido muchos errores, a la hora de las sentencias, él me ha cambiado los criterios, a veces, faltas de ortografía incluso, o problemas de redacción pero jamás me ha quitado el puesto, jamás me ha cuestionado, me ha dicho “mejore, usted puede” y me alienta para hacer mejor, pero a ella al primero error la cortó [enfatisa con un gesto como de cortar] (Hormiga, 29 años).

Hay que tener entonces cierta cuota de poder, cierto espacio, cierta seguridad, para manifestarse en contra del sistema: la colega de Hormiga fue discriminada por mujer, aun queriendo no habría podido expresarse en contra del sistema porque el mismo sistema - a priori - la excluyó.

Los entrevistados relatan también sus experiencias de prácticas disidentes frente al machismo en el espacio de la calle: ser consciente de poder intimidar a las mujeres cuando se encuentran con ellas en la noche y buscar estrategia para no reproducir estas dinámicas. Algunos se expresan describiendo las

atenciones que hacen y su cuestionamiento desde su propia experiencia corporal siendo varones:

Entonces por ejemplo yo tengo claro que cuando me encuentro en la calle con una chica, con una mujer mayor, menor, una mujer, y me ha pasado varias veces, que hemos estado caminando en la calle, y yo voy caminando atrás de ella, yo estoy consciente de que ella se siente incómoda, se siente incómoda conmigo, yo lo percibo, me logro dar cuenta, y no sé, y toma su cartera, como que se da vuelta, como que hace algo para que yo deje de estar atrás y... entonces... - eso te puede parecer una ridiculez pero - lo que trato de hacer es pasar adelante. Así como, que es como estar consciente de que yo he sido acosador, de que a esa chica probablemente le han acosado todas estas veces y que se sienta incomoda conmigo no es, no es natural, es una construcción social (Beto Acosta, 33 años).

Finalmente, para terminar este apartado dedicado a las prácticas individuales de disidencia al sexismo, quisiera analizar una última práctica relatada por los entrevistados que tiene que ver con comprometerse a no tomar la primera palabra durante trabajos en grupo, asambleas, reuniones<sup>61</sup>:

Estar consciente en clase, en asamblea, que a veces tengo que quedarme callado. Es bien... el límite es súper específico, pero es como, quiero escuchar a mis compas... las quiero escuchar ¿o quiero escuchar yo mi voz? Así como, realmente, estamos conversando o yo me estoy escuchando a mí mismo y estoy disfrutando de mi ego que crece, que crece, porque sólo me escucho a mí mismo? (Beto Acosta, 33 años).

Además de describir algunas de las estrategias que se pueden adoptar, por ejemplo escuchar antes de hablar, no hablar si lo que se quiere decir ha salido anteriormente en la discusión, emerge cómo la desigualdad estructural varones-mujeres se evidencia a menudo por las expectativas sociales y por el tipo de atención que se reserva cuando habla un varón. Somos las mujeres las que tenemos que demostrar más, argumentar más, adecuarnos a actitudes “masculinas” para que nos escuchen:

Otro ejemplo tiene que ver en el ámbito más público, con, por ejemplo, el uso de la palabra, creo que en general, también porque nos hemos entrenado más en eso, porque socialmente tenemos mejor consideración, cuando en una reunión donde hay personas, hombres, mujeres, opinan, opinamos los hombres se hace más caso a esas opiniones que cuando opinan las mujeres. Las mujeres tienen que dar más argumentos, posicionarse más, adoptar incluso actitudes más “masculinas” en el sentido de más vehemencia en la argumentación, etcétera. Eso creo que es un privilegio y una forma de renunciar a ello por ejemplo es restringirse un poco a la hora de hablar (Óscar Martínez, 39 años).

#### *5.4.6. Prácticas “kolectivas” de disidencia al sexismo*

Una de las prácticas políticas colectivas públicas más relevante construida y promovida por el Kolektivo

---

<sup>61</sup> Ya analicé en parte este tema anteriormente: cfr. el apartado dedicado a posicionamientos y perspectivas, en particular el análisis de la sub-dimensión varones y masculinidades, párrafo 5.2.2.

consiste en los ciclos de talleres/conversatorios “Palabra de Hombre”. Aunque en las entrevistas no siempre aparezcan llamados con su nombre, los integrantes se refieren a ellos en varias ocasiones hablando simplemente de “un taller sobre paternidad” o “el taller sobre violencia de género”. Así como comenté en la introducción, se trata de ciclos de encuentros gratuitos, abiertos a varones o mixtos, durante los cuales se abarcan varios temas, entre otros sexualidad masculina, anticoncepción, paternidad y crianza, violencia machista, rol de los varones frente al aborto. Además de formar parte de las líneas de trabajo del Kolectivo, los talleres son una de las maneras en que varones interesados en su propuesta política se pueden acercar al grupo y desde allí empezar a participar. Algunos de los entrevistados ingresaron al Kolectivo tras haber participado a un taller de este tipo. Beto Acosta, al ser uno de los fundadores del grupo, también señala las dificultades por parte de los integrantes de “saber qué hacer” con sus aprendizaje grupal y su trabajo compartido:

No sé poh, uno mira la historia del Poroto, de los diez años de esta incipiente historia, como una movida y de estos diez años, al séptimo, al octavo año encontramos pistas pedagógica que nos dan la posibilidad de encontrarnos por ejemplo en los talleres “Palabra de Hombre”. Pero por mucho tiempo esas pistas no la lográbamos identificar, no sabíamos cómo hacer de esto. Entonces por eso es permanente nuestro juicio en torno a los temas de masculinidad hegemónica, patriarcado... (Beto Acosta, 33 años).

Como subrayan también otros participantes hubo un periodo de tiempo en que el Kolectivo estaba más orientado “hacia adentro” y en un determinado momento los integrantes se empezaron a plantear el desafío de abrirse más y de promover algo también a nivel público gracias a un recorrido que llevó a encontrar gradualmente pistas pedagógicas más definidas.

Como se comentó anteriormente tanto el Kolectivo en sí como las actividades organizadas por él, representan para los integrantes un espacio “diferente”, brindan oportunidades de encuentro e intercambio con otros grupos, organizaciones, activistas, que los participantes no tienen/tendrían en sus otros contextos de vida. Juanca nombra, entre otras, una actividad en que algunos integrantes están comprometidos y que consiste en trabajar con organizaciones de base a través de la práctica del fútbol.

Para cerrar este apartado quiero referirme a una última experiencia nombrada por uno de los entrevistados. Se trata de una acción callejera en que los integrantes se involucraron durante el periodo de la Copa América de fútbol que tuvo lugar en Chile entre el 11 de junio y el 4 de julio<sup>62</sup>. Hormiga afirma con entusiasmo y determinación que aunque no pueda asegurar que sea la mejor forma en que mandar un mensaje, puede ser válida, provocadora y sobre todo “¡es algo!” y ellos precisamente “algo

---

<sup>62</sup> Durante las entrevistas no se profundizó ulteriormente en el tema “fútbol y masculinidades”, sin embargo son varias las publicaciones sobre el tema que se pueden encontrar en el blog del Kolectivo, a este enlace la más reciente, precisamente sobre la Copa América: <http://kolectivoporoto.blogspot.com.es/2015/06/la-copa-america-futbol-y-masculinidades.html>

quieren hacer”:

Y es por eso que también en el Kolectivo hemos desarrollado con algunos compañeros una actividad de propaganda, hemos salido a la calle a pegar mensajes y qué sé yo - me siento súper contento por hacer eso - claro yo no puedo decir que con eso vamos a cambiar el mundo pero sé que alguien lo va a leer, sé que alguien va a... se va a generar una inquietud, a decir “oye, ¡mira lo que sale allí!” Uno decía “vieja, lávame la roja - la camiseta de Chile se le llama la roja - viejo anda a lavarte la raja” puede ser un poco violento, puede ser caricaturesco, quizás también tiene que ver, quizás no se entrega bien el mensaje, no sé, pero algo queremos hacer, ¡yo algo quiero hacer! (Hormiga, 29 años).

## 5.5. Tensiones en el Kolectivo Poroto: experiencias individuales y colectivas

Pensando en mi primer acercamiento al tema de masculinidades, a la mirada desde la sospecha feminista, a la decisión de trabajar efectivamente con algunos de los integrantes del Kolectivo Poroto, visualizo de inmediato el papel tenido por la dimensión “tensiones”. En efecto durante el entero proceso, que en cada etapa incluyó un cuestionamiento personal por mi parte como investigadora feminista, era yo la primera en percibir, notar, registrar en mi cuerpo, tensiones. Tensiones al escuchar sus voces todas las veces necesarias para poder transcribir cada palabra con su matiz, al quedarme con ellos en silencio, haciendo preguntas, cuestionándoles, dudando de sus palabras, dudando de mis preguntas. Tensiones al contar los femicidios en Chile (“se cuentan los femicidios y es como si fuera natural”<sup>63</sup>), con una rabia y un dolor que se revolían en mí a la hora de retomar el trabajo. Tensiones en sus propias voces, cuando mis preguntas les hacían repensar un asunto, y cambiaban de opinión. Tensiones en sus decepciones, en sus expectativas, en sus desafíos.

Se define como tensión el “[e]stado de un cuerpo sometido a la acción de fuerzas opuestas que lo atraen”, así como el “[e]stado de oposición u hostilidad latente entre personas o grupos humanos, como naciones, clases, razas, etcétera” y también un “[e]stado anímico de excitación, impaciencia, esfuerzo o exaltación” (DRAE). A la hora de colocar los códigos en esta dimensión tuve presente la pregunta básica: “¿qué pasa conmigo y con las demás personas que me provoca tensión en relación a diferentes hechos/temas?”. Considero útil en particular la segunda definición ofrecida por el DRAE, añadiendo además como el “estado de oposición” en algunos casos, según los relatos de los entrevistados, se puede dar no solamente entre personas sino que en uno mismo, frente por ejemplo al propio pasado o frente a aspectos de la propia vida inexplorados, sobre los cuales se tienen dudas e incertezas. Organicé la dimensión “tensiones” de una manera parecida a la dimensión “prácticas”: en primer lugar noté una polarización de los códigos en dos ámbitos, individual y colectivo (dos niveles) y en segundo lugar construí con más detalles las sub-dimensiones en cada nivel, respectivamente dos en el primero y tres en el segundo. Las tensiones “a nivel individual”, o sea las que fueron o son experimentadas y relatadas por los entrevistados como relativas a ellos mismos, se conectan principalmente con el tema de la sospecha. Se sospecha de los varones frente a distintos temas, en particular cuando se alejan del modelo hegemónico. Se duda de que sean “hombres de verdad”, se pone constantemente en discusión su virilidad por ejemplo si se hacen cargo de las labores domésticas, si cuestionan sus privilegios (feminizándose), o si trabajan temas de género. A nivel de experiencias de tensiones compartidas en el Kolectivo se sitúan finalmente tres sub-dimensiones, la primera que habla del Kolectivo mismo, la segunda de paternidad y crianza y la tercera de heterosexismo y homotransfobia. Muestro en la tabla

---

<sup>63</sup> Santiago de Chile, funa feminista, se puede encontrar la foto del muro con la frase rayada al siguiente enlace: <https://www.dropbox.com/s/qfmi8ukas8sdwoq/Se%20cuentan%20los%20femicidios%20y%20es%20como%20si%20fuera%20natural.jpg?dl=0>

siguiente un resumen de los resultados incluyente los nombres de los niveles, de las sub-dimensiones y de los códigos que aparecen en cada una de ellas además de las descripciones de los códigos y las correspondientes frecuencia de asignación. Anotar que algunos temas que aparecen en esta dimensión, como por ejemplo la incorporación al trabajo doméstico o la problematización del rol proveedor, por superposiciones temáticas y de contenido están incluidas en otras también y por lo tanto tuvieron ya un espacio en apartados anteriores. Indicaré las referencias correspondiente con una nota al pie cuando sea necesario.

Tabla 5

Nivel	Sub-dimensión	Códigos asignados	Descripción del código	Frec. Asign.	
Experiencias individuales	Deslegitimación, sospecha por parte de las mujeres y de otros varones	1	Deslegitimación de las mujeres a las capacidades de los varones para cuidar y criar	Descripción y problematización de la percepción de no tener como varones la misma legitimidad que tienen las mujeres ocupándose de crianza y cuidados básicos	7
		2	Sospecha y puesta en duda de la virilidad por cuestionar los privilegios	Reconocer que al cuestionamiento de los privilegios siendo varones corresponden sospecha y puesta en duda de la virilidad, tanto por parte de otros varones como de las mujeres	6
		3	Atribución externa: hombres que trabajan temas de género son gays	Descripción de una atribución externa según la cual por trabajar temas de género el KP tendría que ser un grupo compuesto por varones gays	5
		4	Ensayar prácticas de incorporación al trabajo doméstico vs el resguardo de espacio de seguridad de las mujeres históricamente construidos	Prácticas de incorporación al trabajo doméstico con especial cuidado y atención para no invadir espacios de intimidad y confort entre mujeres	2
		5	Sospecha al no encajar con las expectativas varón-proveedor	Descripción y problematización de la sospecha percibida por los entrevistados al no encajar en el modelo del varón proveedor	2
	Roles/ identidades	1	Identificación y problematización del rol proveedor	Puesta en discusión del papel hegemónico asignado a los varones como proveedores	4
		2	Trabajo doméstico y de cuidado: no espacios de identidad	Reconocimiento del espacio doméstico y de cuidado como un no-espacio, en que no está previsto que los varones construyan su identidad	3
		3	Poco interés respecto de las categorías de identidad asociadas a orientación y/o preferencia sexual	Muestra de escasa atención/interés frente a las categorías de identidad asociadas a las orientaciones/preferencias sexuales	1

Nivel	Sub-dimensión	Códigos asignados	Descripción del código	Frec. Asign.	
Experiencias relativas al KP	Hablando del KP mismo	1	Necesidad de incrementar el número de integrantes del KP	Expresión de la necesidad de encontrar estrategias para que el KP crezca numéricamente	6
		2	Falta de acuerdo sobre el mecanismo de incorporación de nuevos integrantes	Expresión de dificultades a la hora de ponerse de acuerdo respecto a la incorporación de nuevos integrantes	3
		3	Falta de claridad sobre el objetivo del KP	Declaración de una falta de claridad hablando de el/los objetivo(s) del KP	2
		4	Existencia de tensiones "clásicas": dinero proveedor alcohol	Identificación de tensiones internas al KP sobre temas que se evidencian también en los estudios académicos "clásicos" tales como el rol del hombre como proveedor, el tomar alcohol frente a experiencias de fracaso, el dinero	1
		5	Las redes sociales dan una falsa apariencia de masividad sobre el KP	Nombrar las redes sociales como herramientas que pueden distorsionar las comunicaciones dadas por el KP en términos de números y presencia	1
		6	Ausencia de referentes colectivos	Reconocer la ausencia de otros grupos de varones como referentes colectivos, sobre todo al momento de la construcción del grupo	1
	Hablando de paternidad(es)	1	Discusiones entorno a la paternidad/crianza	Discusiones y debates respecto a las tensiones personales y colectivas sobre paternidades y crianzas	11
		2	Reflexión en torno al derecho a ejercer la paternidad/crianza	Reflexiones frente al plantear la paternidad como un derecho	5
		3	Abarcando conflictos entre deseo/derecho de paternidad y autonomía de las mujeres	Puesta en discusión frente a las tensiones entre deseo de paternidad y autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos	4
		4	¿Puede el hombre decidir unilateralmente sobre su reproducción?	Reflexión sobre la reproducción de los varones como elección unilateral	1
		5	Ausencia de debate y posicionamiento sobre la paternidad	Reconocimiento y problematización de la ausencia de posicionamiento público por parte del KP sobre el tema de paternidad	1

<b>Hablando de heterosexualismo y homo/transfobia</b>	1	KP: dificultades para problematizar y posicionarse frente a temas LGBTQI	Observación de tensiones al visibilizar, nombrar, afrontar, temas LGBTQI en el KP	17
	2	KP: desafío a trabajar la homo/transfobia	Desafío del KP frente a la homo-transfobia: trabajo de problematización, conocimiento, estudio personal y grupal	9
	3	Debate en torno a la percepción de KP como espacio heteronormativo	Puesta en discusión de la promoción de un imaginario heteronormativo desde el KP	8
	4	Omisión: ¿no decir nada sobre temas LGBTQI denota heterocentrismo?	Discusión frente al tema de la omisión y de si es heterocéntrica una práctica que omite y no nombra ni profundiza en nada que no es heterosexual	5
<b>Tot códigos</b>		<b>23</b>		

## Nivel 1 - Experiencias individuales

### 5.5.1. Deslegitimación, sospecha, por parte de las mujeres y de otros varones

En esta sub-dimensión se profundizará en la sospecha que aparece en los relatos de los entrevistados cuando actúan al margen o afuera de los roles que la masculinidad hegemónica les impone. Dejaré por último - aunque su frecuencia de asignación sea la más alta - el análisis del código “deslegitimación de las mujeres a las capacidades de los varones para cuidar y criar” porque contiene exclusivamente citas traídas del relato de Juanca acerca de su experiencia de “crianza alternativa” y, desde mi perspectiva, merece un espacio particular.

Como se evidenció anteriormente, expresarse y reaccionar siendo hombres en contra de las dinámicas patriarcales, tiene consecuencias directas en términos de feminización, pues el varón que cuestiona sus privilegios ya no es considerado plenamente varón, se sospecha de él:

Cuando empiezo a cuestionar mis privilegios, en general *el género te reprime* de alguna manera, te... sí, en el fondo yo lo siento así, te denuesta, te feminiza inmediatamente, o sea cuando, hay una duda de que... tú dejaste de ser un macho así con todos los privilegios, el otro macho te pone en duda, te pone en duda tu virilidad y tu heterosexualidad entonces yo, la verdad es que no pesco eso... (Juanca, 52 años).

Considero interesante notar que Juanca afirme que “el género te denuesta”: asumir que los varones también son sujetos genéricos, los aleja del supuestamente neutro ser “simplemente sujetos” y los acerca por lo tanto a las mujeres.

Según los relatos de los entrevistados la manera más común de reaccionar frente al cuestionamiento es “feminizar” el cuestionador, poner en duda su heterosexualidad, su virilidad. Hormiga afirma que la estrategia de feminización se activa, confirmando lo que planteaba Juanca respecto al poder “denostante” del género, al sólo hacer referencia a temas conectados con feminismo y/o género:

Sí, claro, mira, a partir de esa situación yo le comenté a mi compañera de trabajo que participaba en el colectivo, de que llevaba algunos meses allí, que “me estaba trabajando”, que “nos estábamos trabajando” en conjunto y ella en algún momento lo comentó a este grupo de trabajo y lo señala así: “el Hormiga es feminista” pero yo dije “no, momento, yo no me considero feminista” y empezaron de nuevo las burlas “ah, mariconcito”... (Hormiga, 29 años).

En síntesis no se puede, o es muy difícil, ser al mismo tiempo considerado varón por los otros varones y cuestionar los (sus) privilegios:

[...] de alguna manera la institucionalidad, o tus pares, tus cercanos te empiezan a acorralar, porque eres... ¡algo te pasa poh! Por ejemplo cuando yo empecé a militar en el Kolectivo Poroto yo les contaba a mis amigos - que no eran del Kolectivo Poroto - de lo que hacía, o a mis compañeros de trabajo qué sé yo, porque me parecía un tema interesante, y varios pensaban que yo, me... había salido del closet, por ejemplo, ¿ves? (Juanca, 52 años).

Lo primero que piensan los amigos y los familiares, es como mínimo que el interesado sea homosexual (menos hombre). Los hombres se socializan, como recuerdan en varias ocasiones los entrevistados, para juntarnos con los amigos, hacer bromas, para hacer política (el feminismo con toda evidencia no es política “en serio” sino que más bien es encontrarse en sesiones de “té con pastas”<sup>64</sup>), para estar en un sindicato, pero grupos de hombres que trabajen género no pueden ser hombres de verdad, tienen que ser gays.

De un tipo muy diferente de sospecha y de deslegitimación habla Juanca en su relato sobre paternidad y crianza: sospecha - por ser hombre - de no tener las herramientas/competencias necesarias para poder hacerse cargo de su hijo recién nacido. No se puso entonces en duda su virilidad sino más bien su ser apto para criar. “Trabajar es uno de los mandatos que distingue al varón en la masculinidad hegemónica, junto a la heterosexualidad y la paternidad” (Olavarría, 2001b, p. 198). Con toda evidencia paternidad, dentro de los mandatos hegemónico, se acerca mucho más a procreación (procreador) que a crianza/cuidado. Copio a continuación un extracto de su relato sin recortarlo para que se lea en lo posible en su contexto:

Las enfermeras que nos atendían siempre sospecharon de mí, siempre me hacían las mismas preguntas. La primera pregunta era: “¿por qué no vino la mamá?” entonces la ficha decía allí “madre fallecida” entonces a mí me daba lata que no leyeran la información primero. En segundo lugar después me decían ya, no, le dije, “la mamá no está” ya “¿y por qué no vino la abuelita entonces” “porque la abuelita trabaja...” entonces un día yo me molesté y le dije: “disculpe, ¿cuál es el problema que esté yo acá? Porque hasta este momento me siento como que no, no... pareciera que yo no debo estar acá, por su preguntas”. Eh, me dicen “no, lo que pasa es que no es usual que venga un hombre y traiga a su hijo al control sano<sup>65</sup>” “ah, ya” le dije “ok, pero vengo yo, pero vea la ficha - le dije - lea la información de la ficha” y ella decía “ah, ya, ahora entiendo” ¿me explico? O sea, a priori, independiente de que estuviera la mamá o no [...] la actitud del personal de salud respecto de un hombre yendo al control sano era absolutamente ehm sobre la sospecha y... negativa, así, era muy extraño, porque yo nunca me cuestioné si yo podía o no podía llevar a mi hijo al control sano [...] y eso está paradigmáticamente instalado que lo tiene que hacer una mujer (Juanca, 52 años).

Son las mujeres las que se encargan de “ciertas cosas”, “las mujeres son de una manera” y sentirse no creído, no legitimado, en el papel de padre de su hijo, provocó a Juanca durante mucho tiempo frustración y dolor. Además, sobre todo entonces, no entendía el porqué de esta sospecha y se sentía muy mal. Traté durante la entrevista de profundizar en el tema de la sospecha preguntando a Juanca, según su percepción de entonces y sus reelaboraciones posteriores, como se podría definir esa

---

<sup>64</sup> Malo, 2004, p. 2.

<sup>65</sup> Programa de atención dentro del sistema público de salud en Chile dedicado a niñas y niños hasta los tres años de edad.

sospecha, ¿de qué sospechaban finalmente las enfermeras, y a veces inclusive su familia directa?

[...] tengo la impresión de que... de negligencia, de que yo, por ser hombre - no lo puedo explicar de otra manera - eh incurriría en cierta negligencia hacia los cuidados básicos de mi hijo [...] no entendía ¿y qué es lo que está bien? ¿cuándo está bien esto hecho? ¿Cuándo lo hace una mujer? ¿O cuando la persona que lo hace responde a ciertos indicadores? Pues yo respondía a todos los indicadores: alimentaba a mi hijo en las horas que eran necesarias, con los alimentos correspondientes, lo mudaba, cuando yo estaba en casa... eso, entonces, a veces me sentía bajo sospecha, incluso con las personas que vivían en mi casa, con mi madre por ejemplo. Es complejo ese proceso, fue desafiante, porque es tu familia directa (Juanca, 52 años).

La sospecha es permanente, emerge en los distintos espacios sociales y es parecida a un recordatorio constante de tu incapacidad. Por un lado se naturaliza la competencia de las mujeres en tanto madres y la maternidad se convierte en una obligación social para las mujeres. Por el otro lado la experiencia de Juanca muestra con toda evidencia la rigidez de este modelo tanto hacia las mujeres como hacia los varones y la violencia que puede ser ejercida a la hora de no reconocer las intenciones, la voluntad y la actitud de una persona a pesar de no corresponder con lo que estereotípicamente se esperaría de él siendo varón.

#### *5.5.2. Roles/identidades*

Forman parte de esta sub-dimensión códigos que hablan de temas ya en parte tratados en apartados anteriores, me dedicaré por lo tanto a profundizar brevemente dos tópicos que representan espacios de tensión en término de roles/identidades: el deber ser “proveedor” y la dificultad/imposibilidad para los varones de construir identidad en la esfera del trabajo doméstico y de cuidado. Entre los entrevistados es en particular Beto Acosta quien relaciona la dificultad para ocupar el espacio doméstico y para compartir equitativamente las labores del hogar, a la no-construcción identitaria masculina en estos ámbitos:

[...] por ejemplo en mi historia familiar mi papá se empobreció, quedó sin trabajo y cuando yo tenía 12, 13 años empezó a hacer trabajos domésticos y él hacía trabajo doméstico y cuando él lo hacía yo lograba identificar que él lo hacía bien, que le gustaba, pero que no constituía identidad. O sea, él no era un dueño de casa. Él hacía trabajo doméstico pero no era un dueño de casa. Mi mamá trabajaba afuera de la casa, y trabajaba en la casa y sí era dueña de casa. (Beto Acosta, 33 años).

En efecto cuesta imaginar que se pueda construir identidad en un no-espacio como el hogar. Los varones trabajan, las mujeres hacen los labores. El trabajo es remunerado, las labores se hacen con amor y por amor. Parece bastante banal pensar que quien tiene más opciones a la hora de elegir donde construir su identidad, los varones, lo haga en contextos socialmente valorados, en los cuales sea

reconocido por lo que hace, sea visible, se pueda afirmar<sup>66</sup>. Según Beto Acosta su intención de incorporación al trabajo doméstico, por ejemplo, no sería vista con sospecha si hubiese para los varones también la posibilidad de destinar tiempo, de pensarse, de dedicarse a esta esfera de la vida:

Yo la sensación que tengo es que no había un registro en la historia familiar de la Paty, de mi compañera, que dijese “ah, mira, el trabajo doméstico es un, es un, esp... es una práctica desde la cual los varones podemos construir nuestra identidad, o podemos construir, podemos destinar parte de nuestro tiempo, de nuestros proyectos” (Beto Acosta, 33 años).

No tratándose de un lugar “apropiado” para un varón, hasta que los familiares de su compañera entendieron que Beto Acosta no quería demostrar nada sino que simplemente deseaba encargarse de manera equitativa de las tareas de reproducción en la casa, sospecharon de él.

Siempre hablando de identidad y de patrones, de espacios que está permitido ocupar frente a otros que es aconsejable evitar, los entrevistados hacen un esfuerzo para identificar y problematizar el papel masculino del proveedor. Devastanir pone en evidencia dos aspectos distintos del problema. En primer lugar se refiere al cruce entre patriarcado y capitalismo que exige a los varones ser jefes de hogar y proveedores pero no permite cumplir materialmente con este papel:

[...] por ejemplo lo de proveedor poh, pa’ mí es uno de los elementos centrales en el sentido de que tú tienes que ser proveedor, porque en esta vida el papá es el que provee pa’ la familia, o sea, eso es un gran tema digamos, en un sistema neoliberal que al fondo lo que te hace es justamente materialmente no poder cumplir con ese rol poh. Ahora, o uno cuestiona el sistema o cuestiona el que uno no puede ser proveedor digamos, o sea, hay dimensiones distintas también del cuestionamiento (Devastanir, 39 años).

En segundo lugar el entrevistado describe como una tensión en las vidas de los varones la flexibilidad laboral por poner en discusión el modelo de trabajo fijo, estable y duradero en el que no era necesario desarrollar otras habilidades además de las necesarias para el trabajo mismo:

[...] los varones no estamos acostumbrados porque nuestro modelo hegemónico, lo de siempre: encontraí una pega, estai cuarenta años y te jubilai, punto. Entonces tú trabajai, tenei que usar el cuerpo llegar con la plata a la casa y chao. Pero no tení que desarrollar habilidades blandas, conocimientos el curriculum para tal cosa. La flexibilidad laboral jodió a todo ese modelo, y el neoliberal también. [...] Entonces paradójicamente el sistema neoliberal con la flexibilización laboral también ha empezado a dejar varones desempleados. Y en ese desempleo los varones se preguntan “bueno, que, ¿si no estoy siendo proveedor qué soy?” (Devastanir, 39 años).

Aunque este no sea el contexto adecuado para una profundización en este sentido, considero que el tema de la flexibilización laboral tendría que ser mirado más en detalle. Desde mi perspectiva el

---

<sup>66</sup> Cfr. párrafo 5.4.4, “ensayar prácticas de incorporación al trabajo doméstico”.

entrevistado generaliza una condición que puede tocar una parte de los trabajadores. Sin embargo quedan excluidos por ejemplo los sectores de trabajadores populares, que tienen casi solamente experiencia de trabajos precarios y por lo tanto sufren de manera correspondiente frente a la precarización identitaria que provoca en muchos no poder proveer económicamente, y los profesionales de clase medio-alta, cuya experiencia de precarización - dada la posición privilegiada, los recursos económicos y la solidez de su preparación - es casi inexistente (Olavarría, 2001b).

## **Nivel 2 - Experiencias relativas al Kolectivo Poroto**

### *5.5.3. Hablando del Kolectivo Poroto mismo*

Según los relatos de los entrevistados hay temas específicos relativos al Kolectivo mismo que generan tensiones entre los miembros, por ejemplo en su gestión/organización a nivel práctico. Se profundizó anteriormente en el tema del ingreso de nuevos integrantes y en las estrategias de protección del grupo. Analizaré ahora el tema de la *cantidad* de participantes que forman parte del Kolectivo. Entran en esta sub-dimensión también dos reflexiones que quiero nombrar aunque no sea posible aquí profundizar en ellas: el papel de las redes sociales en la construcción del imaginario alrededor del Kolectivo y la ausencia de referentes colectivos.

A la hora de hablar de los “números” del Kolectivo Poroto, de pensar en cuantos son los varones que forman activamente parte de él, Óscar Martínez describió su postura presentando el tema numérico como una tensión frente a la cual hay que buscar y encontrar estrategias con el objetivo de incrementar el número de los participantes:

Para mí sí que es un problema porque aunque no tenemos muy definido cuál es el objetivo porque hay gente que se acerca más desde un trabajo personal pero también para cambiar el mundo, y ya que nos ponemos en tema hagámoslo de manera un poquitín ambiciosa entonces para mí hay dos grandes líneas, una que es el trabajo personal, otra que es el trabajo más social (Óscar Martínez, 39 años).

Según el entrevistado un punto importante en el trabajo del grupo es llegar a tener influencia, producir de una u otra manera un cambio a nivel social y esto no es posible siendo “pocos”:

Pero si ese trabajo es la transformación social, ocho personas son poquitas [ríe] yo creo que debiéramos poder crecer, no sé si la palabra es llegar a las masas pero bueno, como mínimo tener un poco de influencia mayor que la que se tiene, porque si no podemos tirarnos cinco mil años y aún estaremos igual, en grupitos de ochos personas. Entonces yo creo que hay que combinar lo cualitativo y lo cuantitativo pero me gustaría que fuera un número mayor, yo creo que debiéramos crecer. No sólo este grupo de hombres, cualquier sindicato, asociación, colectivo, partido político creo que debiera aspirar a tener influencia, a crecer (Óscar Martínez, 39 años).

Juanca ofrece sobre el tema una perspectiva ligeramente diferente que matiza el planteamiento de

Óscar Martínez:

Me gustaría que los poquitos que somos tuviéramos la suficiente fuerza como pa' influir en otros poh. Porque somos poco poh. O sea, cuantitativamente... doce hombres en una organización de estas características [ríe] no representa digamos... mucho (Juanca, 52 años).

Si bien doce hombres “no representen mucho”, Juanca mira esa cantidad como potencial de contaminación y difusión de ciertas prácticas políticas fuera del Kolectivo centrándose en este aspecto más que en el reclutamiento de otras personas interesadas en participar. Este matiz refleja, desde mi perspectiva, la diversidad en termino de interés, posturas, exigencias y prioridades internas al Kolectivo. Justamente pensando en evitar transmitir una imagen distorsionada del grupo y de sus actividades, hubo una reflexión acerca del uso de las redes sociales y se aprobó publicar en el blog solamente actividades/eventos en las que el Kolectivo estuviese directamente involucrado:

[...] lo que quiero plantear es que esa virtualidad nos permite generar una serie de consignas o incluso, o una idea, mejor dicho, una idea de que somos una organización que está en veinte mil lugares, y que está haciendo veinte mil cosas. Entonces a nosotros hace un tiempo, hace un tiempo nos pasó que, a propósito de nuestra línea de comunicaciones dijimos “no vamos a publicar nada en la cual no estemos involucrados” porque si no se genera la idea de que estamos como... (Beto Acosta, 33 años).

El mismo Beto Acosta, hablando del mecanismo de idealización acrítica frente a la movida del Kolectivo Poroto, se plantea el tema de la comparación como una posible tensión. En efecto, no tener referentes en grupos con características parecidas con lo que poder desarrollar prácticas de encuentro y dialogo, expone al Kolectivo a cerrarse en dinámicas autoreferenciales:

Pero que no tiene como, no hay con que compararlo. Con qué vamos a comparar el Poroto? Claro, ahora está en Argentina está la movida anti patriarcal, está la movida en la región en algunos lugares, en España, en... los hombres de allí nos han contado de algunas experiencias en Suecia, no sé, por allí, por allá... eh, pero ¿con qué lo vamos a comparar? (Beto Acosta, 33 años).

#### *5.5.4. Hablando de paternidades*

Como he comentado anteriormente, ser padres, las paternidades, las crianzas, es uno de los tópicos debatido y trabajado en el Kolectivo Poroto: frente a él los integrantes se cuestionan y desde allí emergen varios puntos de tensión. Entre los entrevistados, son especialmente los que tienen una experiencia directa siendo padres quienes profundizan en ese aspecto. Sin embargo hay matices del discurso más conectados con “derecho” a la paternidad y autodeterminación de las mujeres, donde se expresan también los que no tienen hijos/hijas.

En primer lugar me parece importante visibilizar la postura de Devastanir:

Por ejemplo discuto con los compañeros, o sea “El Amor de Papá”<sup>67</sup> “ah no, estos son patriarcales” “pero son los únicos weones [tipos] que han hablado de paternidad en Chile” [...] “sí, es que nosotros tenemos otro discurso” “Sí, pero ¿nos posicionamos desde el discurso de paternidad?” “sí, es que lo patriarcal no se sitúa solamente en lo paternal” “sí, por cierto, pero hemos dicho algo sobre la paternidad, más allá de los talleres? ¿Nos hemos posicionado y hecho algo por la gente? ¿Respecto a la paternidad? No poh, ya poh entonces, no nos creamos los que sabemos todo (Devastanir, 39 años).

El entrevistado evidencia como tensión el hecho de criticar otros grupos de varones mientras no se está concretamente haciendo nada en la práctica, “por la gente”, sobre un tema específico como la paternidad.

Dentro del Kolectivo se generan entonces más bien espacios de dialogo y discusión. Se trabaja en los talleres y se comparte también entre los integrantes en grupos más pequeños. Un dato importante, que un entrevistado anota y que emergió también en otros relatos, es la atención puesta en no replicar siendo padre lo que se vivió siendo niños con su propio padre (u otros hombres).

Devastanir por ejemplo vivió su infancia en distintos países siendo sus padres exiliados políticos durante el periodo de la dictadura militar en Chile. Su formación tuvo lugar “en el contexto de la izquierda latino americana en exilio” y en particular en Suecia aprendió habilidades útiles frente a los requerimientos de su hija y frente a la pregunta más general “cómo ser padre”:

Cuando mi hija hacía la pataleta era súper difícil porque uno está... había muchas cosas de por medio, bueno, como ser padre primero. La hija reclama, qué no sé qué, ¿puede servirle esto? No, no puede servirle esto, ¿qué está pensando, como está pensando, qué quiere, cómo lo está expresando? Entonces hay miles de preguntas que uno... Por suerte yo tenía la formación de Suecia pero no la formación de escuela, sino que yo fui *baby sitter* tres veces entonces yo sabía ya “reclamo, ya hija, ven, qué quieres, ya, listo, tal cosa” mi esposa era la que no sabía, no se podía manejar con el tema, se topaba “oh, no sé, déjala hacer” y se encerraba en la pieza [ríe] y me dejaba sólo con la Vale yo no tenía ningún problema entonces pero... (Devastanir, 39 años).

Gracias a las palabras del entrevistado se ponen nuevamente en evidencia los límites de perspectivas que no tengan en cuenta el cruce entre las categorías de opresión. Devastanir afrontó sin muchos problemas momentos difíciles en la crianza de su hija también porque había recibido una formación que

---

<sup>67</sup> Agrupación de padres separados en Chile cuyos objetivos principales son los siguientes: 1. Resolver con éxito todos los casos de nuestros socios activos. 2. Lograr el cambio de ley que ayude a terminar con el maltrato de nuestros hijos e hijas y con la discriminación que sufren los padres en los actuales Tribunales de Familia. 3. Fiscalizar que los diversos operadores de la justicia de familia hagan bien su trabajo para que no sigan amparando a madres disfuncionales que maltratan a sus propios hijos - <http://www.amordepapa.org/>

incluyó ciertas prácticas relativas al cuidado de niños y niñas. Muy diferentes son los casos de quien no sólo no tiene oportunidades parecidas, sino que al contrario los únicos modelos de crianza a que puede referirse son los experimentados en primera persona que son en muchos casos caracterizados por pobreza, violencia intrafamiliar, abusos:

Entonces una es mi vivencia, es mi habilidad de manejar la situación porque yo me imagino un tipo que trabaja doce horas seguidas, que le putean en la pega todo el día, ¿ya? llega a la casa - y ese escenario lo vemos, lo sabemos que ocurre - y si viene el cabro chico [niño] que quiere estar con su papá con todo el legítimo derecho y él no sabe eso, no tiene la mínima capacidad de darse cuenta de eso ¿qué va y hace? Lo que siempre le enseñaron en su casa cuando era chico: la mamá se ocupa de la casa, derriba la puerta, pesca la weona [mujer] y la tira, “ocúpate, chao y dame, dame de comer” (Devastanir, 39 años).

Otro tema en debate entre los integrantes que se evidencia como punto de tensión es el “derecho” a la paternidad versus la autodeterminación de las mujeres sobre sus cuerpos y sus vidas. Beto Acosta habla de la problematización que se hizo sobre el tema en el Kolectivo y de las posturas de muchos varones al respecto que consideran la paternidad como un derecho/deseo y en consecuencia un espacio abierto al debate:

Y en el caso de los temas de paternidad, siempre que nosotros discutíamos temas de sexualidad en el Poroto, aparecía como un argumento “no, pero es que yo quiero ser padre”, entonces “yo quiero ser padre, es un derecho”, o sea, imagínate, la idea de la paternidad construida como un derecho. A veces se *lenguajeaba* como deseo, eh, como parte de las construcciones de los proyectos vitales, y varios varones, varios compañeros, varios amigos, familiares, nos decían que ellos habían tenido disputas, en relaciones coitales que habían producido embarazo, habían tenido disputas en torno a la idea de que querían ser papá. (Beto Acosta, 33 años).

#### *5.5.5. Hablando de heterosexismo y homotransfobia*

Aunque no formen parte del marco conceptual y no sean argumentos tratados directamente en el manifiesto, la *heteronorma*, el *heterosexismo* y la *homotransfobia* han sido objeto de discusión desde la primera entrevista. En efecto decidí profundizar en estos temas porque me llamó la atención una afirmación del primer entrevistado, Beto Acosta, que refiriéndose a sí mismo y a la mayoría de los integrantes del Kolectivo usó las palabras “supuestamente heterosexuales”. Le pedí que me hablara más de este tema:

Hablamos de cosas que han salido en el colectivo porque en algún momento varios varones nos decían “oye, pero yo quiero participar en el Poroto pero yo soy gay”. Y nosotros le decíamos “no pues, si para participar en el Poroto no hay un criterio de entrada que diga a que régimen sexual te adscribes...”. Sin embargo nosotros nos cuestionábamos que imaginario hemos construido sobre el Poroto que compañeros que no se identifican como heterosexuales ingresan menos al colectivo (Beto Acosta, 33 años).

Estructuran esta sub-dimensión, la última de la dimensión “tensiones”, cuatro códigos que están muy relacionados entre sí aunque aporten matices específicos al debate. En las entrevistas emerge una dificultad por parte de los integrantes del Kolectivo a tematizar, y en consecuencia a posicionarse frente a temas LGBTQI. Los entrevistados declaran estar comprometidos en un trabajo personal de deconstrucción de su propia homofobia y transfobia y en un proceso de reconocimiento del imaginario heteronormado propuesto por el Kolectivo mismo. Se reflexiona además acerca de la *omisión* - no nombrar, no hablar, no problematizar - como mecanismo heterocentrico de invisibilización de todo lo que no es heterosexual.

Entre los entrevistados es Gitano quien expresa de manera más directa su postura frente a las dificultades del grupo respecto a la homosexualidad:

Yo por ejemplo en el espacio del colectivo me siento cómodo en muchos aspectos pero *no me siento cómodo para hablar de lo que a mí me pasa con hombres*. Por ejemplo... yo sí me siento cómodo para hablar de mi experiencia con mujeres, o para hablar de lo físicamente, eh de lo erótico que a mí me parece una mujer sí, pero no siento muchas veces sentarme con “x” y decirle “sabes que me junté con un chico que, miré sus manos y me encantaron, y no sé qué, sus zapatos, y tenía unas lindas piernas o...” ¿me entiendes? No siento eso en el espacio grupal. Eso, creo que esa es una de las cosas que tenemos que trabajar (Gitano, 30 años).

El entrevistado comenta haber planteado el tema durante las encuentros del grupo y haberse sentido humanamente acogido pero políticamente poco tenido en cuenta a la hora de empezar a trabajar el tema de la homo-transfobia desde lo personal, desde cada uno.

Como comenta Beto Acosta es evidente en los comunicados y en los artículos que aparecen en el blog, la omisión, por parte del Kolectivo, de todo lo que tiene que ver con orientaciones sexuales no heterosexuales:

Es que es súper concreto porque no hay, o sea, tú buscas en el blog probablemente, tú buscas en el Facebook, tú buscas en nuestros comunicados, tú buscas en nuestra agenda de actividad de los últimos años y no hay, o hay muy poca, o hay acciones que... muy marginales, que no logran constituir en el fondo u... algo que uno pudiese decir “mira acá en el Poroto realmente lo que hay es un interés por, por trabajar este tema” (Beto Acosta, 33 años).

Es precisamente gracias a la participación de integrantes que no se definen/reconocen en el patrón de la heterosexualidad que se pudo empezar a trabajar el tema:

Entonces hay un par de compañeros hoy día en el Kolectivo Poroto que lo que están diciendo es “ya poh chiquillos, trabajemos nuestra homofobia, ya poh, seamos sinceros y pongamos sobre la mesa porque no aparece en nuestra preocupación acciones políticas concretas que se hagan cargo de ese tema” [...] y allí yo reconozco los aportes de varios compañeros (Beto Acosta, 33 años).

Los integrantes tienen entonces “una deuda consigo mismos” respecto del tema y se plantean hacerse

cargo de su propia homofobia con el objetivo de ser conscientes de las dinámicas generadas a nivel de imaginario. No sorprende, teniendo en cuenta lo anterior, como afirma Beto Acosta, que al Kolectivo accedan muchos menos varones no heterosexuales. La tensión entre los planteamientos “ideales” y las prácticas políticas concretas se hace probablemente más evidente hablando de este tema que de otros tratados hasta ahora:

Y yo creo que en ese sentido lo que nos ha permitido reconocer es que tú puedes políticamente decir “no, yo no soy heteronormativo” pero *puedes tener una práctica por omisión* que te vuelve y que te aproxima hacia la heteronorma (Beto Acosta, 33 años).

Participando en el relato del entrevistado y volviendo a escuchar sus palabras durante el proceso de transcripción, pensé casi de inmediato en lo que plantea bell hooks en su texto *Mujeres negras, dar forma a la teoría feminista* y precisamente en su denuncia:

Cuando participé en grupos feministas, descubrí que las mujeres blancas adoptaban una actitud condescendiente hacia mí y hacia otras participantes no blancas. La condescendencia que dirigían a las mujeres negras era una forma de recordarnos que el movimiento era “suyo”, que podíamos participar porque ellas lo permitían, incluso nos alentaban a hacerlo. Después de todo, teníamos que legitimar el proceso. No nos veían como iguales. No nos trataban como iguales (1984, p. 45).

Hablando precisamente de omisión me parece relevante analizar el planteamiento de Óscar Martínez que, expresando sus dudas acerca de lo “heterocentradas” que estarían las publicaciones del Kolectivo, considera como la omisión - si de omisión se trata - es menos grave que si fueran explícitamente “heterocentristas”:

[...] me quedo con la duda también [...] que los textos son heterocentristas o que no se dice nada de orientación sexual, o sea, *no es que sea heterocentrista es que no se dice nada*, ya bueno, pero es que ese silencio es justamente heterocentrico, que también puede ser. Entonces ese silencio me parece grave, si no se dice nada de orientación sexual me parece grave, pero más grave me parece todavía que sea explícitamente heterocentrista (Óscar Martínez, 39 años).

El entrevistado sigue su argumentación extendiéndola a otros aspectos, como la raza y el lugar en que se vive:

Por ejemplo me parece que eso también se podría decir, alguien diría, “seguro que son un grupo de hombres de ciudad y blancos” ¿no? Y yo respondiera “no, [...] nuestros textos no dicen que seamos urbanos y blancos”. Alguien diría, “justamente, como no dicen nada, seguro que son hombres y blancos”, y efectivamente lo somos, y entonces, como no decimos nada de homosexualidad “seguro que la mayoría son héteros”, y efectivamente los somos, con el cual allí te doy la razón que *esos silencios también dicen, porque se presupone que el silencio es lo más habitual* (Óscar Martínez, 39 años).

Este planteamiento no solamente se caracteriza por ser heterocéntrico y heteronormativo, sino que

además despolitiza la omisión quitándole de cierta manera responsabilidad a quien omite porque, al fin y al cabo, “el silencio es lo más habitual”. Considero que el silencio, si bien por supuesto ha estado históricamente de las mujeres, que tuvimos y seguimos teniendo hombres que hablan de nosotras, por nosotras, sobre nosotras (Cisoux, 1995; Lagarde, 2011), es de quienes se pueden permitir no gritar para ser escuchados, y estos son precisamente los varones blancos, de clase media, heterosexuales, profesionales, urbanos, etc. El silencio no es lo más habitual sino que la expresión de la no necesidad de palabras de lo hegemónico.

Para terminar este apartado quisiera visibilizar también un último tema: la tensión que provoca en el grupo la potencial reproducción de prácticas que se consideran típicas del “macho heterosexual” dentro del Kolectivo. Es Devastanir entre los entrevistados, como se comentó anteriormente (cfr. párrafo 5.4.2), quien trata el tema del tomar alcohol en exceso durante los encuentros del Kolectivo y que describe las prácticas de cuidado respecto a ese tema. El mismo entrevistado comenta como los integrante se han hecho preguntas al respecto:

[El tema de la] sociabilidad que generábamos en el colectivo que nos empezó a preguntar “bueno, cómo generamos ciertas, ciertas prácticas como muy típicas del macho heterosexual” digamos. Tiene mucho que ver con la cultura latinoamericana o chilena digamos, del campo, ¿cierto? hacer el asado para juntarse no sé qué. [...] “por qué estamos promoviendo estas prácticas?” no promoviendo sino que, cómo omitimos, así, cómo no hablamos de ellas digamos? En, en el colectivo, como varones. Porque el compañero... ¿qué le pasa, por qué está tomando?

Devastanir subraya entonces un punto de tensión importante a la hora de reflexionar acerca de la construcción del Kolectivo como un espacio heteronormativo. En efecto, no se trata solamente de proponerse incluir en la agenda política temas de diversidad sexual, sino también poner atención frente a ciertas prácticas diarias como el tipo de socialización que se incentiva; no hablar de ellas, no problematizarlas, puede acabar reproduciéndola en círculos viciosos y dañinos.

## 5.6. Contradicciones en el Kolectivo Poroto

Pensé en la dimensión “contradicciones” de manera similar a como me planteé frente al tema de las tensiones. Mi punto de partida fue imaginar que en el trabajo y en el activismo de los integrantes del Kolectivo Poroto era probable que hubiesen contradicciones, como les puedo notar a diario en mi experiencia personal y política como feminista. Me pregunté si habían temas que los entrevistados reconocieran como contradictorios y en caso de que se evidenciaran, de qué maneras. Se define “contradicción” “[l]a acción y efecto de contradecir”, o sea: “[d]icho de una persona: decir lo contrario de lo que otra afirma, o negar lo que da por cierto”. Contradicción es también la “[a]firmación y negación que se oponen una a otra y recíprocamente se destruyen”. Desde mi perspectiva, así como anoté en el caso de las tensiones, las contradicciones pueden también surgir desde sí mismo, pueden aparecer no solamente a la hora de enfrentar la opinión o la perspectiva de una otra persona sino también observándose y reconociendo en sí sentimientos, emociones, actitudes, encontradas. Durante el procesamiento de los datos, a la hora de situar los códigos, decidí finalmente dividir esta dimensión en dos sub-dimensiones: “¿aceptar acuerdos?” y “omisión/inacción”. La primera sub-dimensión es una pregunta porque está más relacionada con mi mirada. Quiero poner con esto en evidencia aspectos que me han parecido potencialmente contradictorios aunque los entrevistados no lo expliciten de esa manera. La segunda sub-dimensión está más relacionada con posturas explícitas tomadas por los entrevistados que hablaron, por ejemplo, de dificultades para llevar a la práctica ciertas ideas, cosa que provoca sentimientos encontrados. En la tabla siguiente aparecen los nombres de los códigos, sus descripciones y las correspondientes frecuencias de asignación.

Tabla 6

Sub-dimensión	Códigos asignados	Descripción del código	Frec. Asign.
<b>¿Aceptar “acuerdos”?</b>	1 Dificultad a la hora de dejar de ocupar espacios de visibilidad/privilegio	Contradicción en nombrar la voluntad de dejar de ocupar ciertos espacio de privilegio y su aplicación en concreto	10
	2 Amistades/relaciones a pesar del machismo	Se mantienen a veces relaciones de amistad aunque se perciban como problemáticas a causa del machismo	3
<b>Omisión/inacción</b>	1 Reconocer las dificultades en llevar a la práctica el apoyo a la lucha feminista ej. aborto	Se habla mucho de “apoyar” a las luchas feministas pero muchas veces este “apoyo” se limita a las palabras	6
	2 No estamos haciendo nada respecto a la socialización de los niños	El KP no tiene pensado trabajar sobre el tema de la socialización de los niños varones aunque hable de su importancia en la lucha anti-patriarcal	1

### 5.6.1. ¿Aceptar acuerdos?

Como enuncié en la introducción a esta dimensión quiero dedicar un espacio para visibilizar aspectos que en los planteamientos de los entrevistados me han parecido potencialmente contradictorios. Como

se puede ver en la tabla-resumen forman parte de esta sub-dimensión dos códigos: en uno se reúnen los relatos que hablan de las dificultades frente al “renunciar” a los/ciertos privilegios, y en el otro se analizan dos ejemplos de “aceptación” frente a contextos/relaciones que se juzgan caracterizadas por prácticas/conductas machistas y que al mismo tiempo se siguen frecuentando. Mi intención en este apartado no es en ningún caso actuar como - para usar las palabras de los entrevistados - “policía de género” frente a sus relatos. No se trata de determinar qué conductas son buenas y cuales no, sino simplemente de mostrar como las tensiones/contradicciones forman parte de los recorridos individuales y colectivos y aportan en la medida en que se visibilizan, se asumen y se usan como herramientas constructivas a la hora de compartir experiencias y espacios de discusión y dialogo.

Como se vio a lo largo del trabajo, los entrevistados problematizan en múltiples ocasiones la “mejor consideración social” de que gozan los varones. Exactamente desde esta posición de “ser tenidos en cuenta” se plantean reconocer los privilegios que se le otorgan y “renunciar” a ellos. Óscar Martínez ofrece en su relato personal relativo al acercamiento a los temas de género y masculinidades, un ejemplo que desde mi perspectiva aclara la relación privilegio-complicidad con el sistema *versus* privilegio-renuncia<sup>68</sup>:

El detonante último fue que en una escuela de formación no formal, donde se trabaja educación en el tiempo libre, se tenía interés en trabajar en el ámbito de género, entonces allí me preguntaron a mí si me podía encargar de buscar algo parecido a unos lineamientos, posicionamientos, metodología para trabajar género. Entonces yo dije que, bueno, que *yo no tenía mucha idea de género, que buscaran una persona que se manejara* “no, no, no, es igual, espábilate, tiene seis meses, hay una subvención, queremos algo parecido a un manual, metodología para trabajar en género” entonces allí digo “bueno, pero género, eso de que... además de que hombres y mujeres debemos tener los mismos derechos, ¿qué más? Pero bueno, me pondré” (Óscar Martínez, 39 años).

Frente a la oferta de hacerse cargo de algo que no conoce, insertar la perspectiva de género en un contexto de formación no formal, el entrevistado inicialmente deniega la propuesta, sin embargo, al decirle “es igual” no insiste y en lugar de buscar alguien competente en la materia empieza desde cero y acepta el trabajo. Creo que hay que valorar el interés y la intención a la hora de informarse, estudiar, hacerse preguntas, en este como en todos los ámbitos. Sin embargo hace reflexionar como ese lugar habría podido ser ocupado por alguien más competente y habría significado renunciar, por parte del entrevistado, a una atribución hecha básicamente por “más consideración social”. Pensando en ocupar lugares de poder y llevando a su límite la argumentación de “renuncia a los privilegios” me pregunto si es posible y cómo gestionar las dinámicas cotidianas - trabajar, relacionarse, organizarse, sentirse bien -

---

<sup>68</sup> Cfr. también dimensión “discursos”, sub-dimensión “opresión de los cuerpos y de las vidas de las mujeres”, párrafo 5.3.3.

y al mismo tiempo tomar decisiones que vayan en la dirección de “bajarse del escaño”.

Hormiga, frente a la discriminación sufrida por una compañera de trabajo que se vio sacada del equipo por haber cometido un error (cfr. apartado “prácticas individuales de disidencia al sexismo”, párrafo 5.4.5), se acerca a ella y reflexiona acerca del poder y de los lugares desde donde se toman decisiones:

*Entonces de qué forma yo traté de... que quizás no sé si sea mi privilegio porque en realidad yo no tengo esa posición de poder que él tiene de poder administrar el trabajo o el equipo de trabajo pero sí me acerqué a ella y le dije “no lo tomé en cuenta, este caballero está hablando desde tal y tal eh lugar, ¿cachai? no te sentai mal por eso”, onda... traté de hacerle ver de que la palabra de este caballero no era ley poh, en realidad, de que está siendo sesgado, de que está eh comunicando algo que en realidad a mí no me parecía pero que en realidad eh como yo no soy el jefe no podía hacer nada contra eso pero sí podía decirle de que no se apropiara de esa calificación, esa categoría de inferioridad. Ahora, mis otros compañeros estuvieron de acuerdo con la decisión del juez (Hormiga, 29 años).*

Hormiga no tiene el poder de administrar el trabajo ni el equipo de trabajo, sin embargo tiene una posición de mucho privilegio a la hora de “ser tenido en cuenta” y de ser valorado a pesar de sus errores frente a la colega que no tuvo ninguna posibilidad de equivocarse. ¿Qué tendría que hacer Hormiga para renunciar a sus privilegios en este caso? ¿Puede sentirse en el lugar de su colega, puede empatizar con ella? Me limito a evidenciar que lo que hace tiene una carga política importante en tanto que ejemplo de una intención antipatriarcal. En efecto, tratar de tener consciencia de que está involucrado en un contexto machista, desafiar diariamente los patrones y los requerimientos con su actitud, con su mismo trabajo de redacción en lenguaje no sexista y expresar su disconformidad y su malestar probablemente no cambiará el contexto alrededor suyo a corto plazo, pero sí encarna una alternativa real, en el presente.

Siempre hablando de “ser tenidos en cuenta” y del “respeto” que se les tiene a los varones, quisiera analizar un fragmento de la entrevista con Gitano:

*Yo no quiero perder el respeto que a los varones se nos tiene desde... sino que quiero que sea en forma igualitaria a las mujeres. Que el sexo con el que naciste, o la identidad de género que construiste, no determine tu vida, no determine la forma en que la vives, en que te relacionas con otros, o no la determine en término de prejuicios, ¿sí? (Gitano, 30 años).*

La afirmación de Gitano parece aspirar a una supuesta “igualdad” entre hombres y mujeres, el entrevistado se imagina un futuro en que la identidad de género no constituya un factor de discriminación. Sin embargo, como nos recuerda bell hooks: “[e]n la medida en que ambos grupos [los hombres negros y las mujeres blancas], o cualquier otro grupo, definen la liberación como la posibilidad de adquirir la igualdad con los hombres blancos de la clase dominante, tienen intereses creados en la continuidad de la explotación y opresión de los otros” (1984, p. 49). La perspectiva propuesta no va

entonces en el sentido de “deconstruir” espacios de privilegio y de poder por parte de los hombres (de la clase dominante y no) sino que “permitir” a las mujeres de “subir” para que estemos en condiciones de igualdad con ellos.

Para terminar este apartado quisiera mostrar dos ejemplos en los que los entrevistados manejan espacios que desde mi perspectiva le provocan contradicciones, en el caso de Beto Acosta un grupo de amigos con los cuales se junta para jugar fútbol y en el caso de Juanca la relación con uno de sus mejores amigos:

Y es un espacio al cual yo no he renunciado, yo sigo jugando al fútbol con ellos, los estimo, son buenos chatos por decirlo de alguna forma, pero no logro, no logro hacer una conversación entorno a estos temas, no logro, por más que intento no puedo. Cuando me saludan para mi cumpleaños en el grupo de *WhatsApp* que tenemos me mandan fotos sexistas por ejemplo (Beto Acosta, 33 años).

Uno de mis mejores amigos que es tremendamente [sonríe] machista, eh, que no entiende que estoy haciendo yo en el Kolectivo Poroto [sonríe], ehm... pero es mi amigo (Juanca, 52 años).

¿Hay que hacer algo? ¿Hay que callarse? ¿Hay que dejar de ocupar estos espacios y todos los espacios machistas? No tengo respuestas adecuadas a estas preguntas. Sí puedo afirmar que en mi experiencia dejar de frecuentar ciertos espacios machistas me costó en la medida en que renunciar a ellos quiso decir perder reconocimiento social. Me costó encontrar otros espacios que tuvieran características diferentes y considero valiosa - y necesaria - la voluntad de resistir e impulsar cambios en estos mismos espacios vigilando, sospechando, teniendo consciencia de nuestras propias contradicciones.

### 5.6.2. Omisión/inacción

Como se comentó anteriormente<sup>69</sup>, los entrevistados reconocen sus dificultades frente a la puesta en práctica del apoyo a la lucha feminista, específicamente en el caso del aborto. Óscar Martínez, entre otros, hace una autocrítica y comenta cómo en este sentido tendría que hacerse cargo de profundizar en el tema, informarse, dotarse de herramientas que le permitieran traducir a la práctica la intención de apoyar la “autonomía de las mujeres”:

[...] las contradicciones para mí, digamos si tuvieras que auto... criticarme sería “bueno, tú que apoyas la autonomía económica de las mujeres, si se te acerca una mujer que dice que quiere abortar, sabrías apoyarla?” bueno, allí ya, como nos pasó en el taller, que allí, bueno, yo por ejemplo creo que debería tener - porque si no es sólo *blablabla* - eh... más información de cómo apoyar a esa mujer en cuanto a recursos, información de cómo se practica exactamente eso, o quizás habilidades personales en el acompañamiento más emocional (Óscar Martínez, 39 años).

En los relatos de los entrevistados aparece otra dimensión contradictoria que tiene que ver con criticar

---

<sup>69</sup> Cfr. dimensión “discursos”, sub-dimensión “opresión de los cuerpos y de las vidas de las mujeres”, párrafo 5.3.3.

otros grupos de hombres como “El Amor de Papá”<sup>70</sup> pero quedarse “sin hacer nada” frente a la educación de los niños, dejando entonces espacio de acción precisamente a las agrupaciones que más se critican:

Sí pero tenemos que trabajar con estos weones, *como están criados*, porque no podemos trabajar acá [con las mujeres que sufren maltrato y violencia doméstica], se van criando estos weones pa’ golpear [...] se están criando allí mientras tanto, no estamos haciendo nada respecto a la socialización ni cómo están tratándose en el colegio y ¿quién está metido allí? la iglesia. ¿Y quién es la iglesia? Ya sabemos todo lo que implica esto... (Devastanir, 39 años).

Devastanir expresa por lo tanto la necesidad de “hacerse cargo” de los hombres violentos y de la socialización de los niños. Queda por determinar en qué medida el mismo sistema que cría, legitima, apoya, suporta y absuelve estos hombre se quiera hacer cargo de este aspecto. Y considerado, por terminar, que es bien poco probable que el sistema trabaje desde sí mismo para derrumbarse, queda también por determinar cómo seguir e implementar prácticas políticas concretas que se hagan cargo de los hombres violentos sin responsabilizar nuevamente a las mujeres o atribuir esta tarea también al feminismo.

---

<sup>70</sup> Cfr. párrafo 5.5.4, sub-dimensión “hablando de paternidades”.

## CONCLUSIONES

El trabajo aborda la pregunta de investigación explorando detalladamente, gracias a las entrevistas individuales en profundidad, los posicionamientos, discursos, prácticas y tensiones del Kolectivo Poroto.

Tratándose de un grupo que no tiene estatuto, estructura formal, protocolos oficiales, no hay planteamientos comunes/compartidos sobre la mayoría de los temas. Por lo tanto lo que hice en la fase de procesamiento y análisis de los datos fue dedicar espacio a profundizar en los matices que las diferentes perspectivas ofrecidas por las experiencias de activismo de cada uno de los entrevistados iban sugiriendo.

Los mecanismos que facilitan el trabajo compartido dentro del Kolectivo se sitúan en el marco de la reciprocidad y el reconocimiento mutuo, dinámicas conocidas y que han posibilitado históricamente y posibilitan la cohesión y la complicidad entre los hombres en todas las esferas sociales. Sin embargo lo que el Kolectivo práctica, en su interno y en las relaciones personales y políticas con otras personas, se aleja del modelo de masculinidad hegemónica y de relaciones jerárquicas entre los géneros. En otras palabras el Kolectivo se podría identificar como un espacio más de reconocimiento y poder entre varones, mientras es al mismo tiempo un espacio “otro” dentro del cual surgen relaciones homoafectivas basadas no en la complicidad machista o en la competencia sino al contrario en la escucha, la crítica constructiva, el cuidado recíproco, el consenso en la toma de decisiones, la sinceridad.

El trabajo del Kolectivo Poroto se caracteriza por ser exploratorio, por “plantear(se) preguntas”. Tanto respecto al tema de los posicionamientos/perspectivas frente a mujeres y feminismos como hablando de los objetivos compartidos y los horizontes de trabajo, los entrevistados ofrecen puntos de vistas diferentes y matizados en los cuales se evidencian dudas e interrogantes. Me encontré con su dificultad a la hora de definirse y de situarse utilizando una sola palabra: la falta de certeza frente a la definición y al posicionamiento se traduce en el uso de palabras compuestas como pro-feminista, anti-patriarcal, no-patriarcal. Los Porotos apoyan, aportan, plantean dudas, cuestionan, “están en contra”, desean no reproducir lo que vivieron anteriormente con otros varones, quieren construir “alternativas”, “otros vínculos”.

Los integrantes, a pesar de estas dificultades, (re)presentan desde sus propios cuerpos, encarnan, alternativas poderosas en el marco de una reflexión sobre la reproducción de las desigualdades estructurales de poder entre hombres y mujeres. Así como en sus prácticas se plantean no intimidar, guardar silencio, escuchar, disentir frente a prácticas sexistas, traducir en lo concreto la intención de renunciar en parte a los privilegios, sus cuerpos también hablan de eso, sus miradas, sus tonos de voces. Las entrevistas individuales en profundidad y el encuentro final de retroalimentación han posibilitado compartir espacios en que se han estado construyendo relaciones “diferentes”, que en el tiempo mismo del trabajo han ofrecido ocasiones de enriquecimiento mutuo y han permitido profundizar en los

cuestionamientos personales y políticos por ambas partes.

Observé una dificultad recurrente por parte de los entrevistados por “incluirse” en las dinámicas objeto de conversación. Aunque animados por la voluntad de situarse y hablar desde la experiencia personal sin “imponerse” o “ponerse arriba”, en algunas ocasiones sentí que sus miradas se situaban “desde afuera”. Describir, analizar, hacer hipótesis ubicándose de esta manera, conlleva el riesgo de invisibilizar los mecanismos estructurales de poder y reproducir por lo tanto las mismas dinámicas que se quiere contribuir a deconstruir. Además, ser sujetos privilegiados, impide a los entrevistados identificar los procesos de los cuales hablan situándolos en sus experiencias, probablemente por no haberlos vividos en sus cuerpos. Parece contribuir a facilitar este proceso de reconocimiento el haber tenido que asumir responsabilidades que - en la construcción tradicional de los géneros - se atribuyen a las mujeres o haber vivido situaciones de abuso y/o de opresión.

Los integrantes del Kolectivo pertenecen a una élite. Concluyo que la necesidad expresada de mirar los cruces entre las categorías de opresión con el objetivo de poner en práctica la intención de despatriarcalizarse, se queda por ahora en una fase de discurso. Sólo uno de ellos nombró una experiencia de encuentro con varones con trayectorias de vida muy diferente y las posibilidades de enriquecimiento mutuo que allí se abrieron. Afirmo que pensando en “hacer algo por la gente” uno de los posibles caminos a recorrer podría ser seguir “mezclándose” con otros varones en contextos de menos confort. En efecto, podría facilitar el proceso de nombrar y afrontar sus propias contradicciones y discutir acerca del lenguaje utilizado, la mirada ofrecida sobre los problemas, las que ellos perciben como prioridades y las que otros podrían percibir como tales.

Finalmente, trabajar el tema de las prácticas me llevó a concluir que uno de los procesos importante de lucha ejemplificado y encarnado por los entrevistados es la restitución: nombrar a las mujeres y visibilizar las estructura jerárquicas patriarcales de opresión. Reconocerse en consecuencia como opresores, no victimizarse, reconocer el papel histórico de los varones en esa estructura y cuestionarse en primera persona pensando por ejemplo que lo que se percibe como derecho podría ser en realidad un abuso de poder/privilegio.

En resumen los entrevistados, por el simple hecho de ser varones, ocupan espacios de privilegios que les permiten pararse y disentir frente a abusos de poder. Las mujeres “compañeras”, “colegas”, a veces no podemos ni alcanzar estos espacios porque somos a priori excluidas por mujeres. ¿Hay un reconocimiento de estas dinámicas por parte de los entrevistados? En este trabajo afirmo que sí, en cierta medida sí. Otras maneras de vivir y “actuar” la masculinidad y desde la masculinidad son posibles. Sin embargo un planteamiento radical en términos de renuncia a los privilegios sería difícil de practicar a la hora de tener que trabajar, alimentarse, cuidarse, relacionarse. Concluyo que involucrarse diariamente en esa dirección, si bien no produce cambios inmediatos, produce antecedentes y ejemplos, muestra intersticios y espacios de lucha que sí se concretan en cuerpos y vínculos “otros”.

## BIBLIOGRAFIA

*Los encuentros, conversaciones, discusiones, paseos, charlas, marchas, onces, eventos... compartidos con las compañeras feministas "Sueltas y Re-Sueltas". El hecho de que estas experiencias compartidas no se puedan citar en bibliografía en un formato académico estándar no les quita nada en término de importancia y relevancia personal y política en este trabajo.*

ABARCA Humberto (2001). *Crónicas del aguante*, en Olavarría 2001c, 111-124.

AMORÓS Celia (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Madrid: Anthropos Editorial del hombre. 1991<sup>2</sup>.

ANZALDÚA Gloria (1987/2012). "Chapter 7: La conciencia de la mestiza." In *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 99-113.

AZPIAZU CARBALLO Jokin. *Grupos de hombres y discursos sobre la masculinidad: ¿Nuevas configuraciones?* recuperado el 23 de mayo de 2015, de [http://www.berdingune.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/es\\_gizonduz/adjuntos/jokin.azpizu.grupos.hombres.discursos.masculinidad.pdf](http://www.berdingune.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/jokin.azpizu.grupos.hombres.discursos.masculinidad.pdf)

BARROSO TRISTÁN Jose María (2014). "Feminismo decolonial: una ruptura con la visión hegemónica eurocéntrica, racista y burguesa. Entrevista con Yuderkys Espinosa Miñoso". *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales* (3), 22-33. Recuperado el 15 de mayo de 2015, de: <http://iberoamericasocial.com/feminismo-decolonial-una-ruptura-con-la-vision-hegemonica-eurocentrica-racista-yburguesa>

bell hooks (1984). "Black Women: Shaping Feminist Theory" in bell hooks, *Feminist Theory: From Margin to Center*, Boston: South End Press, 1-15.

----- (2004). "Entender el patriarcado" in *The will to Change: Men, Masculinity, and Love*. New York: Atria Books. Tr. al castellano de G. Adelstein, Buenos Aires, 2014.

BOULDING Kenneth E. (1993). *Las tres caras del poder*. Barcelona: Ediciones Paidós.

BOURDIEU Pierre (1998). *La domination masculine*. Paris: Édition du Seuil. Tr. al castellano de J. Jordá, *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.

Burdekin, Katharine (1937). *Svastika night*. New York: Feminist Press Old Westbury, 1985. (Tr. It. di Daniela Della Bona, *La notte della svastica*. Roma: Editori Riuniti, 1993).

BUTLER Judith (1990). *Gender trouble, Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.

CASTAÑEDA SALGADO Martha Patricia (2008). *Metodología de la investigación feminista*. Antigua Guatemala: Horizont 3000.

CHARMAZ, Kathy (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. London: Sage Publications, 2014<sup>2</sup>.

CICCONE Stefano (2009). *Essere maschi*. Torino: Rosenberg & Sellier.

CICCONE Stefano - SEBASTIANI Renato (1989). *Se la notte lei ci incontra* recuperado el 25 de julio de 2015, de <http://www.libreriadelledonne.it/se-la-notte-lei-ci-incontra/> publicado por primera vez en la revista "Guernica", n.1, 1985.

CIXOUS, Hélène (1995). *La risa de la medusa: ensayos sobre la escritura*. Barcelona: Anthropos.

CLARKE Adele E. (2007). in Hesse-Biber, 2007, "Feminisms, Grounded Theory, and Situational

Analysis”, pp. 345-370.

CONNELL, Raewyn (1987). *Gender and Power. Society, The Person and Sexual Politics*, Cambridge: Polity Press.

----- (1995). *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.

CUÑAT GIMÉNEZ Ruben J. (2007). *Aplicación de la teoría fundamentada (Grounded Theory) al estudio del proceso de creación de empresas*. Trabajo presentado en el XX Congreso anual de la Asociación Española de Dirección y Economía de la Empresa (AEDEM) de 2007.

DURÁN HERAS María Ángeles (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao: Fundación BBVA.

FULLER Norma (2012). Repensando el machismo-chovinismo latinoamericano. *Masculinities and Social Change*. 1(2), 114-133.

GLASER Barney G. - STRAUSS, Anselm. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine Pub Co.

GONZÁLEZ PAGÉS Julio César (2010). *Macho, varón, masculino: estudios de masculinidades en Cuba*. Ciudad de la Havana: Editorial de la Mujer.

GRUPO DE ESTUDIOS SOBRE COLONIALIDAD (2012). Estudios Decoloniales: un panorama general, *Kula: antropólogos del Atlántico Sur* (6), 8-21.

GUTMANN Matthew C. (2000). *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: Ni macho ni mandilón*, México D.F.: El Colegio de México.

HARAWAY Donna J. (1991). “A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist Feminism in the Late Twentieth Century”, in: *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*, New York: Routledge, 149-181.

HERNÁNDEZ Oscar Misael (2007). Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América Latina, *Revista de Antropología experimental*, (8), 67-73.

HESSE-BIBER Sharlene Nagy (2007). (ed.) *Handbook of feminist research: Theory and praxis*. Thousand Oaks, California: SAGE Publications.

----- (2014a). (ed.) *Feminist research Practice: A Primer*, Thousand Oaks, California: SAGE Publications.

----- (2014b), in Hesse-Biber, 2014a, “Feminist Approaches to In-Depth Interviewing”, 182-232.

JULIANO Dolores (2004). *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*. València: Edición Cátedra.

KAUFMAN Michael (1999). *The 7 P's of Men's Violence*, recuperado el 14 de agosto de 2015, de <http://www.michaelkaufman.com/1999/the-7-ps-of-mens-violence/>

LAGARDE Y DE LOS RIOS Marcela (1990/2011). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Mexico: Universidad nacional autonoma de Mexico.

LUGONES María (2010). “Toward a Decolonial Feminism”, *Hypatia* 25(4), 742-759.

MALO Marta (2004). “Prólogo”, *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de sueños.

MONTECINO Sonia (1996). *Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

MORAGA Cherríe - ANZALDÚA Gloria (1983). (eds.). *This bridge called my back: Writings by radical women of color*. New York: Kitchen Table, Women of Color Press.

MORAGA Cherríe (1983). "La Güera", in Moraga, Anzaldúa (eds.), 27-34.

NARDINI Krizia (2013). Men's Antiviolence Activism: The case of Two Men's Networks in Contemporary Italy and Spain in *Tijdschrift voor Genderstudies*, 16(4), 41-53.

OLAVARRÍA ARANGUREN José (2001a). *Y todos querían ser (buenos) padres: Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.

----- (2001b). *Invisibilidad y Poder. Varones en Santiago de Chile*, en Viveros Vigoya et al., 2001.

----- (2001c). (ed.). *Hombres: identidad/es y violencia. 2° Encuentro de Estudios de Masculinidades: identidades, cuerpos, violencia y políticas pública*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.

OLAVARRÍA ARANGUREN, José - VALDÉS ECHEÑIQUE Teresa (1997). (eds.). *Masculinidad/es: Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional.

----- (1998). (eds.). *Masculinidades y equidad de género en América latina*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.

OLAVARRÍA ARANGUREN José - PARRINI R. Rodrigo (2000). (eds.). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.

PANAIA Marta (2004). El aporte del uso de las técnica autobiográficas a la construcción de teoría. *Espacio Abierto*, 13(1).

PAREDES Julieta - GUZMÁN Adriana (2014). *Feminismo comunitario como herramienta de lucha contra el patriarcado*. Recuperado el 3 de febrero de 2015, en <http://www.ciegchile.com/?p=821>

PISANO Margarita (2001). *El triunfo de la masculinidad*. Santiago de Chile: Ed. Surada.

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22<sup>a</sup> ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

SALAZAR BENÍTEZ Octavio (2013). *Masculinidades y ciudadanía. Los hombres también tenemos género*. Madrid: Dykinson.

SARACHILD Kathie (1978). *Consciousness-Raising: A Radical Weapon*. Recuperado el 1 de agosto de 2015, en <http://radtransfem.tumblr.com/post/31795724243/consciousness-raising-a-radical-weapon-fixed>

TAROZZI Massimiliano (2008). *Che cos'è la grounded theory*. Roma: Carocci, 2011<sup>2</sup>.

VASQUEZ DEL AGUILA Ernesto (2014). *Being a Man in a Transnational World: The Masculinity and Sexuality of Migration*. New York: Routledge.

VIVEROS VIGOYA Mara - OLAVARRÍA ARANGUREN, José - VALDÉS ECHEÑIQUE Teresa (2001). *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.

VIVEROS VIGOYA Mara (2002). *De quebradores y cumplidores: Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.

WITTIG Monique (1992). *The straight mind and other essays*. London: Harvester Wheatsheaf.

## ANEXOS

### 1. Anexo declaración de consentimiento informado

**Módulo de consentimiento informado para la participación en el estudio intitulado: “Estudio de caso: el Kolectivo Poroto, Hombres POR OTrOS Vínculos de Santiago de Chile y sus planteamientos en tanto que varones feministas” en el marco del trabajo de fin de Master de la estudiante Valentina Genta. Directora responsable: Dra. Cándida Martínez López.**

---

Antes de decidir libremente si quiere participar en este estudio, por favor lea detenidamente este consentimiento informado y pregunte a la investigadora todo lo que le parezca relevante para quedar del todo informado de las finalidades y los métodos del estudio.

Se le ruega recordar que se trata de un proyecto de investigación y que su participación es voluntaria. Usted puede declinar su participación en cualquier momento.

#### Objetivos del estudio:

Acercarse a los activistas que componen el *Kolectivo Pototos - Hombres POR OTrOS vínculos* e investigar sus prácticas políticas desarrolladas como hombres feministas. Se busca resaltar sobre todo sus vivencias como participantes del Kolectivo, en específico en torno al tema del privilegio masculino en el marco del sistema patriarcal.

#### Método:

El método de investigación es cualitativo y la técnica utilizada es la entrevista en profundidad. La duración estimada es de entre una y dos horas. La entrevista se desarrollará en forma de dialogo y se usarán como motivadores fragmentos de documentos redactados por el Kolectivo, disponibles públicamente en el blog <http://kolectivoporoto.blogspot.com/>

Tratándose de un estudio cuyo número de participantes es reducido y para garantizar el anonimato de los respondientes se usarán seudónimos que los mismos participantes serán invitados a sugerir.

**Rellene por favor el apartado siguiente:**

El abajo firmante (nombre completo) \_\_\_\_\_

Nacido el \_\_\_\_\_

Nivel educacional \_\_\_\_\_

Trabajo/Ocupación \_\_\_\_\_

Comuna de residencia/domicilio \_\_\_\_\_

Seudónimo deseado \_\_\_\_\_

Correo electrónico y/o número de contacto \_\_\_\_\_

**Declara:**

- Haber leído detenidamente las explicaciones relativas a este estudio y las informaciones relativas al método utilizado.
- Haber sido informado de las finalidades y objetivos de la investigación.
- Haber tenido la posibilidad de preguntar acerca de cualquier aspecto del estudio y haber obtenido respuestas satisfactorias.
- Haber obtenido confirmación sobre la reserva respecto de las informaciones ofrecidas durante la entrevista.
- Ser consciente de poder abandonar el estudio en cualquier momento.
- Haber consentido libremente a participar en este estudio.

Fecha \_\_\_\_\_

Firma del participante: \_\_\_\_\_

Firma investigadora Valentina Genta: \_\_\_\_\_

*Instituto Universitario de estudios de las mujeres y de género  
Master Gemma - Erasmus Mundus en Estudios de las Mujeres y de Género  
Universidad de Granada - España; Utrecht University - Holanda*

## 2. Anexo datos de los participantes

	Datos de los participantes					Desde cuando está en el KP	Entrevista	
	Seudónimo	Edad	Nivel educacional	Trabajo remunerado	Comuna y región		Fecha	Duración
1	Beto Acosta	33	Universitario	Asesor Educativo	Ñuñoa (RM)	Uno de los fundadores (2005)	25 marzo	1h37'53"
2	Gitano	30	Superior/universitario	Periodista	Santiago (RM)	Menos de un año (2014)	16 abril	1h4'37"
3	Óscar Martínez	39	Universitario	c/o Servicio nacional de la mujer	Santiago (RM)	Dos años (2013)	30 abril	57'04"
4	Juanca	52	Superior	Capacitación de adultos (educador popular)	El Tabo (R. Valparaíso)	Desde 2007/8	15 mayo	1h23'02"
5	Devastanir	39	Universitario	Antropologo	Santiago (RM)	Desde 2009	10 junio	1h46'08"
6	Hormiga	29	Universitario	Abogado en el poder judicial + municipalidad Santiago	Santiago (RM)	Desde marzo 2015	25 junio	1h00'53"
						<i>Duración media</i>		1h18'
<p><i>RM = región metropolitana de Santiago</i>  <i>R. Valparaíso = región de Valparaíso</i></p>								

### 3. Anexo manifiesto sobre el rol de los hombres ante al aborto en Chile

## Rol de los hombres ante el aborto en Chile: “Ellas deciden, nosotros apoyamos y acompañamos”

La discusión sobre el aborto en Chile se ha instalado con fuerza. Las luchas del movimiento feminista y de mujeres por construir mejoras en sus condiciones de vida, ha posibilitado esta conversación social.



Mucho más allá de la restrictiva discusión que el Estado y la institucionalidad han instalado -en torno a un proyecto de ley que despenaliza la interrupción del embarazo en tres casos específicos- existe una amplia gama de actores y actoras sociales que con menos visibilidad y tribuna para decirlo, señalamos con énfasis y convicción que el aborto libre, seguro y gratuito es un derecho de las mujeres.

Toda reflexión al respecto debe iniciarse reconociendo que ésta ha sido una lucha histórica del movimiento feminista y de mujeres. Asimismo, la búsqueda de un avance real en la plena emancipación de las mujeres requiere que los hombres seamos conscientes de nuestra condición de sujetos privilegiados y caminemos, desde la deconstrucción permanente de la masculinidad hegemónica, hacia una comunidad basada en la equidad efectiva de género.

En este proceso, y frente a la decisión de abortar, los hombres tenemos la oportunidad de comprender varias cosas:

- El derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo debe prevalecer sobre el derecho de los hombres a la paternidad: no es lo mismo vivir el embarazo en el propio cuerpo, que no vivirlo.

- El rol de los hombres, ya sea como parejas, amigos, padres o hermanos, debe ser de apoyo y acompañamiento a la autonomía de las mujeres en la decisión sobre sus cuerpos y voluntad de gestar o no, cuándo y con quién hacerlo.
- El silencio y la neutralidad nos hacen cómplices de los graves problemas que viven las mujeres en torno a la penalización del aborto (hijos/as no deseados, abortos clandestinos e inseguros, estigmatización social, encarcelamiento).
- Los hombres debemos asumir nuestra responsabilidad en la sexualidad y la prevención de embarazos no deseados, con prácticas sexuales consentidas y métodos anticonceptivos (preservativo, vasectomía).
- Reivindicamos acciones de política pública: educación sexual, acceso universal a jardines infantiles, anticonceptivos gratuitos, fomento de conciliación laboral-familiar para mujeres y hombres, permisos de maternidad y paternidad iguales e intransferibles, y por supuesto: aborto libre, seguro y gratuito.

A diferencia del Estado y las instituciones que han constreñido la soberanía de las mujeres sobre sí mismas, desde el movimiento social feminista debemos ir más allá. Podemos plantearnos desde lógicas diferentes, desafiando lo establecido, en un marco de acciones políticas situadas y comprometida con el aborto.

Conscientes de esa situación, y como colectivo de hombres que desde hace diez años trabajamos en la militancia social con el fin de erradicar el modelo hegemónico patriarcal, en un nuevo Día Internacional de la Mujer denunciamos y combatimos toda forma de violencia y discriminación de género, material o simbólica, en el espacio privado o público, y somos claros en reiterar nuestro apoyo a la demanda de que en Chile se avance hacia el reconocimiento pleno de derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, entre ellos el aborto libre, seguro y gratuito.

**Por un 8 de Marzo sin Abortos clandestinos, “Ellas deciden, nosotros apoyamos y acompañamos”**

Marzo, 2015

Comentarios a nuestro correo: [colectivoporoto@gmail.com](mailto:colectivoporoto@gmail.com)

[www.facebook.com/kolectivo.poroto](http://www.facebook.com/kolectivo.poroto)

#### **4. Anexo pauta de entrevista**

##### **Introducción:**

Cómo el entrevistado se acercó al activismo en tema de género y masculinidades y específicamente al Kolectivo Poroto.

##### **Tópicos a abordar a partir del documento sobre el rol de los varones ante el aborto en Chile:**

- Percepción respecto del tema de los privilegios y reflexiones acerca de las posibles opciones frente a ellos (puesta en discusión, renuncia, aceptación, complicidad etc.).
- Deconstrucción permanente de la masculinidad hegemónica.
- Derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo: prioritario respecto a la paternidad de los hombres.
- Rol de los hombres en el apoyo y acompañamiento a la autonomía de las mujeres.
- Silencio y neutralidad: hacerse cómplices del sistema heteropatriarcal y de su opresión hacia las mujeres.
- Asunción de responsabilidad por parte de los varones en tema de sexualidad y prevención de embarazos no deseados.
- Posicionamiento(s) respecto al movimiento feminista.
- Erradicar el modelo hegemónico patriarcal como posible objetivo del Kolectivo Poroto.